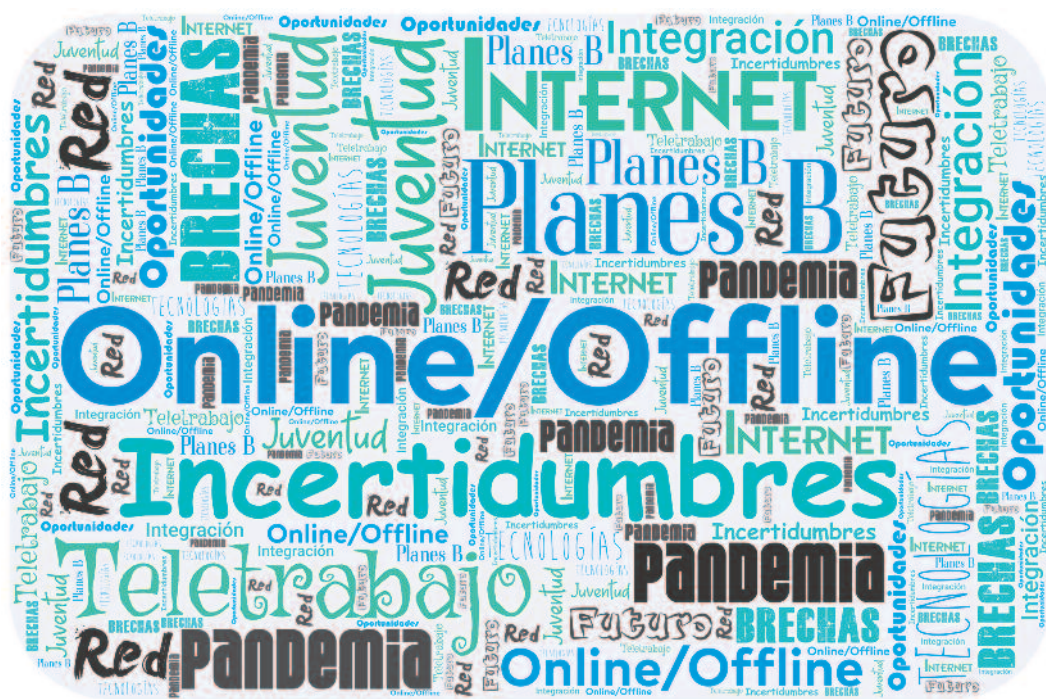


# TECNOLOGÍAS, INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN LA INTEGRACIÓN ONLINE/OFFLINE

Una aproximación cualitativa a los y las jóvenes durante la pandemia



# TECNOLOGÍAS, INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN LA INTEGRACIÓN ONLINE/OFFLINE

Una aproximación cualitativa a los y las jóvenes durante la pandemia

Amparo Lasén Díaz  
Ignacio Megías Quirós



Centro  
Reina Sofía  
sobre adolescencia  
y juventud



© FAD, 2021

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud  
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)  
Avda. de Burgos, 1 y 3  
28036 Madrid  
Teléfono: 91 383 83 48  
fad@fad.es

Autoría:

Amparo Lasén Díaz  
Ignacio Megías Quirós

Coordinación:

Anna Sanmartín Ortí (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud)

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-17027-61-2

DOI:

10.5281/zenodo.4958134

**Cómo citar este texto:**

Lasén, A. y Megías, I. (2021). *Tecnologías, incertidumbres y oportunidades en la integración online/offline. Una aproximación cualitativa a los y las jóvenes durante la pandemia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

DOI: 10.5281/zenodo.4958134

Introducción .....	5
<b>I. JÓVENES EN LA INTEGRACIÓN ONLINE/OFFLINE .....</b>	<b>8</b>
<b>1. Presentación y metodología .....</b>	<b>9</b>
<b>2. Resultados .....</b>	<b>12</b>
Capacitación y formación tecnológica .....	12
Desde el confinamiento: formación <i>online</i> y teletrabajo .....	20
Percepciones sobre las brechas .....	28
Estrategias de comunicación .....	35
Exposición, imagen e intimidad .....	50
Algunas perspectivas tras el confinamiento .....	67
<b>II. INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN TORNO A LAS TECNOLOGÍAS ..</b>	<b>77</b>
<b>1. Presentación de las sesiones .....</b>	<b>78</b>
<b>2. Sumario .....</b>	<b>81</b>
<b>3. Resultados .....</b>	<b>84</b>
Malestar de pensar en el futuro .....	84
Con la pandemia el futuro comienza antes, el presente se acorta .....	85
Incertidumbre creciente, certezas escasas .....	86
Futuro esperado y futuro deseado .....	87
Dificultad para dejar volar la imaginación sobre el futuro .....	90
Miedos futuros .....	90
Planes B y reversibilidad de las decisiones .....	93
Rol de la red y las tecnologías en la elaboración de planes y estrategias de futuro .....	95
Reconocimiento de su contribución a la evolución y futuro de internet .....	98
<b>III. CONCLUSIONES .....</b>	<b>100</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>120</b>

La propuesta de continuidad del Observatorio sobre Juventud y Tecnología se enfrenta al reto de seguir indagando en las proyecciones y expectativas futuras de los y las jóvenes frente al desarrollo tecnológico, al tiempo que continuar recogiendo hallazgos y conclusiones de los estudios ya elaborados. En este momento, además, conviene profundizar en las consecuencias que la actual crisis sociosanitaria provocada por el coronavirus tiene en las actitudes y formas de vida de los y las jóvenes, y más concretamente en lo que respecta a su relación con la tecnología, que pone en evidencia nuevas necesidades y carencias, y potencia diferentes usos y formas de relación.

Por todo ello, la propuesta para el proyecto 2020-2021 pretende partir de las conclusiones más relevantes del barómetro 2019-2020 y plantear preguntas que nos ayuden a entender cómo ha incidido la nueva coyuntura en esas percepciones sobre la tecnología, qué cambios supone en las prioridades de uso, en las necesidades detectadas en un futuro más o menos inmediato, en la modificación de hábitos, en la valoración misma de la práctica y el equipamiento tecnológico, y en cómo se generan las expectativas en torno al desarrollo tecnológico y el futuro.

De cara a la realización de una nueva encuesta del Observatorio en 2021, la presente investigación cualitativa se plantea con dos objetivos generales: por un lado, seguir profundizando en las cuestiones mencionadas, y especialmente en las reflexiones que propició el barómetro de 2019-2020; por otro lado, contribuir a la mejor construcción del cuestionario sobre el que plantear la investigación del año que viene, en base a los hallazgos presentes.

En el barómetro 2019-2020 sale a la luz la confianza en el desarrollo tecnológico en diferentes ámbitos, muy relacionados con lo práctico y lo instrumental. Pero también se constata cómo en el terreno de las relaciones mediadas por las tecnologías existen opiniones más divididas, dudas y reticencias sobre cómo la tecnología afecta a los cuidados, a la privacidad o a la gestión de la intimidad. Por ello es fundamental ahondar en tales percepciones, aprovechando además la reciente experiencia de confinamiento, que se ha constituido en un auténtico

experimento de relaciones a través de la red. ¿Se valora más o de otro modo el potencial tecnológico para acercar a las personas? ¿Hay cambios aspiracionales respecto a qué debe permitir o facilitar la tecnología? ¿Existen nuevas prioridades o demandas? ¿Se gestiona de la misma manera la integración de los espacios *online* y *offline*? ¿Se observan nuevas oportunidades personales y de transformación en torno a las tecnologías?

Para abordar todas estas cuestiones, y otras muchas, esta primera fase del barómetro se plantea a partir de dos estrategias cualitativas, independientes pero complementarias.

Por un lado, abordar el modo en que las personas más jóvenes (de 16 a 24 años) afrontan actualmente todos los elementos que tienen que ver con la integración entre los espacios *online* y *offline*.

Por otro lado, cómo las personas jóvenes de mayor edad (25 a 30 años) se enfrentan a las incertidumbres y oportunidades en torno a las tecnologías.

Como punto de partida, cada uno de los acercamientos pretende analizar los siguientes aspectos de la relación entre jóvenes y tecnologías:

### Jóvenes en la integración online/offline

- Estrategias en las relaciones personales mediadas por las tecnologías.
- Inconvenientes de las mediaciones digitales y posturas ambivalentes en las relaciones mediadas por las TIC.
- Gestión de la identidad *online* y *offline*.
- Gestión de la privacidad y la intimidad.
- Percepción sobre la capacitación tecnológica.
- Nuevas brechas y adaptación a los cambios tecnológicos.
- Diferentes perspectivas tras el confinamiento.

## Incertidumbres y oportunidades en torno a las tecnologías

- Estrategias temporales frente a la incertidumbre, y papel que juegan las tecnologías en el planteamiento y desarrollo de las mismas.
- Incertidumbres personales y colectivas: estudios, trabajo, vivienda, relaciones personales (pareja, familia, amistad...), salud, cambio climático...
- Obsolescencia de las tecnologías y de las expectativas.
- Tecnologías como respuesta a las incertidumbres y como estrategia para establecer proyectos vitales alternativos y "planes B".
- Oportunidades personales y de transformación en torno a las tecnologías.
- Expectativas en torno a la eficiencia tecnológica.
- Percepción sobre la propia influencia en el futuro de las tecnologías.

Ambos acercamientos dan lugar a los dos bloques generales que componen el presente informe, cada uno de los cuales parte de metodologías distintas: grupos de discusión más "tradicionales" en el primero de ellos; conversaciones *online* más experimentales en el segundo (en cada bloque se explicará la metodología y el diseño).

Como consecuencia de lo distinto de los acercamientos, la manera en que se reflejan los testimonios de los y las jóvenes participantes en las dinámicas, es diferente en cada uno de los bloques. Mientras en el primero de ellos se confiere total relevancia a la voz única del grupo (reflejada a partir de verbatims anónimos, con la única referencia del grupo al que pertenecen los relatos), en el segundo se presta más atención a las voces que tienen lugar en la frontera entre lo personal y lo grupal (de ahí que se personalicen más las palabras).

Los dos bloques que componen el informe funcionan como acercamientos complementarios e integrados, desde una perspectiva que compone un cuadro general de toda la franja 16-29 años. Por todo ello, el informe se cierra con un capítulo de conclusiones conjuntas, que pretende realizar una reflexión general sobre todos los temas abordados a lo largo del informe.

# I. JÓVENES EN LA INTEGRACIÓN ONLINE/OFFLINE

---

Ignacio Megías Quirós  
(Sociológica Tres)



# 1. PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA

---

Para llevar a cabo este acercamiento cualitativo se realizaron tres grupos de discusión, técnica adecuada para analizar los discursos grupales, las representaciones sociales, y la manera en que influye en los argumentos y las expectativas el imaginario colectivo.

Los grupos se diseñaron en base a dos franjas de edad (16-18 y 20-24 años), y en la segunda de ellas también se consideró la variable clase social, siendo uno de ellos de perfil de clase media-alta y otro de media-baja (perfil determinado por la ocupación y el nivel de estudios). En cualquier caso, a la postre el perfil de clase no sirvió para marcar diferencias discursivas significativas, probablemente porque la captación no procuró perfiles más diferenciados; quizás también porque algunos de los temas abordados no generan demasiadas diferencias en base a esos matices de clase, en esa franja de edad. En cualquier caso, disponer de sólo tres grupos para realizar el análisis no permitía jugar adecuadamente con las variables de clasificación (no se pudo considerar el género, por ejemplo), y lo que se procura es el acercamiento a los discursos de las clases medias amplias. Los tres grupos fueron los siguientes:

<b>Grupo A</b>	16-18 años
<b>Grupo B</b>	20-24 años, clase media-alta
<b>Grupo C</b>	20-24 años, clase media-baja

Todos los grupos fueron mixtos (divididos por sexo al 50%), y estuvieron compuestos por seis personas que no se conocían previamente. El número de participantes de cada grupo se redujo como consecuencia de la situación

derivada del coronavirus (normalmente se hubieran planteado grupos de ocho personas), para así poder cumplir con la necesaria distancia de seguridad.

Grupos realizados en octubre de 2020, en pleno proceso de desescalada de algunas medidas y restricciones impuestas por la crisis sociosanitaria. Por ello, además de la reducción del número de integrantes en cada grupo y el cuidado de la distancia de seguridad (al menos metro y medio entre cada persona participante), se contemplaron otras medidas: toma de temperatura a la entrada de la sala, lavado de manos con gel hidroalcohólico, ventilación de la sala y, por supuesto, participación con mascarilla durante todo el desarrollo del grupo. A pesar de las circunstancias, y de la evidencia de que comunicarse con mascarilla es más incómodo y más complejo que sin ella, los tres grupos se desarrollaron sin problemas y fueron productivos.

De forma previa a la realización de los grupos se elaboró una guía temática, como recurso en caso de necesidad para el moderador del grupo. La misma estaba estructurada en base a cuatro bloques fundamentales:

- A. Estrategias en las relaciones personales mediadas por las tecnologías.
- B. Gestión de la identidad en la complementariedad *online* y *offline*.
- C. Capacitación tecnológica, brechas y adaptación.
- D. Diferentes perspectivas tras el confinamiento.

El desarrollo de cada grupo determinó si era necesario recurrir a la guía y en qué orden. En cualquier caso, la misma resultó ser un recurso muy flexible y adaptable, que no encorsetó las dinámicas.

Los grupos fueron grabados en audio y posteriormente transcritos. Fruto de esas transcripciones se extraen los verbatim que ilustran el análisis. Los mismos se refieren a los grupos de la siguiente manera:

- Grupo A: 16-18 años
- Grupo B: 20-24 años, alta
- Grupo C: 20-24 años, baja

El análisis se estructura en diversos capítulos, secuenciados a partir de los siguientes temas:

**Capacitación tecnológica, formación *online* y brechas.** De los y las jóvenes se presupone, por el simple hecho de serlo, una capacidad natural para el manejo de las tecnologías. Pero, ¿se sienten ellos y ellas capacitados y capacitadas?

¿Cuáles son sus estrategias formativas al respecto? Además de estas cuestiones, se aborda su perspectiva en torno a la educación *online* y el teletrabajo, tema en primera línea de interés a partir de las circunstancias especiales que ha procurado la crisis de la Covid-19, que sin duda ha forzado el paso hacia la realidad de la formación y el trabajo a distancia. También se analizan las percepciones en torno a las brechas que perciben en relación con las capacidades y la formación tecnológica, que pueden provocar que haya personas que pierdan oportunidades educativas, laborales, o de integración social.

**Relaciones personales y tecnología.** Se analiza la manera en que los y las jóvenes gestionan su identidad y sus relaciones en la integración de los contextos *online* y *offline*, y el tipo de estrategias de comunicación que llevan a cabo en el filo de esa integración.

**Exposición personal, imagen e intimidad.** La presencia constante de reflexiones en los grupos en torno a la imagen y la exposición personal en redes sociales, confiere a este asunto entidad suficiente para dedicar un apartado específico a ello, si bien es algo que forma parte de la manera en que se gestiona la identidad en la integración *online/offline*, cuestión que se aborda en otros momentos del informe.

**Perspectivas tras el confinamiento.** Finalmente, se presta especial atención a cómo el confinamiento que les ha tocado vivir ha podido cambiar (o no) su perspectiva respecto a la relación que entablan con las tecnologías, y con todas las cuestiones abordadas a largo del informe.

## 2. RESULTADOS

---

### CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN TECNOLÓGICA

Partiendo del **mito de los nativos digitales**, el imaginario colectivo presupone que los y las jóvenes tienen una capacidad innata para desenvolverse de forma natural con las tecnologías, por el hecho de crecer y desarrollarse en una sociedad que se relaciona y comunica en torno a internet y las redes sociales. Pero la capacitación tecnológica, así como la manera de usar y relacionarse con y a través de las tecnologías, requieren de una educación y una **formación que se delega en el mito**<sup>1</sup>. Así se percibe también entre los y las jóvenes que, si bien asumen una ventaja importante respecto a quienes no crecieron en un escenario tan tecnologizado, también reconocen lagunas sin cubrir en una educación tecnológica que permita la mejor integración laboral y social. En este sentido, hablan de una formación intuitiva, de cómo se les pide que sepan manejar tecnología respecto a la que nunca han recibido ninguna formación, y de muchas carencias en la formación tecnológica práctica y aplicada que requiere el mercado laboral. Porque el hecho de que la vida gire en torno a la pantalla del móvil no implica necesariamente tener unas capacidades naturales para manejar todo tipo de tecnologías, ni que se haga de manera adecuada; y así lo entienden.

*—No es problema de los profesores ya tanto a nivel en estudios universitarios sino... en tu asignatura de informática de cuando eras un poquito más pequeño, que te hubieran enseñado ciertas cosas como el manejo, o tú buscarte un poco la vida. [...] Te dan las cosas como que tú las tienes que intuir, tú las tienes ya como que... y es algo que realmente dices: ¿estará bien hecho, no estará bien hecho?*

(20-24 años, alta)

---

1. Amparo Lasén desarrolla esta idea en la Introducción de *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual* (Megías y Rodríguez, 2014). De igual manera, en la comunidad educativa prende el debate en torno a este concepto, de tal forma que algunas voces señalan que "los nativos digitales no existen" ([https://www.eldiario.es/sociedad/nativos-digitales-no-existen-profesorado-advierte-lomloe-no-correr-falta-competencia-alumnado-falta-competencia-digital-alumnado-problema-lomloe-no-correr-advierten-profesores\\_1\\_6482690.html](https://www.eldiario.es/sociedad/nativos-digitales-no-existen-profesorado-advierte-lomloe-no-correr-falta-competencia-alumnado-falta-competencia-digital-alumnado-problema-lomloe-no-correr-advierten-profesores_1_6482690.html)).

—Ya dan por hecho que tú al estar todo el día con el móvil y tal, dan por hecho que ya sabes hacerlo.

—Moderador: ¿Y eso no es así?, ¿o sí?

—Claro, depende también de la persona.

—A ver, una base tenemos más...

—Una base tenemos todos los jóvenes mucho más que un profesor de 60 años. Eso está claro.

(16-18 años)

Lo cierto es que el mito de los nativos digitales resulta operativo también entre el propio colectivo juvenil. No sólo porque perciban esa brecha generacional respecto a las personas de mayor edad (algo que les infunde de cierta legitimidad en torno a sus usos tecnológicos: Megías y Rodríguez, 2014). También porque proyectan el mismo sobre las personas aún más jóvenes, que serán quienes hayan crecido "totalmente" acunadas por una sociedad tecnológica, de tal forma que no conciben otro escenario posible; algo que tendría consecuencias positivas (su teórica mejor capacidad para desenvolverse casi de manera intuitiva con las tecnologías), pero también negativas (malos usos, dependencia, pérdida o transformación de valores...).

Los y las jóvenes entrevistados se perciben como una generación en transición: en su infancia y adolescencia se combinaban los escenarios online y offline (cosa que ya no ocurre con la siguiente generación)

En base a esta proyección, los y las jóvenes de los grupos realizados **se perciben como una generación en transición**, desde la necesidad de remarcar que en su infancia y adolescencia se combinaba el escenario *online* con el *offline*, cosa que no perciben en quienes son más jóvenes que ellos y ellas. De este modo se rememoran pasados cercanos de manera bastante utópica, para

personas que están en la veintena (¡incluso menos!), y ya han crecido en pleno desarrollo de internet y las redes sociales. Así **se sobreactúa la diferencia** respecto a quienes vienen detrás, ejercicio clásico que se puede percibir en relación a muchos aspectos de la realidad juvenil, que resulta independiente de la edad de quien realiza tal proyección (quien tiene 30 lo dice de quien tiene 20, estos de quien tiene 15, que proyectan sobre los de 12, etc.), y además se observa de forma diacrónica (quienes serían los hermanos o hermanas mayores de quienes dicen esto ahora, ya comentaron cosas muy similares, aunque la tecnología era otra: Gordo y Megías, 2006). A partir de este planteamiento, resulta complicado que los y las jóvenes se describan como nativos digitales.

—Yo creo que esta no es la generación de los nativos, nativos digitales.

—Es que nosotros somos un poco el progreso...

—Claro.

—Porque nosotros sí que todavía, eso, eran los libros de texto, los de quien los tenía te los iba pasando... Y si empezamos un poco con los móviles, pero ves, nosotros no era tan informático como ahora. Antes a lo mejor era un mensaje de texto, una llamada, pero WhatsApp llegó... Al menos a mí llegó ¿a los 13 o 14 años?...

—[...]

—Porque hemos vivido otra cosa antes que esto. Más la clase, sociabilizar, y hemos vivido lo de antes, pues a lo mejor nos gustaba más lo de antes. Pero los que vienen después, pues yo creo que ya como han conocido esto, ya pues les va a gustar más esto. Yo creo que se van a adaptar mejor que nosotros.

—Para mí han perdido infancia. Era como antes... se quedaba para bajar al parque, más juegos de mesa, más los cumpleaños eran como más en parque de bolas, más tradicionales. Y ahora es verdad que las generaciones es como lo que te van a pedir esto, tecnología o un móvil, un ordenador, un reloj...

(20-24 años, baja)

En cualquier caso, la realidad es que los y las jóvenes asumen que su formación tecnológica es, básicamente, **autodidacta**, viene propiciada por la curiosidad que impulsa la necesidad, se basa en una estrategia intuitiva de ensayo/error, y tiene al grupo de pares y a internet como los principales referentes. Cuestiones que se pueden resumir en un "buscarse la vida", que no en poseer unas cualidades innatas. Los argumentos coinciden con los datos que se ofrecen en Sanmartín *et al.* (2020), que señalan que las principales fuentes de alfabetización digital entre los y las jóvenes de 15 a 29 años son: "busco tutoriales, especialistas o webs especializadas en internet" (52,9%), "me apaño yo solo/a, probando y aprendiendo de los errores" (46,5%), y "pregunta a amigos y conocidos" (33,2%). A pesar de este enfoque, dos de cada tres jóvenes señalan tener un nivel de competencias digitales alto o muy alto (Ballesteros *et al.*, 2020).

Los y las jóvenes afirman que su formación tecnológica es autodidacta, basada en el ensayo/error y tiene al grupo de pares y a internet como principales referentes

Esta predisposición autodidacta no sólo se refiere a la manera de adquirir los conocimientos tecnológicos y las habilidades a la hora de manejar dispositivos, programas, plataformas, aplicaciones, etc. Internet se vislumbra como medio que posibilita ser autodidacta en numerosas facetas de la vida en general, desde la convicción de que contiene "todo", y desde una perspectiva de la educación y formación basada en el acceso a "tutoriales" de cualquier cosa que puedas imaginar. De nuevo, surge una importante reflexión en torno al tipo de cosas que se están delegando en la tecnología y en el mito de los nativos digitales; pero también de la importancia de propiciar las herramientas para enfrentar y ser capaces de manejar toda la información que circula por internet, desde una perspectiva crítica que sea capaz de cribar los contenidos fiables de los que no lo son.

*—Ya el hecho de haber... hombre, no nacido, pero ya jóvenes haber... estar todo el rato con la tecnología, es más intuitivo. Evidentemente, yo la formación como tal tampoco se nos ha dado, pero por eso, por ejemplo, lo que decíais, de que a lo mejor los programas te metes y no sabes cómo se hace, pero... en cuanto investigas un poco ya, pues claro.*

(20-24 años, alta)

*—Para cosas que tú tienes alguna dificultad, la que sea. O no dificultad, un problema del día a día y ves un vídeo de cómo solucionarlo o cosas así, en plan cosas que si hubieras estado tú ahí no lo habría sacado y pues ves un vídeo, o cualquier cosa, y lo sacas.*

(16-18 años)

*—Pero ahora es más difícil, tú lo buscas y todo lo vas a encontrar. O, por ejemplo, ha salido algo nuevo, alguna de tus amigas lo sabe, te lo explica... Como truco, como hacer una mejor foto... Y si no, los vídeos. La gente ahora aprende a cocinar, aprende todo con vídeo.*

*—Moderador: ¿Todo lo que aprendéis de tecnología es autodidacta o...?*

*—Un gran porcentaje, sí...*

*—Sí. Al fin y al cabo, es lo que dice ella, que tú ves un vídeo y quieras que no nadie está ahí para echarte un cable si se te complica algo. Creas que no tú te buscas las castañas ahora.*

(20-24 años, baja)

A partir de esa predisposición a ser autodidactas, las percepciones en torno a la capacitación tecnológica pasan por lo que en genérico denominan "buen uso", que trasciende el dominio de la operativa y el conocimiento de los dispositivos y aplicaciones, y apunta tres cuestiones esenciales:

El "buen uso" de la tecnología se basa en controlar el tiempo dedicado a las TIC, gestionar adecuadamente la privacidad y tener valores para manejar lo que se hace y dice en internet

- Tener capacidad para **controlar el tiempo** que se dedica al uso de las tecnologías, para que el mismo no derive en dependencia, y vaya en detrimento de otras esferas esenciales de la vida. Tarea complicada por lo difuso de los límites, desde el momento en que hay tecnologías que están presentes en todo momento, y las personas gestionan continuamente su presencia en la integración entre los espacios *online* y *offline*. Control no sólo del tiempo, sino de la percepción general de que todo está en la tecnología, y de que sin la tecnología no se puede (o no se sabe) disfrutar de nada.

*—Utilizarla el tiempo adecuado y para lo que es adecuado. Ni pasarse todo el día con ella, ni pensar como que no tiene sustituto. Porque a lo mejor antes te quedabas sin móvil y no pasaba nada. Ahora mismo nos hemos enganchado muchísimo. [...] Nos está ayudando a manejar mucho la vida, pero no sabemos tampoco cómo controlarla. Es como, creemos que lo sabemos hacer...*

*—Yo creo que no valoramos lo que tenemos. Con la tecnología... estamos todo el rato así, en cualquier lado, en cualquier sitio.*

(20-24 años, baja)

- **Gestionar adecuadamente la privacidad**, para no ofrecer datos personales que comprometan tu seguridad, tus intereses, tu reputación, perjudiquen tus relaciones y tus responsabilidades, o simplemente te conviertan en un objetivo comercial más.

Si bien saber cómo manejar los límites de la información personal que se ofrece es señalado como prueba de un buen uso tecnológico, la dificultad se asume enorme, desde el momento en que la propia participación en la mayoría de las dinámicas mediadas por las tecnologías supone una renuncia a determinadas dosis de privacidad; además, desde la despreocupación que propicia aceptar que es el inevitable precio a pagar, que merece la pena y que todo el mundo lo hace.



*—Se creen que lo saben manejar, y no es que lo sepan manejar... Porque, luego, también pienso que privacidad no tenemos ninguna y creemos que sí...*

(20-24 años, baja)

- Enfocar el uso desde la información, la resolución de problemas, la comunicación, las relaciones, la diversión, etc., y no desde la capacidad para hacer daño, fundamentalmente desde el parapeto del anonimato. Esa facultad para multiplicar y hacer de altavoz del odio, encarna, para el discurso general, los malos usos tecnológicos, y la interpretación de que la capacitación tecnológica también tiene que ver con una **formación en valores integrada con la adecuada perspectiva sobre la trascendencia de lo que se hace y dice en internet.**

*—Hacer un buen uso de ella para buscar información, para, bueno...*

*—Para resolver problemas.*

*—Sí. Resolver problemas, poder hablar con un familiar que a lo mejor no tienes cerca o no puedes ir a visitarle. O ahora hacer videollamadas en el confinamiento para poder ver a un familiar, pero no para... No sé, para criticar o para... No sé, hacer un buen uso.*

(20-24 años, baja)

Partiendo de estas tres cuestiones, lo común es **proyectar la necesidad de educación y formación** en este sentido sobre la gente más joven, por no tener la experiencia para entender adecuadamente la trascendencia de estos temas (sobre todo, en relación con la gestión de la privacidad). Proyección que se realiza asumiendo que esa experiencia se adquiere de forma autodidacta y en base a la capacidad de aprender de los errores. Es decir, proyectar esa necesidad sobre la capacidad de personas aún inmaduras para enfrentarse a esos riesgos, si es que no se plantea otra manera de encarar la educación tecnológica.

*—Sí es verdad que las nuevas generaciones tienen que tener cuidado con las tecnologías porque tampoco puedes poner a un niño de 5 años que se cree un Instagram o además porque aparte de que puede ver cosas que no... debería, o el Tik Tok, pues luego puede subir tonterías que en un futuro...*

*—Sí*

*—...o sea, a ver si se hace viral y... y te arrepientes. Entonces también hay que tener cuidado con eso.*

(20-24 años, alta)

El acercamiento realizado no permite profundizar más en estos aspectos en torno a cómo se analiza la capacitación tecnológica, más allá de la propia operativa y funcionamiento de las equipaciones. Pero queda claro que el discurso general gira completamente en torno al universo de las redes sociales, y al móvil como el dispositivo que aglutina todo, que encarnan la tecnología que hay que saber usar y "usar bien". Partiendo de ahí, resulta significativo que cuando se pregunta por su capacidad para usar las redes sociales adecuadamente, las respuestas tienden a poner el foco en la mecánica de su funcionamiento, dejando fuera otros aspectos sobre la relación con la tecnología. En este sentido, llegan a decir que **"no hay que saber nada"**, desde una perspectiva que fía el aprendizaje a la intuición, la experiencia y el paso del tiempo, y deja fuera de foco toda cuestión que tenga que ver con la educación emocional en torno al uso de las tecnologías, y las redes sociales en concreto.

*—Pero ya llegas a un nivel que ya llevas usando tanto esto que no le das tanta importancia a ciertas cosas. Yo creo que es un poco cuanto más llevas usando algo ya más te sabes todo lo que hay, pues también te acostumbras.*

(20-24 años, alta)

*—Lo de las redes sociales es mucho más fácil, sobre todo eso, porque es super intuitivo, entonces tampoco tienes que saber nada para saber utilizar el Facebook o el Instagram...*

(20-24 años, alta)

Cuando hablan de "no saber" se refieren tanto a no manejar programas básicos como a infrautilizar los ordenadores por no saber programación

Desde el momento en que asumen que las redes sociales son su terreno tecnológico, el que procura mayor diferenciación respecto a gente de mayor edad, y en torno al cual se presupone su capacidad y buen desempeño, cuando hablan de "no saber" usar tecnología lo común es hablar de dos cosas. Por un lado, de sus lagunas

formativas a la hora de **procesar textos, dar forma a contenidos o manejar determinados programas básicos** del entorno Office, algo que señalan poniendo el dedo en la llaga de las carencias de la formación reglada en ese sentido.

Por otro lado, hablan de la **infrautilización de los ordenadores**, de los que se desconocen muchas claves de su funcionamiento básico, por lo que se entiende que no se aprovechan la mayoría de sus capacidades. En este sentido hablan de desconocimiento sobre programación, algo que apunta a conocimientos informá-

ticos más o menos avanzados y que, por ello, deja tras de sí todo un vasto terreno de conocimientos más básicos.

*—Yo siempre he pensado que sí que sabía de tecnología hasta que me metí en TIC el año pasado y no tengo ni idea. O sea, estoy ahora teniendo que hacer un blog y no sé ni cómo hacerlo.*

*—Sí, yo lo que he dicho antes con Excel y Word, ya no tanto, pero antes sí que me costaba tener que cambiar la letra o buscar el tipo de letra, el margen, o sea... Y eso para los trabajos yo creo que es bastante importante saber utilizarlo bien.*

*—Yo, por ejemplo, en mi instituto te dicen hacer la presentación... Bueno y... y claro, sí, el que sepa te pone ahí cambiar de diapositiva, que si con un avioncito, que si no sé qué y le queda muy chulo... Pero el que no sabe pues letras en negro, una foto que no sabes ni cómo ponerla. Que no es lo mismo. O sea, que deberían enseñarlo porque sí.*

(16-18 años)

*—A la hora de que tengas un problema un poco así en el ordenador, nadie realmente sabe explicártelo ni nada. O sea, de la tecnología sabemos lo justo, creo yo.*

(20-24 años, baja)

*—Lo más básico sí, pero luego a lo mejor programar algo super sencillo que debería ser algo que todo el mundo... yo qué sé, útil, yo no sé, por ejemplo, yo creo que poca gente.*

(20-24 años, alta)

En base a estas carencias que perciben, apuntan la necesidad de apostar en los centros educativos por una **formación tecnológica aplicada**, y por una mayor **personalización** de esa educación tecnológica (y mediada por la tecnología); algo que manifiestan muy especialmente a raíz de su experiencia en la formación *online* durante la crisis de la Covid-19 (sobre la que se profundiza en el siguiente capítulo).

*—Que el profesor venga a tu mesa y que te lo explique bien. O sea, que se centre en ti. O sea, eso a mí me parece muy importante. Es que no se transmite lo mismo en persona que... por ordenador.*

(16-18 años)

*—Yo creo que nos deberían enseñar más, pues eso, a usar estas cosas que luego lo que nos enseñan. [...] Saber usar un ordenador yo creo que es vital hoy en día.*

(16-18 años)

## DESDE EL CONFINAMIENTO: FORMACIÓN ONLINE Y TELETRABAJO

Las circunstancias especiales en las que tuvieron lugar los grupos realizados, en una época de restricciones tras los meses de confinamiento obligado por la Covid-19, provocó inevitablemente que las conversaciones centraran parte de su tiempo en la manera en que se desarrolló la formación *online* y el teletrabajo, ante la imposibilidad de llevarlo a cabo de forma presencial. Interesante por cuanto tanto la formación semipresencial como, especialmente, el teletrabajo, forman parte de las expectativas generales en torno al futuro, alentadas por el desarrollo tecnológico; pero que, en este momento, han sobrevenido abruptamente, de una forma que no encaja precisamente con esas perspectivas (Sanmartín y Megías, 2020).

En primer lugar, y en relación con los estudios (análisis que resulta común a todos los grupos), se afronta la reciente experiencia de recibir clases *online* desde un ánimo de pérdida; incluso siendo conscientes de que ha sido la única manera de haber podido continuar con la formación. Señalan que con la formación *online* "te quitan lo bueno" y "te dejan sólo lo malo" de la formación, desde la perspectiva de que la formación presencial gira en torno al acto de **socializar y relacionarse**, que en sí mismo formaría parte de la experiencia educativa global. Sin ese acto de socialización, la educación se asume como un mero ejercicio de capacitación, que satura y aburre. Sin querer poner el foco de atención en esa saturación tecnológica, se apunta al riesgo de acomodarse en una situación de aparente aislamiento. Entonces se entiende que tanto la saturación como el

aislamiento llegan cuando la integración entre lo *online* y lo *offline* deja de tener sentido, pues desaparece lo *offline*: mientras la integración sea efectiva, no se percibirá saturación ni aislamiento, aunque el tiempo que se pase *online* sea el mismo.

La percepción sobre la reciente experiencia de la formación online señala que "te quita lo bueno" porque impide la socialización y "te deja lo malo"

*—El hecho de no ir a clase y dar las clases online la verdad como que... me parece como que te quitan lo bueno de la universidad y te dejan sólo lo malo. Entonces un poco... un poco mal, la verdad.*

(20-24 años, alta)

*—Realmente a mí ir a la uni me renta, me despeja y tal, hablar con la gente y tal, no sé. [...]*

*—Sí, yo es que creo que las tecnologías están muy bien pero también estamos avanzando tanto en algunos sentidos que por*

*eso, lo de la presencialidad, por ejemplo, yo creo que es muy importante para que sigamos socializando con las personas, pero no sólo para los estudiantes sino para los que trabajan y para todos, no sé. Es muy importante porque yo creo que al final nos estamos centrando tanto en las tecnologías que decimos bueno, si es que no es necesario ir a la universidad para hacer esto. Entonces no sé, nos estamos acomodando demasiado también.*

(20-24 años, alta)

Siendo la combinación entre la formación *online* y la presencial parte de las expectativas en torno al futuro próximo de la educación, el hecho de que la necesidad de impartir clases *online* haya irrumpido de forma tan imprevista y sin preparación, provoca que se valore la importancia de asumir un **proceso de transición**, pues el cambio de estrategia seguramente implique más cambios de los que inicialmente se podían intuir en primera persona. En primer lugar, porque cuesta imaginar una formación (o trabajo) *online* que no parta de una experiencia previa de contacto presencial, que al menos establezca las bases sobre las que construir esa experiencia de socialización global. En segundo lugar, por el riesgo que se intuye si la integración con lo presencial pierde peso, en términos de aislamiento e individualismo. En tercer lugar, porque se tiende a considerar que una completa tecnologización de los procesos formativos provocará que se pierda parte importante del **"peso" de la enseñanza**, desde la percepción de lo "ligero" de los contenidos *online*, que se transforman, circulan, y renuevan, de la misma forma que lo hace la tecnología en sí misma. Frente a ello, funciona el imaginario de la educación presencial que marca y permanece, que evidentemente responde a aspectos que van más allá de los meros contenidos académicos (y que también se enfrenta a la realidad presencial de las clases magistrales repetitivas y anodinas, por otro lado).

*—Con internet es verdad que aprendes, pero no aprendes tanto como aprendíamos nosotros. Ya llevabas el libro, y ya sólo con el peso aprendías lo que llevabas...*

(20-24 años, baja)

*—Y se hace menos sociable la gente... porque antes ibas a clase y te...  
—Hablabas.  
—...relacionabas con unos, con otros... Ahora es como que estás delante de una pantalla con pocas personas, te pueden... No sé...  
Se pierde un poco...*

(20-24 años, baja)

*—Tengo amigas mías que han entrado en empresas y es todo online, entonces no conocen a ninguno de sus compañeros de trabajo, eso yo lo veo también bastante fuerte, y sobre todo los de primero de carrera, que para mí fue el mejor año, y quitarme eso pues... no me lo puedo ni imaginar, la verdad.*

(20-24 años, alta)

La perspectiva sobre la formación *online* se genera desde su asimilación con un **recurso extra**, una **capacitación alternativa** o una **opción ante imprevistos** (como el que ha tenido lugar), pero no termina de ser aceptada como una estrategia educativa global, para el discurso general. Además de la mencionada perspectiva de la educación como una experiencia vital de socialización y madurez, se entiende que encarar un proceso de educación *online* requiere de una **predisposición** y una **actitud** concretas, de las que han carecido en el momento en el que les ha sorprendido la crisis sanitaria y social, y sin las cuales "no te enteras de nada". Y es que la perspectiva en torno a la enseñanza formal (presencial) no implica esa predisposición a "buscarte la vida" que encaja tanto con el imaginario tecnológico (ser autodidacta, como se señaló anteriormente), que sí se asocia a la formación a distancia. Por ello se interpreta que la actitud ante la docencia *online* requiere de una actitud más activa que la que se adopta al asumir las responsabilidades de la presencial, que entienden cuando se ha optado voluntariamente por ella, pero cuesta asumir cuando ha sucedido. Esta perspectiva queda patente cuando relatan cómo encaran la formación semipresencial, y la gran diferencia que existe en la tensión y atención que mantienen en el plano presencial y en el *online* (tanto, que en algunos casos se asimila la formación *online* con tiempo libre).

La formación online se percibe como una opción alternativa o complementaria, pero no es bien aceptada como única vía de enseñanza/aprendizaje

*—Yo lo tengo semipresencial y... lo peor que puede pasar...*

*—Sí.*

*—Los días que vas a clase, sí te enteras de mucho y tal. Pero los días que no vas es que no haces... Vamos, sí haces, pero no. Ejercicios y poco más, que tampoco...*

*—Yo al principio también tenía semipresencialidad y no hacía absolutamente nada. Los días que no había clase a la salida era: "Venga, mañana no hay clase, una cerveza todos, no sé qué...". Al día siguiente vas a clase, es que no hacía nada, es que nada de nada.*

(16-18 años)

*—Yo creo que tiene más que ver con la... con ser autodidacta, con buscarte tú tu propia vida. O sea, tus archivos, si tienes alguna duda buscártela tú, no tener que estar dependiendo de un profesor.*

(16-18 años)

*—Lo más importante es la actitud, porque es que no estás igual en clase que en tu casa. O sea, para nada.*

(16-18 años)

En el marco de esa actitud y predisposición, los y las jóvenes apuntan lo que consideran es uno de los principales problemas que encaran con la educación a distancia: la **distracción tecnológica**. Encuadrando la formación *online* dentro del mundo multipantalla que caracteriza a la tecnología, se asume la dificultad para controlar la tendencia a estar pendiente de varios dispositivos y estímulos al mismo tiempo, y a concentrarse exclusivamente en la tarea que implica la

Señalan que uno de los principales problemas de la educación online es la distracción tecnológica en un mundo multipantalla: es muy difícil concentrarse

formación. En la soledad de la habitación de cada cual, esa dificultad se relata casi como insalvable, dibujando escenas en las que la visión periférica impide la adecuada asimilación de lo que ocurre en torno a la formación *online* que tiene lugar en tiempo real. Cuestión que también

asumen en otros momentos de su vida (salir con amigos o amigas y estar pendiente del móvil, por ejemplo), pero que en este caso observan como algo aparentemente más preocupante, por comparación con la manera tradicional en que asimilaban y encaraban los contenidos académicos.

Los argumentos encajan con los datos que se ofrecen en Sanmartín *et al.* (2020), que apuntan que la dificultad más señalada entre los y las jóvenes de 15 a 29 años, para continuar con sus estudios de manera *online* durante el confinamiento, es que "en casa no me concentro", escogida por un 31,4% de la muestra (respuesta múltiple), por encima de cuestiones como la insuficiente preparación del profesorado, o las dificultades de adaptación a la tipología de enseñanza *online*.

*—El problema, por lo menos en mi parte, yo me concentro muchísimo más en mi clase que en mi casa, que puedo estar con el móvil y tal...*

(16-18 años)

*—El profesor te suelta el rollo, que tú tienes que ir a matacaballo cogiéndolo todo, entonces ya llega un punto que dices mira, me pongo a hacer otra cosa, o miras el móvil, o a la vez que estás en clase estás comentando por el grupo las cosas que están pasando... Pierdes la atención en lo que tienes... en donde tienes que estar.*

(20-24 años, alta)

*—Online es como que estás en casa y tienes... Aunque tengas el móvil al lado, como lo puedes coger o puedes ir a la cocina...*

*—No prestas atención.*

*—Puedes ponerte la televisión... Mientras que, si estabas en clase, tenías ahí al profesor para poderle preguntar cualquier cosa. Que ahora sí, pero como que si te falla el volumen, que si te falla el audio, que si...*

(20-24 años, baja)

También hay voces que hacen hincapié en la perspectiva más funcional que supone el no perder tiempo en desplazamientos, y evitar clases magistrales innecesarias; sobre todo atendiendo a la situación de excepcionalidad que representa el momento actual. Pero desde la perspectiva de que lo complicado de la formación *online* no es su funcionamiento, sino centrar la atención, se interpreta que es la alternancia e integración entre los espacios *online* y *offline* lo que contribuye de mejor manera a aprovechar al máximo sus capacidades, y gestionar mejor su motivación e interés, además de su capacidad de atención y asimilación.

*—Yo creo, la verdad, yo hago más cosas cuando tengo que ir a la uni y demás que estando en casa.*

*—Moderador: ¿Y eso, por qué?*

*—No sé, igual la comodidad de decir... yo qué sé, tengo a la 1 la clase y tal, como que aprovecho menos el tiempo. Estoy más con el móvil, más tirado...*

*—El no salir de casa a mí no me espabila, o sea... Muchas veces me levanto diez minutos antes de la clase, me la veo mientras desayuno... y lo ves, eso no pasa. O sea, cuando vas a la uni vas activo y cuando vuelves pues también. Vamos, a mí al menos, si tengo algo que hacer me lo quito rápido y luego ya pues... hago mi tiempo libre y ya está pero... a mí eso por ejemplo online, no me pasa.*

(20-24 años, alta)



—A mí me parece como desde un punto de vista super funcional el tema del online, pero porque a mí me supone también un desplazamiento y yo estudio Biología, tengo la parte práctica y la parte teórica; y la parte teórica, a no ser determinadas asignaturas, el resto de asignaturas son bastante... tocho. En plan ponerte a hincar codos y ya está. Entonces ir a la facultad para que me estén leyendo una diapositiva, como te pasa a ti, me parece un absurdo. [...]

—Sí. Claro. No, y también porque con esto del coronavirus tampoco te puedes relacionar con la gente, entonces ir a la facultad para sentarte, que te lo cuenten e irte a casa, para mí me supone no sé, como ganar tiempo para hacer otras cosas, el estar en casa, dar tres horas de teoría, poder invertirlo en estudiar un poco y luego ya hacer otras cosas como trabajar o... o cualquier cosa, no sé.

(20-24 años, alta)

Pese a que el discurso general en torno a la tecnología y el progreso señala que esta supone, entre otras cosas, facilitar la vida de las personas, y simplificar los procesos, los argumentos en torno a la formación *online* tienden a apuntar cómo la misma, siendo inevitable en el momento actual, lo que ha provocado es una **multiplicación de tareas**. Sobre todo desde lo que interpretan que es la pretensión de los y las docentes de compensar la ausencia presencial y el tiempo que teóricamente se gana por no desplazarse. A la vez que consideran que esa pretensión parte de una concepción del tiempo distorsionada, reconocen que tener mucho tiempo por delante puede provocar que éste no se gestione adecuadamente, y se caiga en la procrastinación (también porque el contexto no contribuye a tener la mejor motivación o ánimo). Eficiencia medida en términos de gestión del tiempo, que parece asumir que el tiempo que no se emplea *offline* se puede trasvasar al terreno *online* como si fueran vasos comunicantes, sin pensar en otros factores, o en la propia integración de ambos espacios.

—Yo creo que son los profesores... los que se piensan que al ser todo online y al no tener muchas más cosas que hacer, pues que nos pueden llenar de cosas que hacer, porque como todo se entrega online y es todo desde casa y tal, pues que nuestro tiempo también es estirable. Pero no se dan cuenta de que tenemos otras asignaturas, que tenemos responsabilidades en casa, o fuera de casa, o tal, o sea es como que las clases son online pero nuestra

*vida tampoco ha parado, ¿no? Yo creo, vamos. Y que nuestro tiempo sigue siendo pues que tenemos que descansar igualmente, sabes. Y sí, la tecnología nos está ayudando mucho a no... a no frenar nuestro ritmo y nuestra docencia, pero los profesores yo creo que se piensan que tenemos todo el tiempo del mundo.*

*—Pero porque yo creo que no se han adaptado a lo que ellos han cogido su guía docente del año pasado y han dicho sí, pues tienes 60 horas presenciales, pues como ahora no las van a tener pues las voy a sustituir por trabajos... Pero claro, 60 horas presenciales no es lo mismo que 60 horas haciendo un trabajo. Entonces yo creo que ellos han dicho bueno, cojo esto, lo cambio aquí, entrego una guía docente al decanato, me la aprueban y hala. Y ya está. Yo creo que... que lo han intentado adaptar, pero no lo han adaptado de la manera correcta. Y por eso yo creo que también nos cansa.*

(20-24 años, alta)

Parte importante de esa sensación de **saturación** también tiene que ver con la manera en que se consolida todo un **micromundo** en torno a la propia habitación, y a la pantalla del ordenador y del móvil. Muchas semanas en las que toda la vida (trabajo, ocio, relaciones, información, participación...) tenía lugar en torno a una pantalla y sin salir del propio espacio, que propiciaba un cansancio innegable<sup>2</sup>. Las faltas de concentración y las sensaciones de agobio se interpretan desde la necesidad de desconectar, y se reconoce que se crea una burbuja de la que es difícil salir. Además, porque se apunta la paradoja de que el espacio *online* permite estar "más atento de ti" (como encarnación del individualismo), al mismo tiempo que te distrae de tus responsabilidades (en este caso, con los estudios). Evidentemente, la obligatoriedad del confinamiento sitúa a estos y estas jóvenes en una circunstancia sin parangón, y les enfrentó y enfrenta a unas condiciones que parece complicado que se vuelvan a repetir.

El confinamiento ha generado una sensación de saturación porque estudio, trabajo, relaciones... todo tenía lugar en un mismo espacio y siempre en torno a una pantalla

2. En líneas generales, "más de la mitad (57,9%) de jóvenes se han sentido saturados con el uso de internet y RRSS durante el confinamiento, señalando particularmente que han seguido navegando aunque no estuvieran interesados/as o que han tenido que silenciar grupos o personas" (Sanmartín et al., 2020; pág. 53).

Pero valga como muestra de la manera en que se valora especialmente lo *online* desde su integración con lo *offline*, y no como sustituto.

*—Yo pienso que es un poco burbuja. Al final ya todo lo haces en casa, estudias en casa. Por las mañanas tienes clase y luego por las tardes estudias y luego vas a trabajar. Y como no tienes contacto con nadie, y al final es un bucle todo. [...]*

*—Te agobia. Te sientes como... No te mueves de ese sitio. Y ahí yo creo que, al menos a mí como me gustaba la clase, era el cambio de horas. Podías hablar, podías moverte...*

(20-24 años, baja)

*—¿No notáis más el cansancio de estar metidos todo el rato en el mismo sitio en vuestra habitación...?*

*—Sí.*

*—Yo me he saturado.*

*—Sí.*

*—No desconectar... yo por ejemplo es lo que dice él, me saturó antes, eh... pierdo más la... pues eso, la concentración se me va antes que, por ejemplo, cuando venía de casa, me podía tirar una tarde, ¿sabes? A lo mejor aquí hago pausas y... no era como antes. Me noto como menos concentrado. Estamos siempre en el mismo punto, entonces la gente que teletrabaja también pienso, joé, y que está sobre todo pues un informático, tal, 8 horas, 10 horas, las que esté teletrabajando y luego aparte trabajo extra a casa, lo que sea, debe de ser complicado.*

(20-24 años, alta)

Los y las jóvenes se quejan de la improvisación y de la falta de preparación del profesorado para la educación online

Además de todas estas cuestiones, y del reconocimiento de algunas lagunas propias derivadas de que "nadie les ha enseñado" a recibir clases *online* (a pesar de lo cual consideran que su problema principal es la actitud frente a esas clases), por lo general se apunta que el principal escollo es la inexistencia de una estrategia educativa y la

deficiente preparación del **profesorado** para encarar la educación *online*. Se habla de profesorado "mayor" (reforzando el imaginario sobre la brecha tecnológica), "perdido", sin nociones básicas para adaptarse al medio *online*, e incluso sin la predisposición para adaptar sus metodologías a ello. Si la situación ha pillado con

el pie cambiado a la comunidad educativa en general, se interpreta que entre el personal docente se perciben más aún las necesidades de mejora, además cuando no existe una estrategia conjunta ni meditada, dado lo imprevisto de la situación. Por todo ello, los y las jóvenes apuntan que el profesorado lo intenta, pero no llega, y va por detrás de un proceso de tecnologización de la educación que les ha superado, además porque se encara sin la convicción ni los medios que requiere casi un cambio de paradigma.

*—Los profesores intentan hacer lo que pueden, pero no llegan. Para mí ha venido tan de golpe que intentan avanzar, pero los exámenes salen peor porque no se lo explican a la gente. Pueden mandar trabajos, pero igual.*

(20-24 años, baja)

*—Le pilló a todo el mundo de sorpresa. Por ejemplo, en mi colegio al menos dos profesores sabían ponerse la cámara. Entonces, a lo que ya se la ponían, nos quedaban 15 minutos de clase. Y eso a los que se la ponían...*

(16-18 años)

*—Creo que no se han adaptado... también el problema, los profesores de universidad, no sé si os pasa... pero los míos son muy mayores, entonces el adaptarse a las redes, al... a lo que es el...*

*—Les cuesta, sí*

*—...el aula virtual... es horrible, o sea.*

(20-24 años, alta)

*—No se han adaptado nada en el sentido de que ellos tenían una metodología, ellos tenían una didáctica, y es la que han seguido, pero a través de una pantalla, no han querido interaccionar con nadie.*

(20-24 años, alta)

## PERCEPCIONES SOBRE LAS BRECHAS

En relación con los usos tecnológicos y la manera en que se establece la relación con la tecnología, los y las jóvenes perciben algunas brechas, que pueden resultar más esenciales aún en el contexto de crisis que les ha tocado vivir, en el que se ha puesto más de manifiesto que nunca la importancia de la tecnología, y las

diferencias que puede determinar en términos de oportunidades y bienestar<sup>3</sup>. Se pueden organizar en diferentes categorías:

**Brechas por edad: hacia arriba.** Partiendo del mito de los nativos digitales, generalmente se entiende que las personas de mayor edad tienen más dificultades para desenvolverse con la tecnología, porque el lenguaje y las claves de comunicación les resultan más ajenas, y porque no hacen el esfuerzo para adaptarse. Como se señala en Sanmartín et al. (2020; pág. 41) "generalmente los y las jóvenes se consideran más habilidosos digitalmente que sus progenitores y, en más de la mitad de los casos, que sus profesores o empleadores. En el caso de las amistades o el resto de gente de su edad las diferencias son menos notables, lo que muestra que la brecha digital percibida tiene un importante componente generacional."

Responda o no esta percepción a la realidad de las capacidades de jóvenes y mayores, lo cierto es que retroalimenta el imaginario a ambos lados de la brecha que se dibuja, y ambas partes se parapetan en su posición: las personas jóvenes en la legitimidad y autonomía que les proporciona respecto a posibles injerencias adultas, y las mayores desde el acomodamiento y la delegación de responsabilidades. El problema queda patente cuando sobreviene una situación tan extraordinaria como la vivida por la crisis de la Covid-19, que requiere que las personas más mayores hagan un esfuerzo que hasta ahora no habían hecho para no quedarse fuera, al tiempo que las jóvenes deben compartir su espacio *online*, y asumir más responsabilidades en él.

Se aprecian brechas por edad, tanto hacia arriba como hacia abajo; por equipación, tanto del alumnado como de los centros educativos; por preparación y dedicación de los padres...

*—Un poco gracias a esto yo creo que por ejemplo a nuestros padres, mi madre que es profesora, les ha introducido un poquito más en el mundo de las tecnologías. Porque antes estaba muy... pues eso, como dice mi madre, era muy de tiza y entonces ahora han tenido que dar esas clases online y se han tenido que... que meter un poquillo en ello, yo creo.*

---

3. Cabe mencionar que las reflexiones en torno a las brechas, en términos generales, venían motivadas por la pregunta explícita del moderador, y no surgían de forma tan espontánea como quizás podría presuponerse, sobre todo atendiendo a posibles brechas dentro del colectivo juvenil.

*—Sí. Mi madre es profesora también y antes no tenía ni idea lo de editar... y ahora yo qué sé.*

(20-24 años, alta)

*—Para nosotros nos ha resultado fácil porque al fin y al cabo somos como nativos digitales. Pero por ejemplo mi madre muchas veces era como: "¡Ay, que tengo una reunión, pónmela por favor, que no sé cómo va esto!" O algo le pasaba, "¿Qué le ha pasado? ¡Solúcioname esto!" y tenías... tenía una reunión y tenías que estar detrás de ella pendiente de que todo le funcionara, porque se saturaba. [...]*

*—Pero a pesar de ello yo creo que sí que se han adaptado bastante bien porque por ejemplo los profesores, el primer día de clase era como no sé cómo compartirla, no sé nada; en plan: "lo siento mucho, chicos, no sé cómo se hace esto", pero luego no sé, al cabo de no ha pasado tanto y yo creo que ya se manejan bastante bien. Y... ha sido rápido.*

*—Sí, pero yo creo que eso han sido los... los profesores. Pero porque no les queda otra. Pero por ejemplo mi madre igual que la tuya, o sea, mi madre montaba unos espectáculos en casa.*

(20-24 años, alta)

**Brechas por edad: hacia abajo.** Desde la apuntada tendencia a proyectar sobre las personas de menor edad los hábitos inapropiados y los mayores riesgos, se genera todo un argumentario en torno a cómo la edad determina parte esencial de los buenos usos tecnológicos. Es decir, que frente al "saber usar" que determina la diferencia de edad hacia arriba (jóvenes que saben usar frente a mayores que no saben), hacia abajo observan las diferencias entre "usar bien" o "usar mal" la tecnología. Proceso de adquirir experiencia y capacitación en el que desempeña un papel importante el hecho de haber transitado dese un escenario menos tecnológico, al presente hiper-tecnologizado. Se entiende que ese proceso es el que genera la "conciencia" sobre la que se construyen los buenos usos, y ello se hace con independencia de la edad que tengan, algo que resulta muy sorprendente en jóvenes veinteañeros que ya se han criado en plena eclosión tecnológica y de redes sociales. Ante esta evidencia, muchas veces los argumentos se centran en una enumeración de las diferencias que propician las distintas equipaciones y aplicaciones, tan cambiantes en periodos muy cortos de tiempo.

*—Nosotros hemos pasado de llamar por teléfono a nuestros amigos a entrar en este mundo de las tecnologías. Entonces yo*

*creo que estamos como más concienciados que los niños que han nacido directamente... pues eso. [...]*

*—Moderador: Pero vosotros habéis crecido con el boom de las redes sociales, ¿no?*

*—Claro.*

*—Pero yo creo que nos pilla más mayores.*

*—Sí, más mayores.*

*—Porque realmente no sé, yo tuve el Tuenti... en primero de la ESO o algo así.*

*—Claro.*

*—Nosotros con... yo mi primer teléfono lo tuve en primero de la ESO o sexto de Primaria; ahora los niños desde muy pequeñitos ya están con...*

*—Y qué teléfonos...*

*—¡Y qué teléfonos!*

(20-24 años, alta)

**Brechas por equipación tecnológica.** Evidentemente, disponer o no de determinados dispositivos básicos, o de mejores o peores conexiones a internet, puede determinar diferencias esenciales a la hora de encarar la formación *online*, o la capacidad para informarse, relacionarse, comunicarse o divertirse. Sin dejar de asumir tal cuestión, lo cierto es que en los grupos realizados esta brecha sobrevoló la conversación sin excesiva atención, desde relatos que daban prácticamente por hecha la igualdad de oportunidades en el seno de su círculo social, incluso con algún ejemplo de cómo presuponían que existían ayudas para paliar algunas carencias en casos concretos. En este sentido, y a pesar de que en recientes estudios se señala la importancia de variables como la clase social en la consolidación de brechas en la educación y formación telemática<sup>4</sup>, lo cierto es que, a nivel discursivo, lo que se puede mencionar es que los y las jóvenes analizados tienden a coincidir en la percepción de que la equipación tecnológica básica es prácticamente universal, y que las diferencias las determina la tecnología especializada. Es decir, que las minorías que poseen la tecnología de última generación y más exclusiva serán las que puedan destacar del resto, pero que es difícil que alguien se quede fuera de unas prestaciones tecnológicas

---

4. "La clase social, el nivel de estudios y la posición ideológica son las variables que más determinan la brecha en la adaptación al sistema no presencial de enseñanza. Los y las jóvenes de clases sociales bajas tienden a enfrentarse a mayores dificultades que el resto, existe un claro déficit en las estrategias de alfabetización digital que experimentan. Junto a esto, la imposibilidad para acceder a espacios adaptados para el estudio en su hogar de residencia también es más común en este tipo de perfiles" (Sanmartín *et al.*, 2020; pág. 68).

básicas. Por otro lado, el diseño de esta investigación no permite profundizar en diferencias por clases sociales<sup>5</sup>.

*—Yo no tengo ningún caso cercano, pero a lo mejor en las clases online a todos los lugares no llegan. Por ejemplo, eh... a lo mejor un barrio pobre no tiene para poder pagar, yo qué sé, un router, aunque todo el mundo ahora más o menos tenga. Entonces ese niño como que se va a quedar atrás porque no va a poder seguir las clases...*

*—Ahora, en la universidad, por ejemplo, a toda esa gente sí que les están dando ordenador.*

*—Claro...*

*—Ya, pero yo hablo de ordenadores...*

*—Entonces, al final no se quedan hacia atrás. [...]*

*—Yo creo... Yo creo que hemos llegado a ese punto de que no llega nadie, porque si te das cuenta cada móvil se hace obsoleto o cada ordenador. Entonces, va bajando el precio y creo que... Cada vez, antes a lo mejor era difícil tener un móvil o algo, pero yo creo que ahora sí que se ha vuelto más accesible. Y si no, pues eso, como has dicho tú, muchos colegios, al menos el mío... Los institutos, las universidades no tienes. Tú mandas tus datos y nosotros te lo dejamos. Que, también es verdad, que el profesor lo tiene que entender. Creo que eso sí que nos ha ayudado a que nadie se quede desigual ni que haya una grieta social. Es verdad que sí se nota lo de que alguien tenga más dinero o menos, a lo mejor, en su móvil, pero es que eso tampoco te lo puedes creer. Pueden ser por aparentar o no. Pero ahora mismo lo puedes financiar.*

*—Claro.*

(20-24 años, baja)

**Brecha por atención/dedicación parental.** Junto a la equipación, se apunta la necesidad de que los padres y las madres muestren atención y estén encima de la formación de sus hijos e hijas, pues sólo con proporcionar los aparatos tecnológicos necesarios no es suficiente. Brechas que pueden tener origen en la

---

5. A pesar de que se diferenciaron dos grupos por "clase media-alta" y "clase media-baja", el desarrollo de los mismos no permitió establecer muchas diferencias discursivas, y los argumentos parecían responder a clases medias amplias, con pequeños matices que un campo tan limitado como el presente no puede elevar a categorías.



propia educación de las personas adultas (que no sean capaces de ayudar a sus hijos e hijas en cuestiones tecnológicas), o en el clima familiar que se genera en torno a la educación en general.

*—Tú pones al niño delante del ordenador y si no está la madre, que a lo mejor se tiene que ir a trabajar, todo el rato delante y notan que el niño tal... Es como que no tiene el apoyo de la profesora como para guiarle, ¿sabes? Que, si la madre no puede estar delante de él, el niño va a hacer lo que quiera.*

(20-24 años, baja)

**Brechas por la equipación del centro educativo.** Aunque las familias cuenten con un equipamiento tecnológico básico, hay centros educativos que no cuentan ni con los medios materiales suficientes, ni con el personal docente adecuado, ni con la necesaria planificación. Entonces se perciben claramente grandes diferencias de oportunidad formativa según sea el centro educativo al que vas (algo evidentemente relacionado con la clase social), brechas que además serán de largo recorrido.

*—En mi colegio por lo menos, si... si tengo, a lo mejor, once profesores, sabían hacerlo cinco o seis. Y los demás te tenía que hablar el jefe de estudios. Lo que era el jefe de estudios a decirte que te mandaba un archivo al delegado de no sé qué... Bueno, que era un lío. Por eso, que al final hacías los deberes, pero... pero no sabías ni a qué mandarlos. Entonces, pues bueno...*

*—Sí [varias voces].*

*—No, yo es que en mi colegio desde 4º de la ESO estamos o con iPads o con ordenador. Te lo mandan ya todo por... por classroom o por mail.*

*—Claro.*

(16-18 años)

*—La gente que está en Grado Medio... Yo sí que he tenido la suerte de estar en un dual y tener prácticas. Y yo las estoy haciendo ahora, pero yo tengo gente que ni el año pasado, ni este, ni el que viene va a poder tener prácticas. Las empresas no les quieren. Entonces creo que es un problema porque en un futuro no van a poder tener esa fortuna que yo he tenido.*

(20-24 años, baja)

**Brechas por el nivel de la capacitación.** En ocasiones señalan que el hecho de estar abocados a una formación *online* que no ha sido planificada, y para la que la comunidad educativa no estaba preparada, provoca que el nivel de la formación esté siendo muy diverso, y en base a criterios muy dispares. Se interpreta que hay jóvenes que no se están preparando bien, porque lo excepcional de la situación, la urgencia y las carencias del personal docente, provocan que, en ocasiones, se baje el listón<sup>6</sup>. También porque las circunstancias permiten en mayor medida el engaño (hacer trampas a la hora de examinarse *online*, por ejemplo). Desde esta perspectiva, algunas voces apuntan a que la actual educación *online* puede perjudicar a algunas personas jóvenes, o porque no han recibido la adecuada ayuda u orientación para aprovechar de la mejor manera la formación, o porque el sistema no premia la meritocracia, frente a quien es más hábil a la hora de hacer trampas.

*—El hecho de las clases online yo creo que... le quita al futuro muchos. [...]*

*—Moderador: Eso que has dicho de que les quita el futuro a muchos, ¿por qué?, ¿qué significa eso?*

*—Significa que ahora mucha gente, por ejemplo, paga eh... a otras personas para que les hagan el examen...*

*—Sí.*

*—Y yo opino que... O sea, yo, por ejemplo, vosotros estáis en grado superiores, en la universidad y ya no estamos en Bachiller, en el que quizá los conocimientos sean más generales y no nos valgan tanto para la vida, si no que ahora nos estamos especializando en aquello que queremos. Entonces, si vas a una entrevista de trabajo y te preguntan por cosas concretas, ¿qué haces? Eso les quita el futuro a muchos, ¿no? Que al igual que es presencial, haces el examen tú, tienes que aprobar tú. Nadie... no va a venir a uno que le has pagado para que te haga el examen.*

(20-24 años, baja)

*—En las clases virtuales es que estaba todo el mundo copiando... O sea, yo creo que no ha habido una persona que no haya copiado...*

---

6. En este sentido, resulta interesante observar los datos que se ofrecen en Sanmartín et al. (2020), donde el 44,7% de los y las jóvenes de 15 a 29 años afirma que los estudios *online* durante el confinamiento van a influir "para mal" en su rendimiento académico, si bien el 69,4% dice que va a poder cumplir "todos o casi todos" sus objetivos académicos del curso.

—Y lo... y lo sabían hasta los profesores.

—Los profesores es que no se daban cuenta de nada. Si ya presencialmente muchísima gente copia, así ya... Puf... (...)

—Es que no reflejan nada, en mi caso por lo menos, las notas con lo que he aprendido.

—Sí, sí, el nivel está...

(16-18 años)

## ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Partiendo de que la comunicación *online* presenta características evidentemente distintas a la que se tiene físicamente, en cada medio se aprovecharán al máximo las posibilidades al alcance de la mano para la mejor gestión personal: cada cual será como es en cada uno de los contextos, y se comunicará y relacionará como le permita cada contexto (Gordo y Megías, 2006; Megías y Rodríguez, 2014; Ballesteros y Megías, 2015). A partir de ahí, se asume que la comunicación *online* facilita y agiliza la posibilidad de relacionarse con gente que de otro modo sería más complicado, y ayuda a reforzar lazos previos. Y aunque el discurso general sigue partiendo de que las cosas importantes se hablan "cara a cara", cada vez resulta menos evidente la frontera entre lo *online* y lo presencial a la hora de hablar de uno mismo o una misma, desde el momento en que la integración es constante. En este sentido, cuando analizan las formas en que ha podido cambiar su comunicación y su manera de relacionarse en los últimos años, lo hacen describiendo directamente procesos de **adaptación** a los cambios que van marcando las tecnologías y las nuevas aplicaciones; como siempre, de forma intuitiva y autodidacta.

—A ver, yo creo que cada vez avanzamos más, ¿no? O sea, al fin y al cabo, tú antes en Instagram, antes no tenías más que subir fotos y poco más. Ahora tienen las historias, tienes el directo, tienes un montón de cosas. Entonces, pues tienes que ir adaptándote a eso.

—Sí, o sea, vas siendo más consciente del cuidado que tienes que tener, yo creo. Según van poniendo más cosas, a lo mejor. O según vamos creciendo, no lo sé. [...]

—Sí, y además que yo con el tiempo me he ido metiendo... me he ido metiendo a más aplicaciones. Yo cuando tenía 11 años, o 12, yo tenía Tuenti... Y ya está. Para hablar con tus amigos y poco

*más... Y luego ya vino Instagram, Snapchat y eso. Y, conforme vas utilizándolo, vas aprendiendo a cómo subirlo, tal... cómo hablar, cómo funcionan...*

(16-18 años)

Partiendo del argumento de que el lenguaje escrito da lugar a más confusión que el oral<sup>7</sup>, actualmente uno de los hábitos que determinan alguna diferencia respecto a pocos años atrás es el de la proliferación entre las personas jóvenes de la comunicación con mensajes de audio, a través de redes de comunicación instantánea, como WhatsApp. Con estos **mensajes de voz** propician una comunicación que entienden más personal, en base a escuchar el tono y los

Se valora mucho la comunicación oral, a través de mensajes de voz, pero también, sorprendentemente, de llamadas telefónicas

matices vocales de quien habla (que se entiende que son elementos que eliminan buena parte de la confusión del lenguaje escrito), pero desde la posibilidad de reflexión que permite la comunicación asincrónica. Y, sobre todo, aceptando que cada persona gestionará sus estrategias de comunicación de la manera que le

resulte más cómoda y operativa: escucho el mensaje cuando quiero o puedo, y lo respondo cuando quiero o puedo (otra cosa es que eso pueda molestar a el interlocutor o la interlocutora, en base a la relación que se mantenga y las expectativas consolidadas entre ambas personas).

Comunicación en la que ambas partes salvaguardan la manera en que cada cual gestiona su espacio y su distancia, y que se basa en la exposición más que en el intercambio. Desde el momento en que se suprime el elemento incontrolable de lo que puede sobrevenir en una conversación (que no es tal), se eliminan los posibles conflictos.

*—Moderador: ¿Qué es lo bueno de los audios?*

*—Que te expresas más o menos como si estuvieses en persona.*

*No es lo mismo escribir un mensaje que es escribir y ya está. Tú estás con tu voz y se nota en ese momento.*

*—Sí [varias voces a la vez].*

*—Moderador: ¿Y os sentís cómodos?*

*—Sí [asentimiento general]*

*—Además, si te trabas lo puedo repetir. [...]*

7. Algo que explican de forma casi idéntica a como hacían en Gordo y Megías (2006).

—Los audios son también cómodos para si alguno de los dos no puede en ese momento. Pues yo te mando un audio y ya lo escuchas en un rato cuando puedas.

(16-18 años)

—Para hablar con tu amiga o tu amigo, directamente hablas por WhatsApp en vez de coger y llamarle por teléfono... Y decirle: "Oye, ¿qué tal? No sé qué... ¿Qué tal el día? No sé qué..." Yo creo que eso se ha perdido ya.

(20-24 años, baja)

A pesar de que, en líneas generales, se entiende que se llama menos, pero se habla más (los mensajes de voz y los escritos generan una charla constante), resulta interesante que en uno de los grupos realizados (además en el de personas más jóvenes), en un momento de la conversación una corriente importante del grupo señala su preferencia por hablar telefónicamente, frente a otras vías de comunicación. Con independencia de que esto responda o no a la realidad del conjunto, y de que extrañe sobremanera, resulta significativo de la fuerza que tiene el discurso sobre cómo deben ser las relaciones personales. Al tiempo que lo "importante" se asocia con lo "**presencial**", los ejemplos que se ponen en relación a esas cosas importantes tienen que ver con conflictos personales y desencuentros, abocados a una charla en persona cuando ya se han agotado el resto de estrategias, en el intento de que no llegue la sangre al río. En este sentido, desde ese *deber ser*, la llamada telefónica será lo más cercano al "cara a cara" y a la exposición personal sin que medie la vista (porque aporta presencia). En base a ello se lo ve como importante medio de comunicación, a la vez que se señala que suele ser el "último recurso", pues ni ofrece las ventajas de la comunicación *online*, ni todas las de la presencial.

—Moderador: ¿Y por qué preferís mandar un audio a llamar por teléfono?

—Yo prefiero llamar por teléfono.

—Yo también.

—Yo también.

—Prefiero llamar por teléfono.

—Moderador: ¿Y habláis por teléfono?

—Sí [varias voces a la vez]. [...]

—A ver, a mí me da mucha pereza hablar por teléfono y por WhatsApp, y todo eso. Yo nunca contesto, siempre espero a que terminen de llamarme o cuelgo y digo: "Uf...".

- Moderador: *Me sorprende, porque a mucha gente joven, no... Como que no le gusta hablar por teléfono.*
- No, a mí no. A mí no me gusta, me parece incómodo.
- Pudiendo hablar en persona, mil veces mejor.
- Moderador: *Claro, pero si no puedes hablar en persona porque estás lejos.*
- Claro, lo utilizas como último recurso siempre.
- Moderador: *Entonces, si es el último recurso no os gusta hablar tanto, jejeje.*
- A mí sí me gusta.
- Hombre, es que no puedes comparar hablar por teléfono con hablar con una persona cara a cara.

(16-18 años)

En cualquier caso, se acepta que el formato de **la comunicación se adaptará a los intereses**, la apetencia y el grado de exposición deseado de cada persona. También se interpreta que diferentes maneras y medios de comunicación implican predisposiciones distintas ante la información y los contenidos. Desde la asociación de lo *online* con lo ligero (a partir de la asimilación de la tecnología con la velocidad y el cambio: Sanmartín y Megías, 2020), y de lo presencial con lo trascendente, se llega a reconocer que en la comunicación *online* hay momentos en los que se puede desconectar, en el sentido de no atender o asimilar tanto la información que se recibe. La aceptación de esta circunstancia modulará las expectativas de los interlocutores, y del tipo de contenidos que ofrecen *online* u *offline*.

- Moderador: *¿Habláis de cosas en redes que fuera no...?*
- No.
- Yo creo que al revés...
- Sí, eso te iba a decir.
- Al revés, o sea. *En persona a lo mejor escuchas y online a lo mejor no.*
- Claro.

(16-18 años)

El sentido de **trascendencia y ligereza** en la comunicación tiene que ver también con el tipo de elementos a partir de los cuales se genera. Que buena parte de la comunicación por redes sociales gire en torno a imágenes u otros elementos que hacen referencia a momentos concretos, determina que se tienda a acotar la comunicación a los límites que determina el marco de esa imagen, frente a una

comunicación *offline* de la que se señala que "no hay límites", en el sentido de que acarrea una trayectoria personal que marca lo que sucede, y además genera constantemente la expectativa de **lo inesperado** (ocurra o no), que es todo lo que puede ocurrir en los márgenes o más allá de la visión periférica.

Frente a ello, de la comunicación *online* se presuponen unos **márgenes** más acotados (valga el símil del marco de una fotografía), en base precisamente a la capacidad de gestión a la carta de las estrategias relacionales. Siguiendo las palabras que se escucharon en uno de los grupos, la comunicación cara a cara tendría "**introducción, nudo y desenlace**" (que parecieran no depender de la persona), frente a cuya perspectiva la comunicación *online* incidiría directamente en el desenlace, como si los elementos que en ella se usan no dependieran de la huella o reputación digital, del contexto en el que se ponen en juego, y de la propia complementariedad e integración con lo que sucede *offline*. Pudiendo interpretarse que una foto subida a una red social es un fragmento muy pequeño de un cuadro entero, también parece necesario considerar que ahora el cuadro entero tiene que tener en cuenta dos dimensiones (la *offline* y la *online*), para poder ser apreciado completamente.

La comunicación presencial se vivencia como más completa, frente a lo instantáneo de las comunicaciones online

*—Fuera no hay límites. A lo mejor en el sentido de que surge algo fuera y no es un momento, como puede ser una foto. Surge algo fuera y es una historia de tiempo, entonces...*

*—Es más natural*

*—...más natural*

*—Más, no sé...*

*—Hay introducción, nudo y desenlace, como nos contaban en Lengua de toda la vida. O sea, una foto es una foto y ya está. Un vídeo de 10 segundos haciendo un poco el moñas o lo que estés haciendo.*

*—Claro, quizás subes un vídeo, alguien te hace un vídeo, y le dices: "No, eso no lo subas porque si no tal". Todo el mundo ha hecho eso en algún momento. Entonces yo creo que sí que nos condiciona porque es lo que tú dices, como que subes fragmentos de hechos que tú haces. Entonces no estás dando una...*

*—Los que tú quieres también.*

*—Claro, no estás dando la cara que... de cómo eres en realidad.*

(20-24 años, alta)

Precisamente el hecho de que la comunicación *online* permita una mayor capacidad de estrategia, gestión, corrección y reflexión, provoca la paradoja de que, al tiempo que se considera que propicia una enorme **libertad**, se reconoce que se cuidan más los **límites** de lo que se dice y hace, en función del momento y el interlocutor. Libertad percibida desde la capacidad de gestión (aunque suponga dosis de autocensura), desde la percepción de que existe una menor carga de trascendencia en los contenidos, y un menor peso del tiempo.

*—Se hacen más cosas online, que ni se te ocurra en plan luego hacer esto offline, o enseñar esto tal.*

*—Sí, sí.*

*—Yo creo que más al revés.*

*—O puedes tener vídeos que es en plan de "esto, ni se te ocurra subirlo", o sea. Lo tienes tú para reírte tú, pero ni se te ocurra subirlo, o sea.*

*—Sí. Yo creo que todos hemos hecho eso de decirle a tus amigas en plan "Oye, tal, tapa a esta persona porque no quiero que vea la historia de que estás conmigo, no sé qué". Yo creo que eso lo hemos hecho todos, entonces como que ahí están... están los límites que pones tú.*

(20-24 años, alta)

Cuando establecen las diferencias entre la comunicación *online* y *offline*, generalmente destacan la capacidad de la comunicación *online* para reflexionar ante dudas, corregir y repensar las respuestas (¿puede aumentar las dudas el

En definitiva, tanto en la comunicación online como en las relaciones offline, lo que se busca es mostrarse de la mejor manera posible

hecho de repensar las respuestas?); pero esa misma comunicación destaca por ser en tiempo real y veloz. A la postre, los argumentos tienden a coincidir en que lo que procuran en cada una de las vías por las que se comunican es **minimizar sus inseguridades, y mostrarse de la mejor manera posible**. Si bien entienden que la

comunicación cara a cara ofrece muchos elementos a partir de los cuales transmitir emociones, sensaciones y estados de ánimo, que en la comunicación *online* parecen más complejos, esos mismos elementos son los que pueden generar las inseguridades que conduzcan a optar por la comunicación *online* (porque elimina el elemento de la vergüenza, suelen apuntar). Pero precisamente en el contexto *online* se experimenta la inseguridad de manejarse con cuestiones (las que entienden "trascendentes") respecto a las que no tienen una educación



emocional, y que además el discurso general proyecta sobre el contexto *offline*. En definitiva, estrategias de comunicación maleables y adaptables, además en pleno proceso de aprendizaje y crecimiento.

—*No poder expresarte bien, o cómo quieres... A mí eso me pasa tanto en persona como al escribir. [...]*

—*Bueno, yo creo que para mí más en persona que en las redes sociales, porque las redes sociales puedes estar pensándolo mucho tiempo hasta mandarlo, pero si lo estás hablando en persona, lo dices como te sale.*

—*Además, que por redes sociales no te pones tan nervioso. Entonces...*

—*Moderador: ¿Las redes sociales no os ponen nerviosos?*

—*Sí, pero...*

—*A ver, es como que puedes pensar más lo que quieres decir.*

—*...es diferente.*

(16-18 años)

La distancia tiende a ser marcada a partir del dicho popular que señala que la cara es el espejo del alma: partiendo de ahí, se presupone que la comunicación presencial transmite emociones prácticamente de forma involuntaria e incontrolable, mientras en el terreno *online* se tiene ese control, y se entiende que se ejerce. Desde este planteamiento, se suele afirmar que a través de las redes sociales no se puede **saber cómo está alguien verdaderamente** (aunque todo el mundo conoce ejemplos de personas que muestran abiertamente sus emociones, algo que no se reconoce en primera persona), mientras que cara a cara incluso gente que no te conoce puede saber cómo estás.

Sería interesante analizar la realidad en torno a la cual se construye la comunicación y se gestionan las emociones a nivel general, de forma presencial y sin la comparación con el contexto *online* (que, sin duda, marca el discurso), y calibrar realmente la manera en que *la cara es el espejo del alma* estando con personas que no te conocen, o no mucho. El caso es que en el terreno *online* los parapetos son más evidentes y, por ello, más fácilmente reconocibles (además porque son aceptados). Pero no es menos cierto que también se entiende que la comunicación *online* puede llevar una importante carga de emoción, y puede servir para transmitir estados de ánimo. Por un lado, porque ofrece una serie de elementos (imágenes, canciones, vídeos, iconos, frases, citas...) que resultan complementarios a los que aporta la comunicación *offline*. Por otro lado, porque se asume que buena parte de la comunicación *online* se tiene con las mismas

personas con las que se tiene relación *offline*, que simplemente aprovechan otro medio para relacionarse de la manera que más les conviene y aporta en cada momento. Plataformas como Instagram saben eso mismo, y por ello ofrecen nuevas posibilidades para compartir contenidos exclusivos con el grupo de **"mejores amigos"**, que serán con quienes se establezcan unos lazos *online* más estrechos.

—Moderador: *¿Si yo viera vuestro perfil sabría cómo sois?*

—Mm... *Raro, ¿eh?*

—*Verías la imagen que cree... que queremos nosotros que tú veas.*

—*Claro, claro.*

—Moderador: *¿Y eso no es como lo sois?*

—*Sí.*

—*A ver, depende de la persona y de lo que subas tú.*

—*A lo mejor ves cosas que sí quieres tú, pero otras que...*

—*A lo mejor alguna parte sí, pero...*

—*...no muestras porque no vas a mostrarle cosas, o sea, de cómo eres tú de verdad a gente que no tienes tanta relación con ella.*

—*Claro. A lo mejor sólo muestras una faceta de tu vida. No... no subes historia llorando ni nada de eso.*

—Moderador: *Supongo que eso es igual que cara a cara, ¿no? También mostráis lo que queréis.*

—*Ya, pero si tú, por ejemplo, estás pasando por una mala racha o estás mal, cara a cara yo creo que una persona te lo va a notar. Y por Instagram estas cosas...*

—*No se notan.*

—*...O sea, hay gente que sí que lo sube, pero...*

—Moderador: *¿Vosotros estáis mal en vuestra vida normal, la gente sí lo... va a notar?*

—*Depende...*

—*Depende, los amigos cercanos yo creo que sí.*

—*Claro, los que te conocen de verdad sí que lo... lo notan.*

(16-18 años)

—*Sube una frase de repente y dices: "Uy, ¿qué le pasa?". Pero de normal tú no subes ahí que estás triste ni nada de eso. [...]*

—*Tipo alguna canción con una letra un poco deprimente... Y dices: "Pues este no está bien.". Vamos a preguntar, y porque no... No es normal que suba esta canción. Entonces, pues... pues preguntas.*

—[...]  
 —Pero eso yo cuando lo veo es en "mejores amigos", que veo subir...  
 —Sí, siempre es en "mejores amigos".  
 —Sí, suele ser.  
 —Alguna frase de esas de: "No puedo confiar en nadie", tal...  
 —Jajaja [varias voces ríen a la vez].  
 —...Corazoncito roto.  
 —Eso es.  
 —Sí. [...]  
 —Sí, pero, por ejemplo, lo de la frase que he dicho yo, yo lo veo en "mejores amigos", que... O sea, que es un tipo de historia en la que tú metes a la gente que quieres. Y claro, ahí tienes a tu gente cercana. Entonces, con ellos puedes hablar tranquilamente.

(16-18 años)

Aunque se asume que el contexto *online* permite el ocultamiento, la perspectiva que ofrecen los relatos en primera persona no procura la connotación negativa que sí arrastra el discurso general en relación con este aspecto. Porque desde la creciente posibilidad de ajustar cada plataforma al tipo de contactos deseados, se conciben las redes sociales como habitaciones en las que se entra a entablar relación con quien se quiere, en el momento que apetece y a partir de los elementos que resultan más operativos. Así, se entiende que nadie entrará a una "habitación" diciendo que está mal, o mostrando su cara menos sociable, de igual manera que ocurre cara a cara (y no despierta tantos recelos). El punto diferencial es el tipo de elementos a partir de los cuales se puede propiciar una **imagen parcial o distorsionada de la realidad**, que además son compartidos y conocidos (selección de imágenes, reflexión, filtros, capacidad de corrección...), mientras que en el cara a cara pueden no ser tan evidentes. Desde ahí, lo que para las perspectivas menos integradas tecnológicamente, o más descreídas, es considerado como comunicación superficial, para otras simplemente es una estrategia más de comunicación, socialización y diversión.

—Básicamente eso: no subir penas; pero por lo demás yo sí que me gusta salir bien en las fotos, evidentemente, y busco la buena luz y tal, pero yo creo que eso no va en tu personalidad, sino va más que nada en hacer una buena foto, subir una buena foto, porque te gusta tener buenas fotos. No... no como que eres más superficial, no sé...

(20-24 años, alta)

—A ver, en las redes sociales es más fácil ocultar cuando están mal. Mucho más fácil que en persona. Porque es lo que hemos dicho antes, tú sube lo que quieras y si tú quieres mostrarte bien, aunque estés mal, lo puedes hacer perfectamente.

—Moderador: Pero... ¿un objetivo es ocultarlo? ¿O es que cuesta mostrarlo?

—Yo es que, por ejemplo, no quiero mostrar eso. O sea, no es que me cueste, es que no tengo necesidad.

—Claro, es que, si tú estás mal, no es plan de que lo sepa todo el mundo. O sea, no quieres que lo sepa todo el mundo que te sigue.

—Y es que en persona tú no... Tú no entras a una habitación y dices: "Oye, estoy mal.". No se lo dices a todo el mundo. Se lo dices igual, pero de otra manera.

(16-18 años)

No comportarse o mostrarse exactamente de la misma manera *online* que *offline* no querrá entonces decir que mientas o que no seas tú en alguno de los dos escenarios. Simplemente será aprovechar las características de cada uno de ellos

La comunicación, lo que se transmite, online y offline es diferente, pero las personas más cercanas están en ambas dimensiones

para mostrarte en tu forma completa, que es la que **integra ambos espacios**. La premisa será mostrarse tal cual se es en cada uno de los dos contextos, que necesariamente ofrecerán caras diferenciales por cuanto están conformadas por elementos distintos, normas y condicionantes diferentes, y estímulos diversos. Por supuesto que cada contexto permitirá a quien quiera sacar

ventaja de alguna circunstancia (o incluso hacer daño), los elementos para el engaño o el odio. Pero entre los y las jóvenes prende el discurso que no encuentra sentido en esas estrategias malintencionadas (Gordo y Megías, 2006), pues rompen con las reglas del juego aceptadas por todo el mundo, y en torno a las cuales la comunicación y las relaciones les resultan más ricas, más fáciles de gestionar y más divertidas.

Pese a que se señala constantemente la posibilidad de gestionar a la carta la identidad *online* (y precisamente eso es lo que puede poner bajo sospecha a sus usuarios o usuarias), lo cierto es que **la imagen online depende también de quién observa**, además de la reputación *online* o la huella digital que se ha ido dejando. De igual forma, quien observa sólo en uno de los dos espacios no tiene por qué conocer el tipo de claves de comunicación que emplea cada persona en cada uno

de ellos. A partir de estas perspectivas, se redondean los argumentos que inciden que los amigos y amigas más cercanos son quienes conocen tus claves de comunicación en todas las dimensiones, están en ambas y te reconocen como eres en cada una de las circunstancias, desde la perspectiva integrada de lo *online* y lo *offline*.

*—Yo, por ejemplo, he repetido curso y antes de repetir yo no hablaba nada con la gente que tiene un año menos que yo. Y cuando llegué a la clase todo el mundo me decía, no eres para nada como yo pensaba, no sé qué.*

*—A mí eso también, de hablar con alguien, tal... E incluso gente del mismo colegio y que luego, yo qué sé, pues te encuentras por ahí, tal. O hablas con ellos en persona y te dicen: "Joder, si es que no sé, ¿sabes? No, no te esperaba así." Entonces pues bueno.*

*—Sí.*

*—Moderador: Si me decís que os portáis igual en redes sociales que fuera, ¿por qué pasa eso?*

*—Pues no lo sé.*

*—Porque a mí me ha pasado eso con gente con la que no tenía tanta confianza hasta llegar... O sea, a ver... Yo con la gente que hablo con las redes sociales con confianza soy igual que con la gente tal. Pero a gente que conozco poco, tal, hombre, pues no les voy a hablar igual que... En plan sí, pero no les voy a... Me pasa un problema y no se lo voy a decir a ellos, les voy a decir a mis... a la gente cercana a mí.*

(16-18 años)

Como las amistades están en ambos espacios, es necesario saber **gestionar las relaciones sociales en la integración entre lo *offline* y lo *online***. Es decir, que siendo la amistad un valor respecto al que los y las jóvenes tienden a mostrarse exigentes y respecto al que demandan presencia y constancia (Megías, 2014 y 2019), dicha exigencia adopta una nueva perspectiva con la consideración de internet y las redes sociales. Tanto para quien quiere estar en ambos planos y se siente desplazado o desplazada en alguno, como para quien demanda la presencia *online* (u *offline*) de alguien que sólo aparece en uno de esos espacios. Entonces es común el relato de conflictos derivados de la gestión de las relaciones, las agendas, los recorridos...

*—Hay mucha gente que lo puede malinterpretar. Ven una foto de que estés en ese lugar, y hay gente que a lo mejor pues... También*

*ayuda a que tengas problemas. A lo mejor te has ido con unos amigos, no has avisado a otro porque se te ha olvidado y ya eso...*

*—Ostras...*

*—...es un problema.*

*—Ya tienes conflicto ahí.*

(20-24 años, baja)

A la hora de **comunicarse en el espacio online**, en redes sociales o a través de sistemas de mensajería instantánea, los y las jóvenes apuntan algunas diferencias en la manera en que lo hacen chicas y chicos. No tanto con relación al lenguaje empleado, como al sentido en el que se emplea el mismo, el tipo de temas que se aborda, y la manera en que se interactúa con las personas.

Cuestiones que reproducen determinados **estereotipos de género**, en el siguiente sentido: se habla de mujeres más "intensas" en la conversación, que hablan más de temas y problemas personales, que son más "retorcidas" y discuten más precisamente porque hablan de cosas más serias (y se las toman muy en serio), pero que también se refuerzan y apoyan más entre ellas cuando alguna sube contenidos (se apoyan públicamente con "me gusta" y mensajes de confianza cuando alguna interactúa); por su lado, se entiende que los hombres son más "pasotas", tienen un enfoque más lúdico de la comunicación *online* (que tiende a ser intrascendente), y se "vacilan" entre ellos (y a ellas) en las dinámicas menos privadas.

Todas estas cuestiones encajan perfectamente con los roles de género y la socialización de género diferenciada que componen parte importante de los estereotipos generales, y en el entorno *online* adquieren especial importancia al analizar los procesos a partir de los cuales gestionan la autoestima, la confianza, la integración y el apoyo. Cuestiones especialmente relevantes por estar en la base misma del funcionamiento de muchas redes sociales (cuantificación de seguidores/as, *likes*, comentarios y visionados, como termómetro de aceptación), y diferencian expectativas según sean chicos o chicas: mujeres que se preocupan mucho por **la aceptación y la integración**<sup>8</sup>; hombres que sobreactúan la despreocupación respecto a eso mismo. Y relevantes también porque la

---

8. Cabe aquí hacer referencia al análisis de la sociolingüista Debora Tannen sobre los estilos de comunicación y conversación de género, resultantes de las distintas socializaciones de género de hombres y mujeres, que tienen como efecto que las mujeres tiendan a moverse en un mundo marcado por la intimidad y los vínculos (así es como se orientan y son orientadas y evaluadas), mientras que para los varones las conversaciones y comunicaciones son un contexto donde se juegan estatus y jerarquía (Tannen, 1991).

socialización de género condiciona las prácticas comunicativas y relacionales de varones y mujeres, no sólo en cómo las desarrollan, sino también en la manera en que son evaluados y evaluadas, y en lo que se espera de ellas y ellos. Aunque cada caso particular pueda responder o no a estos estereotipos, no cabe duda de que los argumentos generales están condicionados por los mismos.

Al hablar de la comunicación online aparecen los estereotipos de género y se dice que las chicas son más intensas, más retorcidas, que se apoyan entre ellas, que tratan temas más personales... y que los chicos son más fríos, más pasotas...

*—Y también noto que los chicos como que en los comentarios se dicen más rollo insultos, pero no son insultos en plan mal sino... "ey, qué feo sales", o "vaya cara", no sé qué. Y las chicas es como: "ay, qué guapa, ay, no sé qué", "ay, te echo de menos", todo como más... meloso, ¿no?*

*—Sí, más empalagoso, más...*

*—Mucho corazón, mucho...*

*—Sí.*

*—Moderador: ¿Esas diferencias por qué son?*

*—Yo creo que de toda la vida...*

*—Yo creo que las chicas como que cuidamos un poco más la imagen y los chicos son como más brutos, más... o si ven una foto que subes, "buah, no sé qué", a ver, comentario, pero en plan gracioso, que luego tú lo ves y dices es que míralos, qué cabrones, sabes, y te ríes... porque son cosas de ellos. O hasta incluso hay veces que, si ellos te comentan a ti, te hacen un comentario en plan gracioso, en plan, que tú leas los... comentarios, no aporta nada a la foto. O sea, sería borrar el comentario.*

(20-24 años, alta)

*—Y también por los grupos de wasap yo creo que en grupos de chicas hay más dramas, o sea, siempre hay como conflictos, eh... pero en los grupos de chicos, por ejemplo, amigos míos están con sus colegas y nunca discuten, o tienen una vida como super chill, sabes, y nosotras somos muy dramáticas y muy intensas.*

*—Moderador: Pero esas diferencias en las conversaciones o...*

*—Humm... sí, bueno, yo creo que en general las chicas somos más intensas... que los chicos.*

(20-24 años, alta)

En términos generales, se interpreta que la **comunicación grupal online** puede resultar delicada. Por un lado, por la posibilidad de conflicto asociado a la confusión con relación a determinadas claves de la comunicación (tonos, ausencias, no respuestas, etc.). Por otro lado, porque puede llegar a saturar la comunicación grupal irrelevante y constante, a pesar de lo cual se permanece (en los grupos, en las redes) para no quedar fuera del grupo o perder posibles oportunidades. Finalmente, porque volcar buena parte del tiempo de comunicación en el contexto *online* (donde la presencia es continua), puede hacer que se resienta la comunicación *offline*, que en ocasiones es más fría y distante porque "ya está todo hablado", o porque la presencia constante de los móviles interrumpe e imposibilita la propia conversación. En este sentido, se apunta la importancia de la manera en que se afronta la transición entre los espacios *online* y *offline*, como elemento clave para que ambos espacios sumen y no resten.

*—Hablas con un amigo por WhatsApp, si habéis dicho de quedar y estás todo el rato hablando y luego cuando le ves cara a cara está hablando con otro para quedar. Que es como... No sé, estamos con el móvil hablando todos los días y ahora cuando estamos en persona nos hablamos. Estamos como... No sé.*

(20-24 años, baja)

*—Cuando hay un grupo, tú dices algo y parece que ha sonado fatal, que la estás liando...*

*—Sí, justo.*

*—Sí, sí, tienes que pensar muy bien el mensaje que vas a mandar.*

*—Sí.*

*—O luego que no lo querías decir y tienes que pedir perdón.*

(20-24 años, baja)

*—Te cuentas tu vida por el móvil y luego quedas en persona y ...*

*—No tienes nada que contar.*

*—Jajajaja.*

*—...Justo. ¿Y ahora de qué hablamos?, ¿qué me has dicho tú?*

*—Ya me sé su vida.*

*—Esos son problemas de comunicación, la verdad, ¿eh?...*

(20-24 años, baja)

Las perspectivas más negativas apuntan a la paradoja de que los malos usos tecnológicos provoquen **incomunicación**, precisamente cuando uno de sus objetivos es multiplicar las oportunidades de conocer gente y relacionarse; y que,



en el afán de no perder ninguna oportunidad, no se aprecien las cosas del día a día, ni la comunicación más básica. Ello es mencionado en los grupos a raíz de la crisis de la Covid-19. Es así porque, al tiempo que la tecnología ha contribuido a sobrellevar el largo tiempo de confinamiento (hasta tal punto de que no se explican cómo lo hubieran podido pasar sin ella), ha puesto de manifiesto que algunas personas aparentemente no necesitan casi nada que esté fuera de ella. Esto es algo que no se observa en primera persona, y sí en la recurrente

Se dice que uno de los problemas de las nuevas tecnologías es que pueden provocar, paradójicamente, incomunicación (especialmente entre los más jóvenes)

proyección sobre las personas más jóvenes, que habrían seguido relacionándose y divirtiéndose de la misma manera que antes, por lo que no sufrirían tanto el confinamiento.

De alguna manera, se apunta que esas personas más jóvenes han cortado con la comunicación *offline* antes de tiempo, o han integrado la *online* demasiado pronto,

de tal modo que ni aprecian ni necesitan la "desconexión", se acomodan en una situación que impedirá que conozcan a personas que no compartan sus redes sociales, al tiempo que pierden todas las oportunidades que no están al alcance de unas pantallas en las que no cabe toda la vida (pese a que se interpreta que internet es un terreno inabarcable).

*—Yo mis hermanos por ejemplo durante la cuarentena realmente, o sea, él mantiene su grupo de amigos de toda la vida, y no tiene ningún problema en estar de hecho las 24 horas del día conectado haciendo Skype. Yo eso con mis amigos pues yo qué sé, de vez en cuando me conectaba, pero no me valía, era como... yo qué sé, un coñazo.*

(20-24 años, alta)

*—Ellos se han criado mucho y han vivido ya esta... este entorno tecnológico, yo pienso que ellos se limitan a su grupo de amigos, como ha dicho ella, de los cuales no han hecho, porque no han, no... cómo decir, o sea, ellos a lo mejor han formado sus grupos porque son más pequeños, tampoco conoces a muchísima gente cuando eres pequeño todavía, y con eso yo creo por ejemplo a mí en mi caso me valía con mis amigos de siempre, del barrio, no sé qué, del pueblo; sin embargo, cuando empiezas a ser más mayor conoces nueva gente, de nuevos ambientes, y mola mucho.*

*—Que socializar al fin y al cabo... estas cosas ... conoces a gente nueva y tal...*

*—Y ahora un chaval más joven... ya no sé cuánta edad, pero un chaval joven yo pienso que... que todavía no tiene muy presente eso...*

(20-24 años, alta)

## EXPOSICIÓN, IMAGEN E INTIMIDAD

La manera en que se establecen los límites de la intimidad y la privacidad, y el peso que tiene en ello la gestión de la imagen *online*, son aspectos esenciales de la integración de los espacios *online* y *offline*. Se parte de la aceptación de la importancia que tiene **la imagen como "escaparate"** y carta de presentación en las redes sociales, por la cual se reconoce que se dedica tiempo a su elección e incluso edición. Y no se percibe brecha entre lo que se muestra y lo que se es, porque lo que se muestra es una parte de cada cual, aunque muchas partes pueden dar lugar a un *collage* virtual a partir del que generar determinadas expectativas en quien no te conozca personalmente. En cualquier caso, se asume que elegir la mejor foto no es mentir, y que las estrategias de exposición personal (en las que la imagen se integra como un elemento más) están más enfocadas a personas que no te conocen tanto o a reforzar un tipo de reconocimiento en el seno de los grupos a los que ya se pertenece.

*—Muestro lo que quiero enseñar. No enseño todo. Igual en Instagram subo, me he hecho 20 fotos y subo solamente una, que la he elegido muy cuidadosamente para subir esa. Entonces es un escaparate, pero yo tengo claro lo que subo y lo que quiero subir y lo que quiero que vean. Entonces ahí también juegas un poco con lo que enseñas de tu vida, porque no lo enseñas todo.*

(20-24 años, alta)

*—Realmente yo creo que se hace más para la gente que... a simple vista o tampoco conozco mucho, tal, porque realmente tus amigos te van a ver una foto y vas a decir "pff, da igual, estar de una forma o de otra". Lo veo básicamente para gente que eso, con la que no tienes tanta afinidad o ni siquiera tienes relación, que te creas como una especie de perfil para ese tipo de personas.*

(20-24 años, alta)

Se muestra lo que se quiere y lo que interesa, siendo **conscientes de quién observa** esa imagen (otro debate será el calibrar hasta qué punto son conscientes de en qué medida controlan la circulación de las imágenes, más allá de los aparentes límites de su círculo de contactos). En base a ello, la selección de la población a la que llega cada imagen (o vídeo) sirve de filtro más que el propio documento. Esto es algo que remarcan especialmente a partir de la inclusión en redes como Instagram de la opción de compartir sólo con "mejores amigos". Como se apuntó con anterioridad, interactuar en redes sociales con quienes decidan que son sus "mejores amigos" (grupo que puede ir variando a voluntad) será como "hacer tu vida por internet", asunción que disipa la mayoría de las dudas o preocupaciones en torno al tipo de imagen que se comparte. A partir de ahí, la propia gestión de esos grupos y de otros (quién entra y qué tipo de contenido se comparte) será otro de los alicientes de dichas plataformas.

En las redes se intenta controlar qué se muestra y a quién se muestra

En este punto resultaría interesante analizar cómo se componen esos grupos de **"mejores amigos"** cuando la lista de contactos es tan amplia, cómo se van adaptando y variando, si coinciden con quienes son sus mejores amigos o amigas en el contexto *offline*, y qué expectativas generan, tanto en la persona emisora como en la receptora (¿se esperan respuestas? ¿se espera que alguien que compone tu grupo de "mejores amigos" te incluya en el suyo?).

*—A ver, yo sí que es verdad que ahora con esto de "mejores amigos", a lo mejor salgo de fiesta y me hago una foto ahí porque yo qué sé... Pues a lo mejor no la subo al Instagram normal por la repercusión que pueda tener a que lo vea todo el mundo y se lo subo a un determinado grupo de personas.*

*—[...]*

*—Tienes razón. Es como... ahora, con lo de "mejores amigos" es como... es como hacer tu vida por internet. La gente que quieres que lo vea, lo ve.*

(20-24 años, baja)

*—Sabes con quién enseñarlo y con quién no. Yo por ejemplo si hay historias que subo, las puedo subir a mis mejores amigos, porque tampoco es algo que le interese a todo el mundo. [...] Pero sí que tengo ese pensamiento de voy a subir esto, a ver quién lo va a ver, pues este no me interesa, tal.*

(20-24 años, alta)

La posibilidad de optar por configurar esos grupos a los que quieres que lleguen determinados contenidos, tiene que ver con la aparición en redes como Instagram de opciones como las **"historias"** (contenidos audiovisuales con una duración determinada, que permanecen en la plataforma por un periodo de 24 horas, y luego desaparecen para los contactos). Por lo escuchado en los grupos, la opción de las "historias" de **Instagram** y otras similares como las que ofrecen **Snapchat** o **TikTok** ganan enteros en las preferencias juveniles, frente a subir imágenes a un muro de forma permanente. Los argumentos de la preferencia señalan varios aspectos: es más sencillo controlar a quién llega el contenido (desde la mencionada opción "mejores amigos"); reflejan un instante que encaja mejor con la volatilidad de la comunicación en redes sociales; se borra y no te ancla en el pasado (aunque el pasado sea ayer); sabes qué personas de tus contactos han visto ese contenido; y no requiere de *likes* o "me gusta" (lo que puede eliminar inseguridades). En términos generales, se entiende que genera una comunicación y exposición más espontánea, frente a la estrategia "más procesada" y meditada de las imágenes que se cuelgan en el muro o perfil, a partir de las cuales se construye un relato y te puedes hacer una idea (más o menos cercana a la realidad) del usuario o usuaria.

*—La historia es algo que haces en el momento y lo subes. La foto es algo que tú tienes ya...*

*—Pensada.*

*—Ya hecha, la editas...*

*—Sí, sí.*

*—Jejeje, sí [dos voces al unísono].*

*—Que puede ser con amigos también o lo que sea. Pero, es más, para que se quede ese momento más grabado.*

*—Tiene que ser más procesada la historia. O sea, la historia, la foto que vayas a subir. Es como que pierdes más tiempo.*

*—Claro, que cuando una persona... cuando una persona se meta en su perfil vea esas fotos justo, las que te tienen subidas o las historias destacadas.*

(16-18 años)

*—Yo más que fotos subo historias... O sea, ni likes ni nada. Subes lo que tú quieres y ya está.*

*—Y yo.*

*—Yo también. Yo subo más historias que fotos.*

*—Moderador: ¿Y por qué os gustan más las historias?*

*—Porque se borran, no sé, a las 24 horas.*

—Moderador: *¿Y eso por qué os gusta más?*

—*No sé, para que no se queden ahí. A lo mejor quieres poner, yo qué sé, pues algo que te ha hecho gracia y cuando subes ahí... Y pues no lo vas a subir a tu perfil que se queda ahí pues yo que sé, sabes.*

—*Claro, así es como que sólo lo ve la persona que te sigue a lo mejor en ese momento ¿no? Que luego te empieza a seguir otra persona y que lo siga viendo. O sea, son cosas de momentos puntuales que te lo estás pasando bien y a lo mejor subes esa misma foto.*

(16-18 años)

Desde la capacidad de cada cual para regular su grado de exposición e intimidad en redes sociales, dos cuestiones apuntan a que la gestión de la misma no depende sólo de la persona, una vez que ha decidido participar. Por un lado, desde las interacciones sociales más directas, se interpreta que la gestión de la **intimidad es compartida**<sup>9</sup>, y que el establecimiento de los límites tiene que ver con dinámicas grupales, que adaptan los mismos a los intereses y las expectativas de cada momento, según lo que resulta más operativo, más aceptable o más divertido. Al participar en redes sociales no sólo manejas tu intimidad, pues también participas de la de otras personas (mostrando o no imágenes tuyas, por ejemplo), que a su vez manejan parcelas de la tuya; y entre todas las personas que interactúan se van modulando los límites, que son móviles, flexibles.

—*Yo, por ejemplo, una vez tuve un problema en una fiesta que estaba grabando con el móvil y había una chica muy borracha de fondo haciendo cosas, y lo subí a Instagram. En plan que ni me di cuenta de lo que pasó de fondo. Y me denunciaron sus padres y todo, porque el vídeo se empezó a rular. Y eso pues es un problema, porque yo en ningún momento quise subirlo, pero no sé... Entonces, pues en esas cosas hay que tener mucho cuidado también con lo que subes, porque luego lo que se sube a internet no se borra nunca. O sea, eso ya va a estar ahí siempre.*

(16-18 años)

Por otro lado, se entiende que el mismo hecho de participar en redes sociales implica que existe un **precio a pagar**, en términos de intimidad y privacidad (en este caso el discurso habla más de privacidad, asociada a la incapacidad de

---

9. En esta cuestión también se profundiza, desde la perspectiva de los discursos juveniles, en Megías y Rodríguez (2014) y en Megías (2019).

Se asume que estar en las redes sociales tiene un precio en términos de intimidad y privacidad, pero merece la pena y, además, es inevitable

controlar los datos personales circulantes por la red, sobre todo). Desde el momento en que se asume que pagar ese precio es imprescindible, que se puede regular, que todo el mundo lo hace, y que merece la pena (los beneficios son más evidentes que las contrapartidas), la preocupación tiende a desaparecer.

Entonces se llega a señalar que es imposible controlar totalmente tu intimidad y privacidad, aunque quieras.

*—Ahora mismo coge una persona que no te conoce y te hace una captura y lo que sea, y ya se la ha pasado... Ya te conoce otra persona. O sea, que creo que intimidad realmente no tenemos ninguna. Y la foto que subamos, yo creo que, aunque la foto la borremos, nunca realmente se va a quitar de ahí.*

*—Sí, siempre va a estar.*

*—Claro, pero nosotros somos conscientes de que estamos subiendo esa foto y de que esa foto puede ser difundida, y de que esa foto y tal...*

*—Claro.*

*—Entonces nosotros elegimos lo que hacemos con nuestra intimidad...*

*—Eso es.*

*—Pero no sé, creo que ese límite lo hemos pagado hace mucho tiempo.*

(20-24 años, baja)

Desde la perspectiva del **mercado** y de las dinámicas capitalistas, se asume el hecho de ser objetivos comerciales, cuyo interés reside precisamente en la información privada que atesoran, que compone un perfil como consumidores y consumidoras. Toda vez que no se cuestiona el sistema consumista, pueden llegar a señalar que tal cosa puede resultar más o menos molesta, pero generalmente no se analiza desde la pérdida de derechos, sino desde el intercambio que supone participar en una rueda que les resulta tan ventajosa, y en la que parece conveniente participar para no perder oportunidades.

Además porque el hecho de que "nos escuchen" y "se queden con nuestros datos", no es algo que se visualice ni parece que disturbe en exceso.

—La privacidad yo creo que ya no tenemos nada...

—Nada.

—Es lo que tú eliges.

—Si, pero tampoco tienes mucha manera de elegir.

(20-24 años, baja)

En cualquier caso, las conversaciones sitúan en segundo plano otras preocupaciones (aunque se calibren los riesgos), y parten y llegan al mismo punto: **la diversión**. Se hacen y comparten fotos y vídeos porque es divertido, y porque la diversión multiplica su alcance en base a diversos planos: el momento con los amigos y amigas, el momento de hacer la foto o el vídeo, la elección de la foto o el vídeo, los comentarios que suscitan, la posterior rememoración... Por todo ello señalan que a veces el grupo decide "ir de fotos", como fin en sí mismo, no ya como medio para reflejar la diversión que está teniendo lugar. Esto es algo que en los grupos se asume que es una "cosa de chicas" (al menos, ellas lo admiten sin rubor), aunque muchos chicos también entren en las dinámicas.

—Es algo de grupo al final porque... yo cuando quedo con mis amigas, por ejemplo, cuando estuve viviendo en Londres, había momentos que decían: "No, no, hoy vamos de fotos. Hoy es día de fotos". Y ya tú sabías, hostia, han dicho que es día de fotos, sabes, en plan... [RISAS] voy a ponerme bien para que se vea bien porque encima luego el día que sea el día de fotos era el que peor salía. Entonces ya tú ahí ibas con esa mentalidad de decir buah, tal.

(20-24 años, alta)

Partiendo de esa premisa, en la que el grupo es protagonista y dota de sentido a la diversión, luego algunas personas asumen un paso más, individualizando esos comportamientos, en lo que entienden es un juego a partir del cual construyen un rol o personalidad *online*, que no tiene por qué tener reflejo *offline*. Personas que se miran en el espejo mediático de las y los *influencers*<sup>10</sup> y que a la diversión suman elementos de autoestima, aceptación e integración.

—Yo no diría que soy otra persona, pero sí que reconozco que he cambiado mucho mi visión de unos años atrás, ahora diría que me he vuelto como más influencer [RISAS], o sea, miro mucho qué subo, qué no subo, lo tengo como más cuidado pero también yo

---

10. Personas de referencia y líderes de opinión en el entorno digital, en muy diversos ámbitos, aunque entre los y las jóvenes suele estar sobre todo referido al mundo de la moda y el espectáculo.

*creo que es... como yo antes era la rarita que no hacía eso, y todas mis amigas se hacían mil fotos, ando palante, ando patrás, este fondo sí, este fondo no, me hago una foto aquí y no aparece nadie detrás y dices joé, qué foto más bonita. Y ya al final yo creo que también es algo de tus círculos, como todo mi círculo lo hace y tal, pues al final si sales con ellas y vas a algún sitio guay, "ay, tía, pues mira la luz del sol, ahora es perfecto para hacerse fotos", y al final te acabas haciendo fotos. Y al final lo que tú subes es eso, pero luego yo en mi vida real no subo eso, no... no tengo esa "ay, pues mira, ponte así porque esta perspectiva te hace la pierna más alargada y no te sale tan..."; ¿sabes? Entonces lo mido más para el momento foto, pero luego ya en mi vida normal creo que soy más... normal...*

(20-24 años, alta)

Mientras que la exposición puntual y con fecha de caducidad no preocupa, desde esa gestión grupal de la intimidad, el problema se observa en la **trascendencia**, y en una huella digital que puede constituirse en un auténtico lastre con el paso del tiempo. Esto es algo que observan de forma inmediata asociado al terreno laboral, que actúa como un piloto de alarma encendido para cuidar el tipo de contenidos que se comparten y el tipo de reputación digital que se tiene en las redes sociales a las que puede acceder más gente.

Pero el límite no parece tan claro en los contextos en los que más se desenvuelven, que son los que configuran de acuerdo a sus preferencias y en los que, teóricamente, no deben preocuparse tanto por esa huella. Desde la asunción de que resulta complicado controlar toda la información personal circulante, y la manera en que se consolida la propia imagen *online*, en ocasiones los argumentos adoptan una perspectiva marcada por la edad, desde ese ejercicio de proyección sobre las personas más jóvenes, en base a su menor madurez para ser conscientes de la importancia de lo que se hace *online*. Así, se dibuja un escenario presente más marcado por el espejo de los *influencers*, más plagado de riesgos, con mayor capacidad de amplificación (de lo bueno y de lo malo), y en el que muchas más miradas fijan su atención en el espacio *online* (como si antes nadie mirara, llegando a decir que la participación en redes sociales era más "local" y "privada"); todo lo cual procuraría menor capacidad para controlar la manera en que circula y trasciende la propia identidad *online*. En cualquier caso, argumentos que se emiten desde el aprendizaje a partir de los errores pasados, que son los que atribuyen a las personas más jóvenes en el presente, pero considerando que tienen lugar en un contexto tecnológico más complejo y peligroso.



—Ahora tienes más seguidores, cada vez es más círculo de tus seguidores, o sea, ya abarca pues trabajo, entonces pues tienes más cuidado. Yo por ejemplo he borrado alguna foto que tenía antes en Instagram de hace 6 años, que digo... quita, quita, borra esto. Y... pues eso, es lo que dices, evolucionas y pues vas avanzando y eres un portal, o sea. La gente te va a ver ahí y va a verte cómo eres.

(20-24 años, alta)

—Como nosotros hemos vivido eso antes y el círculo era un poco más pequeño, no había tanto boom con esto, tú ahora seguramente veas tus fotos del Tuenti y de cosas así y ostia, no puede ser. Pero... realmente como no ha tenido tanta, tanta trascendencia como por ejemplo ahora esto, que te puedes buscar un problema serio, ahí se ha quedado, ha pasado... [...] Ves cosas de pequeño y dices "¡joé, cómo he podido hacer esto..." que somos ahora como más conscientes de lo que tienen que hacer las nuevas generaciones ahora un poco más...

—Es que era más local, yo creo.

—Claro.

—Y privado. Es que... una sugerencia de amistad, tenías ahí no sé cuántos... pero era privado. Tenías como gente de tu misma edad... pero Instagram por ejemplo es público si tú quieres, entonces todo el mundo te puede ver desde cualquier parte del mundo.

(20-24 años, alta)

Cuando se decide participar en dinámicas que suponen un mayor o menor grado de exposición personal, se hace sabiendo que las redes sociales basan parte de su funcionamiento en la manera en que esa exposición es aceptada por el resto de personas, además de forma generalmente cuantitativa (cuántos contactos, cuántos "me gusta" o *likes*, cuántos comentarios, cuántos visionados). Entonces se reconoce que ello puede generar cierta esclavitud en torno a la **necesidad de aceptación**, de refuerzo y de integración, que en ocasiones deriva en que el fin de la participación en redes sociales sea tanto la comunicación, como la generación

Se reconoce la necesidad de aceptación en las redes, que se buscan los "likes", pero más como una cosa del pasado porque es una señal de inmadurez

(o al menos el mantenimiento) de autoestima. Para ello se afirma que se llegan a adaptar las estrategias de exposición (en base a lo que procura más *likes*), o se estudian los momentos, las horas y los contextos en los que es más probable tener mayor repercusión y aceptación; incluso a partir de patrones "profesionales", basados en aplicaciones cuyos propósitos son conseguir los objetivos deseados en términos de aumentar los contactos o los "me gusta".

Si bien es común reconocer que, en algún momento, a todo el mundo le ha importado en alguna medida en número de aceptaciones virtuales, se plantea como algo del pasado, pues "ahora sé lo que quiero", desde la madurez que propicia la experiencia y la perspectiva. También porque existen opciones y redes sociales que ofrecen la posibilidad de no cuantificar la aceptación de esa manera, y muchas personas optan por ellas (otra cosa es saber si lo hacen porque realmente ya no se preocupan por el número de *likes*, o por eliminar de la ecuación esa preocupación). Entonces, desde el nuevo escenario, la excesiva preocupación por los "me gusta" es observada como prueba de inmadurez y baja autoestima, o en base a cierta fantasía en torno al universo *influencer*.

*—Yo sí que es verdad que a lo mejor he escuchado a chicas. Te digo a chicas porque a chicos no he escuchado... Pero bueno, decir: "Ay, pues la foto la voy a subir a este día, a esta hora, que es cuando más likes me dan." Así que...*

*—Pero hay gente que tiene aplicaciones...*

*—Pero de chicos también lo he escuchado...*

*—Bueno, sí, puede...*

*—De decir: "A qué hora lo subo, a qué hora va a tener más likes."*

*—También hay gente que tiene aplicaciones para ver quién te deja de seguir, a qué hora tienes, en plan, ve más gente tu perfil...*

(16-18 años)

*—A mí sí que me ha llegado a importar, ¿eh? Ya no, porque además ahora me parece que lo están quitando el número de personas. O sea... Creo que ya no se ve... Bueno, algunas personas en el móvil sí que les sale y a otras no. Que a mí ahora me da igual, sé lo que quiero...*

(16-18 años)

*—Yo tengo una amiga que a lo mejor es súper insegura o está todo el rato mirando las redes sociales y yo me hago una foto, la subo*

*al Story y... ya está. Y ella tiene que estar haciendo mil cosas y luego está a ver cuántas personas lo han visto, quién la ha visto. Y sí que está ahí todo el rato pendiente de ello y entonces se siente como... Cuando ya la ha visto ciertas personas o un número de personas. Porque como que a lo mejor como que se siente más respetada.*

(20-24 años, baja)

*—Yo por ejemplo sí que este verano he notado que han descendido mucho mis likes, no sé si a vosotros también, o ya sólo a mí que no le gustan mis fotos a nadie [RISAS] pero al principio sí que era como joé, vaya mierda, ¿no?, ¿sabes?, porque te esmeras en subir una foto, que salgas bien, pues no sé, retocando algo y tal y luego de repente ves que no tienes aceptación y al principio yo sí que veía como que... o sea, yo sí que me sentía como jolines, pues no llego a los likes que quiero.*

(20-24 años, alta)

También en este terreno aparecen los **estereotipos de género** que remarcan que las mujeres se preocupan mucho más que los hombres por ese tipo de aceptación, cuidando mucho más su imagen *online* y estableciendo estrategias para lograr mayor número de *likes*, comentarios o visionados<sup>11</sup>. Más allá de la constatación de que simplemente se trasladan al terreno *online* los estereotipos de género habituales, lo más interesante en este sentido tiene que ver con dos aspectos.

Por un lado, el reconocimiento, por parte de ellas, de que en muchos momentos la imagen se gestiona de manera grupal, a partir de la aprobación del grupo de las fotos que están bien o mal, de los momentos de generar contenido, o de determinadas estrategias para aumentar los comentarios y los "me gusta".

---

11. El estudio coincide con algunas conclusiones de un estudio reciente, que señala que "de alguna manera [las chicas] muestran una mayor dependencia al grupo, a la conformidad con las normas del mismo, o necesitan la aprobación o estar presentes en la comunidad virtual. La autoestima de muchas de ellas depende de la cantidad de *likes* que obtengan o de los comentarios de aquiescencia del grupo de iguales" (Chóliz y Marcos, 2020; pág. 40). Estas conclusiones son obtenidas a través de la realización de un test especializado, que para el equipo investigador determina que las chicas tienen mayor riesgo de dependencia y muestran mayores niveles de adicción a las redes sociales. En este punto, cabe remarcar que se corre el riesgo de confundir los efectos de la socialización femenina (mayor compromiso con las relaciones, intimidad y vínculos, y menor dificultad a reconocer dependencias e interdependencias), con las temáticas de la adicción, y una manera de reproducir ese ideal moderno (y masculino) de la autonomía y la independencia, para juzgar como inadecuadas y en riesgo a las mujeres.

—Yo tengo con mis amigas como una regla no escrita: siempre foto que sube alguna, todas comentan. "Tía, qué guapa", igual por el grupo las hemos pasado 50 fotos en plan: chicas, urgente, ¿cuál elijo? en plan ésta, ésta, ésta, ésta, ésta.

—Sí.

—...y ya te dicen "ay, pues a mí me gusta la 3, a mí me gusta la 2" y ya tú ahí seleccionas...

—Y luego... y luego subes de la que he seleccionado con diferentes filtros en plan: ¿qué filtro os gusta más, no sé qué? Y luego es: venga, ya está subida, comentad.

—Y yo tengo amigas que me han llegado a mandar fotos en plan: "tía, mira, aparecen dos aquí detrás, photoshopeamelo y bórralos para que no aparezcan en la foto..". y ya la subes como perfecta.

—Sí.

—Y ya la subes, "ay, qué guapa...". Tienes once comentarios de las once personas que antes la han visto, y luego claro, ya las once suben algo, pues ya les comentas en plan "tía, qué guapa, me encanta..."

(20-24 años, alta)

Por otro lado, algunos hombres asumen que, precisamente en base al estereotipo, cuesta reconocer que también conceden importancia a la manera en que gestionan su imagen en redes y el grado de aceptación que cosecha; reconocimiento que además deja claro cómo algunos de esos estereotipos pueden constreñir y generar frustración en hombres que, frente al corsé que les dificulta expresar determinadas emociones o deseos, manifiestan que también les gusta "sentirse queridos" (a través de la escenificación de cariño que puede suponer ser aceptado en redes sociales).

—Conozco a chicos que sí son algo así en plan de... que mira mucho los likes... que le gusta que le comenten y tal. Yo por ejemplo, no. Y la mayoría yo creo que tampoco.

—Si subes una foto de grupo con mis colegas pues a lo mejor te comentan algo, sabes, pero...

—Sí.

—Te gusta también que la... yo qué sé, sentirte un poco querido, ¿no?, en plan que te digan joder o que te puedan comentar aunque sea una simple tontería, que dices coño, y ya como que te alegras

*un poco, sabes. Pero realmente no me causa un problema por ejemplo que no me comente nadie o que...*

*—Pero yo creo que ahora los chicos cada vez se van preocupando más de ... pues eso, de subir la mejor foto, o yo qué sé, de seguir un... de esto que cogen en el Instagram y tienen que seguir un modelo de yo qué sé, subes tres fotos iguales, luego otras tres, no sé, como seguir un...*

*—Y los chicos también les empiezan a meter más filtros.*

*—Claro.*

(20-24 años, alta)

En términos discursivos, resulta evidente la tendencia general a minimizar (incluso despreciar) la relevancia de los *likes* como elemento que condiciona la exposición en redes sociales, también de la mano de las nuevas opciones que ofrecen las plataformas. En ese sentido, señalan que la aceptación se puede medir de forma **cuantitativa**, de un modo teóricamente más ajustado a sus pretensiones, a partir

Señalan que la aceptación y valoración se puede medir de forma cualitativa: importa más qué comenta o quién comenta una publicación que el número de "me gusta"

de la observación de **quién mira**, quién señala que le gusta, el tipo de comentarios que genera la foto, el vídeo o el contenido que se comparte (quién comenta, quién no comenta, en qué tono se hacen los comentarios, etc.). Es decir, desde la presuposición de que se suben contenidos con la pretensión de que lleguen a personas concretas, cuya actitud ante los contenidos sí es tenida en cuenta, importando menos la del resto. Estrategias

relacionales que tienen lugar bajo los focos de la mirada de mucha otra gente, que puede construir el relato de cómo se van forjando determinadas relaciones, desde su parapeto de testigos silenciosos pero curiosos (y como parte de la diversión que supone la comunicación en redes sociales).

*—Yo creo que, a estas edades, por lo menos yo hablo por mí, tú ya... Tú subes cosas porque a ti te apetece, porque te han hecho gracia, te ha hecho gracia un vídeo y lo subes o porque quieres que lo vea determinada persona, ¿sabes?...*

*—Moderador: ¿Para que lo vea determinada persona?*

*—Claro, la chica que te gusta o el chico, a ver si te responde.*

*—Moderador: Entonces ahí sí que es importante el like, ¿no?*

*—Jejeje.*

—No... *Sí, claro, pero te digo de una persona, no de "a ver si tengo 400 likes."*

—Claro...

—O sea, que importa más las personas que te dan el like que la propia cantidad que... que te den.

—Bueno, pero a veces también importa la cantidad, porque dices: "Joe, cómo molo que tengo 1000 likes.", yo qué sé, ¿sabes?

—Sí.

(16-18 años)

—Ahora creo que ya no es tan importante. Nos están haciendo como más pasotas. Es como, creo que se sube y ahora ya no te interesa tanto los likes. O a lo mejor te interesa quién ha visto tu historia o por qué no me ha comentado, quién me ha comentado...

(20-24 años, baja)

Las redes sociales pueden ayudar a superar algunas **inseguridades**, pero también a reforzarlas. Esto es así, como señalan recurrentemente los y las jóvenes, porque se multiplican las **comparaciones** con otras personas. Ahora los referentes no sólo están en el círculo más o menos cercano, y alcanzan una dimensión planetaria, estableciendo modelos, patrones e iconos a muchos niveles (estética, gusto, comportamiento, consumo, hábitos...). Espejos en los que se miran muchas personas, que pueden ofrecer una visión distorsionada de la realidad y dan forma a estereotipos a partir de los que se generan expectativas desajustadas, fuente de frustraciones.

—A lo mejor comparas tu vida o tus cosas con las... con lo que ves suyo, y te sientes a lo mejor un poco peor. No porque sea peor, ni mejor, ni nada, pues porque lo comparas. Y no sé...

—Moderador: *¿Eso ocurre mucho, comparas con el resto?*

—Sí.

—Sí.

—Vamos, muchísimo yo creo. Es lo peor, es lo que más pasa.

—Moderador: *¿Y con quién os comparáis? Quiero decir, sólo con vuestro círculo o con...*

—O con famosos, yo qué sé. La vida que llevan o lo que sea.

—Con mucha gente.

(16-18 años)

En este punto cabe hacer mención a que la percepción general entre los y las jóvenes es que toda su actividad en redes sociales (subir fotos, vídeos, canciones, comentar, etc.) no se entiende como **"generar contenido"**<sup>12</sup>. Es decir, que pareciera que no se terminan de percibir como el elemento que hace que las redes sociales funcionen, en base a toda la comunicación e información que ponen en circulación, y que además procura, precisamente, que se constituyan en el producto mismo a partir del cual crecen esas redes. Desde esa posición, interpretan que el "contenido" es generado por quienes viven de ello, llegan a muchísimas personas y se constituyen en referentes para otras que, como ellos y ellas, serían, aparentemente, meros espectadores y espectadoras. Perspectiva que adopta una visión de las redes desde la sociedad del espectáculo, y no desde la comunicación. En esta línea, señalan que el contenido que generan es de "bajo nivel", frente a las personas que teóricamente sostendrían ese espectáculo (y ese negocio).

—Moderador: *¿Os consideráis generadores de contenido en internet?*

—No.

—No.

—Moderador: *¿No? O sea, si subís fotos, subís videos y tal... eso es generar contenido, ¿no?*

---

12. En los grupos, esta cuestión se preguntó explícitamente. Por un lado, atendiendo al tono de algunos de sus argumentos; pero también por calibrar algunos resultados cuantitativos observados en una investigación reciente (Ballesteros et al., 2020), en la línea de minusvalorar su papel como generadores y generadoras de contenidos. Como señala Amparo Lasén en uno de los apéndices de la mencionada investigación (pág. 81): "En los resultados de la encuesta aparece cierta confusión o ambivalencia de los y las jóvenes en cuanto a la creación de contenido, ya que sólo 4 de cada 10 afirman generar contenido en sus usos de la red, pero los usos de redes sociales, subir fotos, textos, comentarios, etc. son creación de contenido de esos espacios, y el 68% de los jóvenes suben fotos y vídeos, las mujeres diez puntos más que los hombres: 73% respecto de 63%. Participar activamente en foros también es crear contenido para estos espacios, esta vez lo hacen más los varones 11 puntos más que las mujeres: es un 45% en total, 51% varones y 40% mujeres. O sea, generar contenido no es sólo tener un blog o una web propia (algo que sí hacen más los varones que las mujeres), sobre todo cuando el mantenimiento de una cuenta y perfil en red social (Facebook, Instagram, Youtube, Tumblr, TikTok) sustituye hoy en día a lo que eran los blogs y webs personales de hace una década. Así que pareciera que las personas que han respondido a la encuesta no consideran que alimentar sus cuentas de redes sociales con fotos, vídeos y comentarios sea generar contenido, a pesar de que en otro momento de la encuesta responden afirmativamente y dan detalles acerca del tipo de contenido que generan (humor, cultural, moda, deportivos) y parece que ese tipo de contenidos (memes, ropa, comentarios sobre fútbol y otros eventos deportivos, etc.) son los que se postean en las distintas redes sociales. Puede que no se perciban como creadores de contenido porque identifiquen esto con aquellos usuarios y usuarias etiquetados como 'youtubers' o 'influencers', o quizás se trate de una percepción que no se refiere tanto a que no generen contenido y más a la frecuencia o cantidad, relativa al contraste entre ver el contenido de los demás y la cantidad de contenido generado, sabiendo que a la vista de la cantidad de contenido disponible en redes es difícil que una persona que pasa varias horas al día conectado produzca tanto contenido como consume."

- Pero a muy bajo nivel.
- Claro.
- Sí, o sea.
- Pero muy bajo.
- Moderador: ¿Quién genera contenido en internet?
- Pues gente que esté subiendo cosas constantemente. Otros vídeos...
- Y que llegue a muchas personas también.
- Claro.
- Claro, que sea un entretenimiento para otras.
- Para... para mí un creador de contenido es una persona que puede vivir de ello.
- Efectivamente.
- Exacto.

(16-18 años)

Finalmente, se pueden señalar algunas cosas en relación con un modo de comunicación que ha sido especialmente relevante durante el confinamiento obligado por la crisis de la Covid-19, y que implica estrategias diversas en torno a la exposición y la gestión de la intimidad: las **videollamadas o videochats**. Comunicación que añade la imagen, los gestos y la expresión facial, y que también

Las videollamadas escolares o laborales generan rechazo; en cambio, esta comunicación con amigos o amigas es bien valorada, especialmente durante el confinamiento

implica jugar con la intimidad desde el momento en que se abre una ventana por la que se puede acceder a la casa, la habitación o el entorno de la persona, además de a su aspecto.

En primer lugar, ante la sobrevenida necesidad de continuar los estudios o el trabajo de manera *online*, y frente a la proliferación de chats, los argumentos comunes señalan lo escasamente "útil" y operativo que supone emplear el vídeo cuando el grupo es grande: por la confusión y distracción que genera; porque añade una preocupación innecesaria por la imagen que se ofrece (propia y del entorno en el que están) y porque, en líneas generales, se considera que no aporta nada. Desde esta perspectiva, la obligación de conectar la cámara se interpreta como un ejercicio de control, que tampoco gusta.

Además, se trasluce cierta incomodidad ante la exposición que supone, por la incapacidad de controlar algunos aspectos: no sabes quién te mira, no sabes en



qué se fija... Al mismo tiempo que puede generar confusión la propia actitud ante el chat: dónde mirar, qué ver. El peso de estos factores se diluye en grupos de estudio o trabajo más pequeños, muestra del efecto intimidatorio que puede generar la multipantalla, por la incapacidad de controlar todo lo que ocurre en cada una de las ventanas abiertas.

Por todo ello, cuando hay posibilidad, muchas personas optan por no conectar la cámara. Cuando no es posible, las personas más celosas de su entorno difuminan el fondo, o eligen un espacio neutro que no comprometa tanto su intimidad.

*—A mí no me preocupa mucho, la verdad, o sea, a lo mejor si tengo una reunión o una entrevista de trabajo o algo así más importante pues igual en vez de hacerlo en mi habitación que se ve todo de fondo pues me voy al salón o algo así, que... pero no me supone...*

*—A mí sí me preocupa... Cuando me hacen poner la cámara en clase no... no me mola. O sea, intento tenerla ordenada y al menos estar visible.*

*—Yo evito ponerla. Lo evito, o sea, no me gusta... además como en la Blackbox salen siempre los 4 primeros, si veo que salgo entre los 4 primeros me desconecto, espero como 5 minutos y me vuelvo a conectar, que ya aparezco como en el batiburrillo, pero no me gusta tener que poner la cámara. Me siento como intimidada, sabes. Me siento como que todas las miradas van a mí, me están juzgando cada movimiento que hago...*

(20-24 años, alta)

*—Sí, yo como que tampoco lo veo... productivo, o sea, me refiero, ¿para qué? Si en definitiva somos... no sé vosotros, pero yo hemos llegado a ser 60 personas en un grupo de estos de Collaborate, y digo si es que la profesora no nos va a estar mirando uno por uno porque está a lo suyo y los otros también están a lo suyo. O sea que tampoco lo veo como... útil, ¿no? O sea, es como una especie de acercamiento, pero... desde mi punto de vista un poco absurdo porque cada uno está a lo suyo, ¿no?*

(20-24 años, alta)

Frente a los chats escolares o profesionales, las videollamadas con amigos o amigas son bien distintas. Entonces no importa tanto el espacio que se muestra ("ya lo conocen"), ni aparentemente tampoco la imagen, en base a la clave de

comunicación personal e íntima que se genera. Pero, sobre todo, provocan mayor seguridad por la capacidad de controlar todos los elementos que implica la comunicación: quién conforma el chat, qué se muestra en función del grado de confianza, de qué se habla, o el propio grado de atención durante la llamada (abandonar el chat y volver, prestar atención a otras cosas durante la llamada y que no sea un problema, etc.).

*—Yo hago videollamadas con amigos míos, no con un chaval que acabo de conocer hace tres días...*

*—Claro, con gente que tienes confianza.*

*—Claro.*

*—Que ya venía a tu casa y sabes cómo es.*

(16-18 años)

*—También depende del grupo de amigos. Porque por ejemplo si es con los de siempre, vale, pero si por ejemplo es un grupo que ya te dan así forzado los profesores, es como... bueno, a ver qué vas a enseñar. Por ejemplo, yo si estoy en videollamada con mis amigas, "espérate, que voy a por algo a la nevera", y me voy y las dejo ahí. Con otro grupo de gente que no tengo esa confianza, no lo hago. Estás como más en tensión.*

(20-24 años, alta)

*—Esa es mi intimidad y tampoco se la enseño a todo el mundo, que sí que es algo mío y... Vale, que sí, que puedes estar haciendo una videollamada con mis amigos, eso sí. Pero a mi clase, pues, no le voy a enseñar...*

(20-24 años, baja)

Resultan significativos muchos argumentos que se emiten con relación a la preocupación o despreocupación por compartir espacios personales como la habitación o la casa, no ya sólo en videollamadas, sino a la hora de subir fotos o vídeos a redes sociales. La "normalización" de tal circunstancia viene de la mano de la ya mencionada gestión grupal de la intimidad, por la que el entorno que se muestra será uno más de los elementos a partir de los cuales se va regulando lo que se muestra y lo que no, desplazando los límites en base a esa gestión grupal de la intimidad. También a partir del peso de referentes de comportamiento como pueden ser *influencers* o *youtubers*, que habitualmente muestran sus lugares íntimos y privados.

Precisamente desde la perspectiva de la gestión personal y grupal de la intimidad y la exposición, se observa que los argumentos mezclan en ocasiones el hecho de subir fotos de entornos privados con el poner la cámara en una videollamada con amistades, cuando son cuestiones con implicaciones muy distintas. Igualmente, desde esa perspectiva cobra sentido que se apunte que no importa tanto la exposición personal, como la posibilidad de ser víctima de algún delito, como consecuencia de que localicen dónde viven y qué recorridos hacen habitualmente.

*—Es que justo lo de enseñar tu habitación, pues bueno, da igual. Pero a lo mejor que me graben en un vídeo yéndome a casa...*

*—Claro.*

*—Diciendo: "Entro aquí y tal". Eso ya no...*

*—Claro.*

*—Sé dónde vive, calle y todo. Pero tu habitación, tú sabes...*

(20-24 años, baja)

*—Es que a mí lo de que enseñes tu casa me da un poco igual, porque hay mucha gente, muchos youtuber o mucha gente que ya te la ha enseñado por historias o por algo. Eh... si quieren saber dónde vives, lo van a conseguir de cualquier manera. Le enseñes tu casa, no...*

(20-24 años, baja)

## ALGUNAS PERSPECTIVAS TRAS EL CONFINAMIENTO

A lo largo del informe quedan patentes bastantes aspectos en los que ha tenido eco la excepcional situación de confinamiento a la que se ha enfrentado todo el mundo en 2020; mucho más por cuanto se analiza la relación entre jóvenes y tecnología y, en este caso, la manera en que afrontan y perciben la integración entre los espacios *online* y *offline*. Sobra insistir en la importancia de la tecnología y las redes sociales en el desarrollo de la crisis por la Covid-19, y la manera en que ha contribuido a definir las rutinas, las relaciones, las responsabilidades y el ocio de todo el país, no sólo de los y las jóvenes. En este punto se recogen algunas de las reflexiones escuchadas en los grupos sobre perspectivas que quizás han cambiado a raíz de enfrentarse a una situación tan complicada como la vivida.

En primer lugar, algo que se señala de forma generalizada es el hecho de **apreciar más el contacto físico y el encuentro cara a cara**. Después de mucho tiempo en el que la comunicación fue exclusivamente *online* (salvo con la familia, en su caso),

se aprecia en su justa medida la necesidad de que las esferas *online* y *offline* estén integradas y compensadas, además del instinto primario del afecto y el contacto físico, que resulta insustituible. Por ello manifiestan que ahora intentan quedar todo lo que pueden, e intentan no perder una oportunidad de ocio y socialización presencial<sup>13</sup>, incluso en torno a actividades que quizás antes eran despreciadas por intrascendentes y vacías (quedar en un parque simplemente a charlar, por ejemplo). Porque se recupera la percepción de que en lo presencial puede ocurrir lo excepcional (aunque luego no llegue), mientras que tanto tiempo de comunicación exclusivamente *online* parece haber minado esa esperanza, si no se integra con el espacio físico (si no te juntas "no te pasan cosas").

Claramente, el confinamiento ha provocado que se valore más lo presencial: las relaciones personales, el contacto físico... y, en definitiva, juntarse con otras personas

*—Yo, vamos, intento... Nada más salgo del trabajo, aunque esté machacada, quedo con todos mis amigos... Aunque sea... aunque haga frío. Me pongo tres abrigos, pero sigo saliendo.*

*—Sí, sí. Y a lo mejor los domingos te quedabas viendo una película y decías: "No nos apetece salir..." Y ahora, un domingo: "Oye, salimos a dar una vuelta... aunque sea al lado de casa a echar unas pipas."*

*—Claro. [...]*

*—Yo valoro más el cara a cara ahora. Más que antes, muchísimo más de hecho.*

(20-24 años, baja)

*—Yo, por ejemplo, desde que salimos de confinamiento, yo intento quedar todo lo que puedo, siempre. Quedar con mis amigos. O sea, prefiero... antes, a lo mejor, no tenía muchas ganas y digo me quedo en mi casa viendo una peli. Pero ahora, aunque no me apetezca mucho, pues salgo... [...]*

*—Claro, valoras más el salir con los amigos.*

(16-18 años)

13. Esta cuestión generaba recurrentes debates en los grupos, pues coincidieron en el tiempo con una gran presencia mediática de noticias en las que la población adolescente era señalada por algunos actos de ocio irresponsable, a los que se atribuía parte de la culpa de los nuevos contagios de Covid-19 tras el confinamiento.

—Al final estás todo el rato haciendo lo mismo en casa y tampoco tienes que...

—La misma rutina.

—...qué contarle.

—Sí.

—Necesitabas salir.

—No te pasan cosas.

—Al final en mayo acababas diciendo: "Bueno, ahora qué le cuento."

(20-24 años, baja)

Ello propicia una percepción del ocio más "eufórica" y por momentos ansiosa, que adopta además la lógica tecnológica de aprovechar al máximo el tiempo y todas las oportunidades posibles, para evitar el coste de no hacerlo ("y si nos confinan de nuevo...").

—A mí me ha hecho ver que lo social, o sea, todo esto que ha pasado, y el tener que usar la tecnología, me ha dado... pues eso, me he dado cuenta de que lo social es más importante. O sea, antes no... lo que hemos dicho, que lo dabas por hecho, pero no lo tenías tan presente. Ahora es como que lo valoras muchísimo y eso, si se tiene que quedar, se queda. Antes era como uy, qué pereza, me quedo jugando a la Play o algo. O me quedo viendo la tele. Y ahora ya no.

(20-24 años, alta)

Ese apreciar más "lo social" tiene que ver con cosas que se daban por hechas (y que en ningún caso se pensaba que podrían faltar), pero también con llegar a **percibir que el mundo (también social) es más amplio** de lo que a veces se considera. En este sentido, de nuevo se puede hablar de la visión periférica, pues son las cosas que se intuyen más allá de los límites de las pantallas las que ahora se aprecian en mayor medida, desde la percepción de que antes no eran observadas con la nitidez suficiente<sup>14</sup>. Partiendo del señalamiento de que ha sido necesario que les forzaran a cambiar el contexto de integración *online/offline* para poder apreciar el que tenían, apuntan a la necesidad de "aprovechar" más el tiempo que se pasa con los amigos y amigas, desde una perspectiva algo distinta

---

14. Anteriormente se hablaba de la visión periférica con relación a las cosas que pueden distraer de algunas responsabilidades (formación *online*, por ejemplo), y es ahí donde de nuevo resulta necesario integrar adecuadamente los planos *online* y *offline*, toda vez que el campo de visión está compuesto por ambas esferas.

a aquello que encarnaba el máximo aprovechamiento del tiempo y las oportunidades en torno a la tecnología. Entonces, en esta coyuntura y bajo estas premisas, ¿cómo contribuye la tecnología al máximo aprovechamiento del tiempo? ¿Es necesario reconfigurar la manera en que se integran los espacios *online* y *offline*?

*—Salir de tu ambiente yo creo que también favorece mucho, que no es lo mismo estar hablando con una persona por Skype o por WhatsApp que en persona. No tiene nada que ver, yo creo.*

*—Total.*

*—Sobre todo... o sea, te sientes solo, estás hablando con alguien pero realmente estás tú solo. En tu casa. Entonces pues sí, estás hablando pero no... no tienes esa...*

*—No notas la compañía.*

*—Claro.*

*—Yo es que no la noto.*

*—Y cambiar de aire. Yo sobre todo necesitaba que ya después de tantos meses en mi casa con la misma gente ya era como... Es que no te quiero ver a ti, es que... es que no quiero.*

(20-24 años, alta)

Junto a esa reflexión, señalan también la importancia de apostar por el desarrollo tecnológico de una manera más consciente y orientada. No porque no se percibiera anteriormente la importancia de las tecnologías en la vida cotidiana, sino ante lo patente que ha quedado tras el confinamiento que estamos

El confinamiento también ha supuesto poner en valor las nuevas tecnologías

rodeados de equipación infrutilizada, desaprovechada, no orientada a los objetivos necesarios, o respecto a la que no se dispone de la formación adecuada. Desde esta perspectiva se entiende que hace falta un momento de crisis social para **apostar por el cambio tecnológico**, que es precisamente la coyuntura desde la que hablan.

Cambiando la percepción de la tecnología como un salvavidas (que actúa como piloto automático si falla el resto, y por ello ha permitido que 2020 no sea un "año perdido"), por su efectiva integración como recurso que permita desarrollar y potenciar estrategias de largo recorrido (formación *online*, teletrabajo, asistencia virtual...). Porque ahora la capacitación se ha hecho y se está llevando a cabo a trompicones, con el empuje que supone que no queda más remedio, pero el momento histórico exige estar preparados y preparadas para circunstancias similares, desde la convicción, la adecuación a las necesidades reales de las

personas (conciliación familiar, formación, igualdad de oportunidades...), y sin que ello suponga ninguna crisis, porque "el tiempo nos está pidiendo otra cosa".

*—Yo también he aprendido cosas nuevas, o sea, tengo mucha más soltura ahora con la tecnología que por ejemplo antes, que te limitabas a cuatro o cinco cosas que usabas, y ahora has tenido que utilizar cosas que nunca te hubieras imaginado con esta edad por ejemplo que tendrías que usar.*

(20-24 años, alta)

*—El año pasado viviendo en Londres y allí se estila mucho el tema del teletrabajo y todo eso. Aquí en España era rarísimo que la gente teletrabajara, todo el mundo a la oficina, todo el mundo a tal. Y ahora yo creo que se le está dando más importancia a otras cosas que antes nosotros éramos como... "no, no, eso es muy moderno". Entonces yo creo que esto ha sido como un choque contra la realidad de decir... es que hay que adaptarse. El tiempo nos está pidiendo otra cosa, entonces hay que utilizarlo.*

(20-24 años, alta)

Sobre las relaciones personales que han tenido lugar durante el confinamiento, mediadas por la tecnología, los y las jóvenes apuntan dos cuestiones. Por un lado, que la tecnología ha contribuido, en ocasiones, **a acercar a la familia en torno a un ocio compartido**. Precisamente frente a la perspectiva de la tecnología que aísla a los hijos e hijas dentro de los propios hogares familiares (en torno a sus pantallas y en sus habitaciones), se relatan pasajes en los que las pantallas han servido como nexo de unión para acercar "físicamente" a los miembros de la familia.

Las nuevas tecnologías durante el confinamiento han facilitado las relaciones con la familia y los amigos o amigas "de verdad"

*—Moderador: ¿Y a qué os ha ayudado la tecnología durante el encierro?*

*—Entretenimiento.*

*—Justo, lo que más nos ha dado.*

*—Uhm, pasar el rato.*

*—Aprender.*

*—Y estar más en familia.*

*—Moderador: ¿Más en familia?*

—Sí, porque las tecnologías en este caso querías ver una película y en vez de verlo sola, como a lo mejor tus padres estaban trabajando... Ahora, como lo hacen desde casa, a lo mejor terminaban a las tres, pues hacías la comida y te veías una serie. [...] Antes, a lo mejor, no veías capaz, a lo mejor, a tu padre de quedarse hasta las dos de la mañana enganchado a una serie. Y en cuarentena sí. O ponerles a hacer deporte. Estar como... divertirme un rato.

(20-24 años, baja)

Por otro lado, algunas voces también señalan que la comunicación *online* durante el confinamiento ha servido para **darse cuenta de qué amigos o amigas están "de verdad"**, y cuáles no (por ejemplo, personas que se preocupaban mucho de contactar antes de la pandemia para salir, y ahora desaparecen en el espacio virtual, precisamente cuando es el espacio en el que se puede brindar apoyo personal en tales circunstancias). Argumento tremendamente significativo de cómo el nivel de exigencia que se tiene con la amistad incluye también el espacio *online*, como se apuntó con anterioridad.

—La cuarentena también nos ha ayudado a aprender quién estaba y quién no. Porque hay mucha gente que, a lo mejor, te pasaba algo y en persona, para lo bueno todo lo que tú quieras, pero para lo malo nada...

—Moderador: ¿Pero eso cómo te has dado cuenta? ¿A través de las redes, por ejemplo...?

—En las redes o... porque, a ver, puede ser una persona muy pasota, pero, a lo mejor, eh... Siempre hablaba y, a lo mejor, a ti te ha ocurrido algo y él no ha dicho nada. Y, hombre, puedes pasar de las redes, pero si una persona te necesita normalmente, aunque sea, le llamas. Hay a gente que no le gustan las redes y yo lo comprendo, pero una llamada. Al menos que se preocupen por ti. [...]

—Exacto. Sabes quién te quiere ver y quién no quiere.

—Moderador: O sea, no necesitas el contacto cara a cara para saberlo.

—No, no. [...]

—Al revés, lo descubres más porque, a lo mejor, cara a cara una persona sólo queda contigo porque quiere salir, porque quiere que le propongas un plan diferente...



—Justo.

—Y, entonces, cuando es verdaderamente tu amigo o porque te quiere por lo que tú eres, también aguanta lo malo. Y yo creo que por WhatsApp te has dado cuenta que, a lo mejor, hay gente que, aunque sólo la ves una vez cada dos días y... o te llamara cinco minutos, sabía que estabas bien. Pero a lo mejor hay gente que se aburría y te hablaba a las 2 o 3 de la mañana y llevas sin hablar con ella dos meses.

(20-24 años, baja)

El tiempo de confinamiento ha generado también que entre los y las jóvenes emerja un discurso construido sobre la sensación de **saturación tecnológica**. Y no sólo desde la evidente descompensación en la integración entre lo *online* y lo *offline*, dado que no podían salir de sus casas y relacionarse presencialmente. La mediación tecnológica se entiende que es imprescindible en cualquier caso, y de hecho existe el convencimiento de que, sin ella, las circunstancias hubieran sido mucho más complicadas. Pero a algunas personas parece que el encierro les ha propiciado la **pausa** necesaria para poner algunas cosas en perspectiva. En primer lugar, desde la misma constatación de que se puede encontrar pausa también estando rodeados y rodeadas de tecnología, que es algo que quizás antes no se consideraba, o se daba por imposible. A partir de ahí, desde la perspectiva que otorga un ritmo menos frenético, se apunta a sensaciones de saturación que no tienen que ver tanto con la presencia tecnológica, como con la **velocidad del cambio**, la incapacidad para asimilar el mismo, y la imposibilidad de visualizar el siguiente paso ni asentar proyectos vitales. Porque desde la pausa se percibe más la velocidad, y la sensación de descontrol que genera. Entonces la saturación se apunta más como insatisfacción ("no soy feliz todo el rato" con la tecnología), que como hartazgo.

—En la cuarentena todo el mundo ha quemado todas las series de Netflix, ha visto todo... Que la tecnología nos ha quemado mucho porque nos hemos aburrido, nos hemos acogido a ella y es como: "¿Qué? No me está sacando nada. No soy feliz todo el rato con ella." Pues ahora yo creo que nadie va a intentar quedarse en su casa.

(20-24 años, baja)

—Yo es que en la cuarentena necesitaba parar. Yo necesitaba un respiro en mi vida. Y la verdad es que la cuarentena me hizo pensar las cosas, me hizo asentar lo que es un poco la cabeza. Y

*a mí la cuarentena me ha servido para... para decir: "No estoy para tonterías de patio de colegio, no estoy para que... fulanito me haga esto, no estoy para sobrepasar ciertos límites." Entonces, por eso digo que ya no es la tecnología en sí, sino que ya es todo. Ya es como persona.*

(20-24 años, baja)

*—Ahora con las tecnologías pues sí, sí es verdad que no sé... Que le das la utilidad y me parece un avance muy bueno, pero pienso que también se ha perdido un poco la... la identidad de las personas. No sé, a mí...*

*—O que te controlen más porque ahora, pues eso... te llaman tus padres y ya saben dónde estás. Y antes, pues si te perdías te has perdido...*

*—Entonces, o igual te pueden localizar. Yo creo que a nosotros sí que nos ha causado, pero porque nos ha cansado. Yo creo que nosotros ha sido lo que hemos vivido lo que hemos vivido los chiquititos hasta los grandes. Y, ahora te quedas pensando ¿y qué viene después? Si es que nosotros ya creemos que no puede venir nada más tecnológico. ¿Qué puede ser?, ¿un móvil transparente?*

(20-24 años, baja)

Una de las consecuencias que perciben los y las jóvenes tras la pandemia sobre la influencia tecnológica, tiene que ver con el **consumo**. En términos generales, y a pesar de que el tiempo de confinamiento ha sido un tiempo de menos gasto, se entiende que puede determinar que aumente el consumismo. Principalmente por el asentamiento del hábito de comprar *online*, que durante la cuarentena ha sido forzado, pero ahora se realiza desde la constatación de que resulta cómodo, ayuda a planificar y puede resultar económico. Se interpreta que asentar el consumo *online* aumentará el gasto, desde la percepción de que es fácil y más barato; y que esa dinámica seguirá siendo aprovechada por las estrategias comerciales con relación a la obsolescencia programada y la constante rotación de productos, que, cada vez más, llegan a las pantallas sin necesidad de tener que ir a una tienda. De la mano de esta tendencia, también se apuntan nuevos temores, relacionados con los riesgos que implica la circulación *online* de datos personales, los hackeos u otros ciberdelitos.

*—Nos estamos acomodando mucho, porque por ejemplo yo trabajo en una tienda, y durante la cuarentena estuvimos yendo a hacer pedidos online al almacén. Y eso fue... era increíble la*

*cantidad de pedidos que había para el online. Y es que ahora por ejemplo desde que ha terminado la cuarentena, que ya estamos en la tienda, es increíble la poca gente que va a la tienda. O sea, es que es increíble.*

(20-24 años, alta)

*—La gente ahora puede pagar con el teléfono. Yo soy la primera que no tengo la tarjeta en el móvil porque si me lo hackean me pueden quitar todo. Como mucha gente tiene miedo porque ya no te fías...*

(20-24 años, baja)

*—También eso nos ha hecho ser más consumistas. Que es lo que decía él, si te toca sacar el billete y decir ... ¿me lo gasto?, pero bueno, pones la tarjeta y dices... bueno, no te duele tanto.*

*—Lo que ha dicho ella de que nos vuelve más cómodos al final.*

*—Sí, yo creo que en este tema nos hemos vuelto muy consumistas.*

*—Es que te llega el paquete a casa y ya está.*

(20-24 años, alta)

En cualquier caso, también hay jóvenes que señalan que "todo volverá a la **normalidad**", entendida como la situación que había antes de la crisis sanitaria, en términos de hábitos relacionales y de ocio, de consumo, y de estudio y trabajo (aunque se asienta la percepción de que una parte del teletrabajo ha llegado para quedarse). Junto a esta previsión, en ocasiones se maneja un discurso que contrapone esa "normalidad" con una visión un tanto negativa del futuro, en torno a la tecnología: normalidad frente al dominio tecnológico (las máquinas sobre las personas), al aislamiento social (personas recluidas en los límites de sus pantallas) y a la incomunicación (tecnología que aleja, y no acerca). Desde esta visión un tanto apocalíptica, la vuelta a cualquier "normalidad" resulta más fácilmente justificable, y deseable.

*—A mí me parece bien, pero creo que se está llevando todo ya a un mundo muy tecnológico, y no sé...*

*—Yo también, yo también.*

*—Por ejemplo, ahora, al trabajo desde casa y todo eso pues no sé... Que sí, que será más seguro, más tal... Pero, pienso que vamos hacia un mundo en el que, no sé, se va a dominar todo...*

*—Sólo de tecnología.*

(20-24 años, baja)

*—Un profesor será una máquina en un tiempo, yo qué sé, te resolverá dudas un programa, como ya pasa.*

*—Claro.*

*—Y... 1, mucho, van a quitar muchos puestos de trabajo, 2, vas a ser más autosuficiente que nunca, pero realmente de qué te sirve en la vida ser autosuficiente en la vida en el tema de estar en casa teletrabajando, y 3, pues que las depresiones van a aumentar.*

(20-24 años, alta)

*—Yo quiero pensar que cuando la pandemia se acabe todo va a volver a la normalidad, excepto determinadas cosas que pues se ha visto que son más productivas online, pero que eminentemente todas las cosas van a volver a la normalidad. Vamos, yo quiero pensarlo.*

(20-24 años, alta)

## II. INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN TORNO A LAS TECNOLOGÍAS

---

Amparo Lasén Díaz  
(Universidad Complutense de Madrid)

# 1. PRESENTACIÓN DE LAS SESIONES

---

Dos conversaciones grupales *online* a finales de octubre, cada una con seis jóvenes de 25 a 30 años, residentes en Madrid: la primera de ellas el lunes 26 de octubre de 19:30 a 21:30, con tres mujeres y tres varones, con perfiles "tecnológicos", y la segunda el martes 27 de octubre de 18:00 a 20:00 horas, con dos varones y cuatro mujeres, con perfiles de usuarios comunes. Todos con estudios superiores, terminados o en curso, y con un perfil de clase media.

El objetivo de estas dos sesiones es explorar cómo afrontan los y las jóvenes las incertidumbres del futuro y el papel que las tecnologías juegan, o no, en esas respuestas y estrategias, valorando las semejanzas y diferencias entre esos dos tipos de usuarias/os digitales. Las sesiones en videoconferencia se centraron en desarrollar una conversación íntima acerca de cómo piensan e imaginan (si lo hacen) el futuro: escalas, corto-medio-largo plazo, vida personal y laboral, etc. Las sesiones son también un dispositivo de escucha que necesita energía, imaginación y valor de los participantes, por lo que se buscaron en la contactación jóvenes interesados en tratar de sus prácticas digitales y de cómo afrontan su futuro, tanto en sus dimensiones personales como colectivas. En esta colaboración experimental exploramos las formulaciones colectivas de los qué y los cómo respecto del futuro y sus incertidumbres.

Las circunstancias de la pandemia obligaron a realizar las conversaciones *online*, condicionando las dinámicas de participación y atención. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que ambas sesiones se caracterizaran por un alto nivel de participación de todos y todas, así como de escucha y respuesta entre los y las participantes. Se generó en ambos casos el suficiente grado de confianza y comodidad como para abordar cuestiones que suscitan malestares, así como para dialogar acerca de cuestiones en las que no estaban de acuerdo. Reaccionan y manifiestan oposición o diferencia cuando sus experiencias difieren de las que están contando los demás. Esto se produjo con más claridad en el grupo 1, donde además se dio una diferencia evidente de actitudes según el género, con Gerardo como no alineado, que fue subrayada por las mujeres participantes. La posibilidad

de expresar disensos y de pensar las propias experiencias y proyectos en contraste con los de los demás es uno de los aspectos positivos de estas sesiones a la hora de producir discursos sobre las cuestiones abordadas.

## PERFILES DE LOS PARTICIPANTES

### Grupo 1

- Lara, 26 años, experta en *marketing* digital.
- Paula, 30 años, cómica feminista, tuitera, *youtuber* e *influencer*.
- Blanca, 28 años periodista digital y tuitera.
- Álvaro, 29 años, gamer y diseñador de productos digitales (*software*).
- Ismael, 26 años, *community manager* de una de las principales cadenas de radio nacionales.
- Gerardo, 25 años, *influencer*, *instagramer*, tuitero y *youtuber*.

### Grupo 2

- Juana, 27, opositora, usuaria de redes sociales.
- María, 27, educadora infantil, usuaria redes sociales e interesada en las tecnologías en relación con su trabajo.
- Isabel, actriz, 25, usuaria redes sociales, en especial Instagram.
- Sonia, 25, estudiante de Trabajo Social, monitora en un colegio y trabajos eventuales como dependienta y camarera, usuaria de redes sociales.
- Jaime, 28, sociólogo, usuario de redes sociales y juegos *online*.
- Jesús, 27, parado, *marketing* turístico, uso diario de redes sociales y ocasional de videojuegos.

Nota: se han modificado los nombres de los participantes para preservar su anonimato.

## GUION

Se utilizó el siguiente **guion** para orientar la conversación, aunque debido a la vivacidad y alto nivel de participación en las conversaciones y las limitaciones de tiempo no se pudieron abordar todas las cuestiones:

1. Presentación de la investigación.
2. Preguntas iniciales: ¿Pensáis en el futuro? ¿Cuándo empieza el futuro? ¿Qué está pasando aquí, en vuestras vidas, ahora? ¿Y en el futuro?
3. Contraste expectativas y deseos: ¿Cómo te ves en el futuro? ¿Cómo te gustaría verte? Anticipación, aspiración (esperanza) e imaginación.
4. Realizar un ejercicio de imaginación más allá de lo que imaginan o hayan imaginado, o sea explorar distintos niveles: lo esperable, lo previsible, lo deseable, lo insólito.
5. Dónde y cómo se sitúa la esperanza, la incertidumbre y el miedo. Incertidumbres personales y colectivas: estudios, trabajo, vivienda, relaciones personales (pareja, familia, amistad...), otros aspectos.
6. Aportar ideas, imágenes u objetos que les parecen útiles y que desearían que los acompañen en el futuro, y otros que les parecen inútiles y desearían olvidar.
7. Cómo están creando el futuro con lo que están haciendo ahora.
8. Cómo piensan, si lo hacen, en el futuro de lo que producen *online*, recuerdos digitales futuros.
9. Indagar si las tecnologías son usadas o imaginadas para estrategias temporales de este signo:
  - a) Generar reversibilidad al ayudar a formular y desarrollar planes B.
  - b) Imaginar un haz de posibilidades futuras en lugar de una vía única.
  - c) Indagar si se dan otras maneras de responder a la incertidumbre y vencer el miedo a equivocarse al elegir (desde los discursos del cualitativo, los "algoritmos para la vida").
10. Abordar lo que se interpreta y analiza como eficiencia tecnológica (conexión sostenibilidad, cambio climático).
11. Hasta qué punto creen que pueden modificar o influenciar el futuro de las tecnologías.



Antes de exponer en detalle los resultados de estas dos sesiones, este sumario presenta un resumen de las actitudes hacia el futuro y las relaciones entre futuro y tecnología formuladas.

### ACTITUDES HACIA EL FUTURO

- Sentimiento de vulnerabilidad hacia el futuro (material, económica, laboral, sanitaria —salud física y mental—, política, medioambiental, personal y colectiva) suscitada o intensificada por la pandemia.
- Aumento de la incertidumbre derivada de la pandemia hace que el futuro se acerque y el presente se reduzca: el futuro empieza la próxima semana, el próximo mes.
- Ausencia de certezas, esto es, de confianza en la continuidad de lo que hay.
- La interpelación de un futuro que ya está aquí y de la ausencia de continuidades y certezas provoca malestar por la paradoja de verse obligados a hacer planes sin tener los recursos y confianza necesarios para hacerlos: vivir al día y organizarse para el futuro.
- Paradoja de que el futuro empieza ya, pero, como generación, nunca acaba de llegar: siempre formándose, siempre preparándose, siempre planeando alternativas por la precariedad y la incertidumbre.
- Las certezas se reducen al ámbito de las relaciones familiares, ciertas amistades, y ciertos rasgos del carácter o personalidad.
- La creciente incertidumbre hace que el futuro deseado (esperado si son optimistas) sea la continuidad de la situación presente.
- Falta de esperanza acerca de las probabilidades de realización del futuro deseado, a pesar de la modestia de las aspiraciones.

- Ausencia de fantasías sobre el futuro y dificultad para dejar volar la imaginación.
- Lo que para pasadas generaciones de jóvenes eran expectativas comunes (y hasta aburridas): pareja, hijos, casa; aparece ahora como sueños o fantasías.
- Lo laboral copa los pensamientos y planes de futuro, así como las razones de la discontinuidad, la incertidumbre y las decepciones; lo que provoca que una de las escasas fantasías que citan sea la de vivir sin tener que trabajar.
- La pandemia suscita, por vez primera, el miedo a la muerte y a la enfermedad, también acerca de la salud mental.
- No se entiende la diferencia entre planear el futuro y elaborar planes B: planear el futuro siempre entraña para ellos y ellas pensar en múltiples alternativas y dejar "abiertas" las puertas de vuelta.
- Creencia común de que nada de lo que han hecho o decidido hasta ahora es irreversible. Juventud como sinónimo de reversibilidad.

## FUTURO Y TECNOLOGÍAS

- La rapidez y extensión de los cambios tecnológicos contribuye a la incertidumbre y amenaza a la continuidad que acorta el presente.
- Jóvenes del grupo con perfil tecnológico ni siquiera tienen la certeza de que la red perdure.
- Sus experiencias de internet y las redes sociales contribuyen a sus miedos futuros a la manipulación y la crispación sociopolítica. Tanto como espacios donde perciben y se informan sobre esos problemas, como en la consideración de que lo digital facilita ambos fenómenos.
- El lado oscuro de la red y su posible evolución hacia una mayor vigilancia y manipulación también es uno de sus miedos acerca del futuro.
- Temor a ser víctimas de la manipulación e influencia tecnológicas sin darse cuenta, convirtiéndose en lo que no desean: temor a que las tecnologías amenacen la continuidad de sus valores, carácter y personalidad.
- Si bien esperan y desean que las tecnologías digitales les sigan acompañando en el futuro.

- Las dos principales contribuciones de las tecnologías en los relatos sobre el futuro que desean son:
  - El teletrabajo que les permitiría vivir en el campo.
  - Las posibilidades de monetizar su popularidad en redes (*influencers*). Si bien las y los participantes que citan esta segunda se muestran menos esperanzados y más conscientes de la fragilidad de esta posibilidad: desde los riesgos de auto-explotación, las crecientes dificultades para monetizar esta popularidad, hasta la vulnerabilidad provocada por la exposición *online* (especialmente a las mujeres).
- No hay diferencia entre vida y tecnología, por lo que siempre las tecnologías participan de las maneras en que se piensa y se planea el futuro:
  - Como fuente de información e inspiración sobre posibles planes.
  - Como espacio de interacciones y prácticas donde se diseñan y promocionan esos planes.
  - Como entorno laboral dónde se llevan a cabo.
  - Como remedio a la soledad y posibilidad de mantener relaciones a distancia con seres queridos en el caso, esperado, de tener que cambiar de lugar de residencia en el futuro.
- Todos los planes, A o B, tienen su tecnología.
- Sin embargo, no desean que las tecnologías contribuyan más de lo que ya hacen a su toma de decisiones y planificación del futuro:
  - Deseo de desconexión.
  - Rechazo de los "algoritmos para la vida" como amenaza para su independencia y autonomía.
  - Temor de perder ventajas y posibilidades (también laborales) de los encuentros cara a cara en favor de las interacciones asincrónicas y a distancia.
  - Ambivalencia de las tecnologías respecto de la actividad de informarse: exceso de información y conciencia de los sesgos aumenta la inseguridad.
- Sin embargo, sí valoran positivamente la aportación de la tecnología a otras decisiones no personales, en su relación con las ciencias, la medicina y el cambio climático.
- Son conscientes de que con sus usos y prácticas contribuyen a darle forma a la red, a las tecnologías digitales, y a las experiencias *online*, y a su evolución futura, incluso a hacerla mejor, aunque no siempre sepan cómo y sea una labor acumulativa "de hormiguitas".

## 3. RESULTADOS

---

### MALESTAR DE PENSAR EN EL FUTURO

En la primera sesión, la de perfil tecnológico donde todos son trabajadores, por cuenta propia o asalariados, se manifiesta desde el principio un malestar por tener que hablar del futuro ahora, especialmente por la incertidumbre laboral y económica debida a la pandemia:

*"Antes tenía más expectativas, ahora mi objetivo es librarme cada mes de tener que volver a vivir con mis padres."*

(Paula)

Pensar en **el futuro ya agobiaba antes, y ahora más**. Este malestar es de claro enfado y tensión en dos mujeres, Paula y Blanca; en la tercera, Lara, aumenta la tensión al abordar el tema de que no quiere tener hijos.

En el segundo grupo, donde no todos tienen actualmente un empleo (becario, estudiante, opositora, parado...) no aparece tanto malestar explícito, aunque se dé similar nivel de incertidumbre. Varios se reconocen como optimistas acerca del futuro. Reconocen que el futuro empieza cuando acaban los estudios, la beca, o pase la oposición, y se "abre el abismo", exigiendo tomar decisiones sobre qué hacer. Pero esta situación de "aún no", les permite un grado de optimismo esperanzado y de menor angustia ante el futuro que en el grupo de los trabajadores. Ya que se plantean las opciones de futuro cada vez que termina una situación ocupacional (estudios, contrato, beca, oposición), de manera más sistemática (me siento a rellenar una hoja de papel como dice Jaime) o más intuitiva, en palabras de María; tras haber estado casi todo el tiempo pensando más en las posibilidades por venir, en ponerse metas, que en lo que se está haciendo, como Isabel, para quien ese futuro ha empezado este año "en el peor momento".

En ambos grupos los aspectos relacionados con **el trabajo** son los que priman y se citan en primer lugar a la hora de hablar del futuro, son los que desencadenan ese malestar y los que marcan el momento en que hay que "preocuparse" por tener planes para el futuro.

## CON LA PANDEMIA EL FUTURO COMIENZA ANTES, EL PRESENTE SE ACORTA

En ambos grupos, y con especial intensidad en el primero, reconocen que el confinamiento les ha hecho pensar más a menudo en el futuro y **replantearse opciones vitales**, como la de vivir en la ciudad, tanto en el deseo de poder ir a vivir a otro lugar (el pueblo de su familia para Ismael, Álvaro o Jaime), como la incertidumbre de si podrán permitirse seguir viviendo en la ciudad, que no les "echen de la ciudad" (Blanca y Sonia). Todos los participantes en el grupo 1 y los del grupo 2 con una situación económica más precaria (Sonia y Jesús) afirman que la situación de la pandemia ha reducido el tiempo futuro sobre el que pueden hacer previsiones. Si antes sentían que sólo podían hacer previsiones a uno o dos años vista, y ya les parecía poco, ahora éstas no van más allá del mes o del par de semanas. En esto se ven condicionados también por las medidas y restricciones sanitarias que han ido cambiando las condiciones cotidianas de vida en estos últimos meses y las posibilidades de hacer planes o previsiones, no saber si va a haber confinamiento en una o dos semanas impacta tanto su vida personal como la laboral.

La disminución de los plazos sobre los que pueden hacer planes acrecienta su sensación de incertidumbre e inseguridad. Vivir día a día, desequilibrio, inestabilidad, inseguridad, son términos que repiten todos los participantes. En el grupo 1 se acompañan además de afirmaciones de que no pueden ni siquiera imaginarse cómo será el futuro. Esta incertidumbre acerca de la continuidad del presente hace que el futuro se acerque y empiece ya, cada día, cada semana, cada mes. Produciéndose la paradoja de sentirse al mismo tiempo interpelados por el futuro, esto es, obligados a tomar decisiones y a afrontar cambios, y de rechazar plantearse el futuro al carecer de certezas.

El malestar se acrecienta porque la estrategia habitual en estos casos de "vivir el presente", al día, se ve amenazada por esa misma incertidumbre que amenaza al presente con cambios en el corto plazo que escapan a su control. Como dicen, es complicado pensar en el futuro, imposible tomar decisiones que te "aten" a un lugar, o pensar en tener hijos. Pero también la pandemia ha vuelto igualmente complicado pensar en el presente. El futuro, afirman, depende de los objetivos que te planteas, y del plazo que llevan esos objetivos; cuando tu objetivo es sobrevivir, **el futuro es la semana que viene**. Y al tiempo reconocen que, justamente ahora, sienten la importancia de pensar en el futuro, de intentar abrir ese plazo con objetivos, de organizarse para el futuro. Lo que Lara verbaliza con la paradoja de estar viviendo al día al tiempo que intenta pensar en cómo organizarse para el futuro.

Si por un lado la pandemia acerca el futuro, por otro sienten que, como generación, **el futuro nunca acaba de llegar**, refiriéndose a que siempre están preparándose, a que su vida actual es muy similar a la de hace cuatro y cinco años, sin certezas, sin trabajos fijos, sin saber si seguirán viviendo en esta ciudad, o incluso en este país. "Es imposible madurar", y las experiencias de sus padres "yo a tu edad" no sirven de nada, porque sienten que el mundo y sus posibilidades, son bien distintos.

No es extraño, por tanto, que verbalizar todas estas paradojas y obligaciones contradictorias genere tensión y malestar en la conversación. Por otro lado,

La pandemia ha incrementado la sensación de incertidumbre e inseguridad

reconocen que ciertos pensamientos de futuro les ayudan a evadirse de las angustias del presente pandémico, como imaginarse cuando todo esto haya pasado, el verano que viene, y poder hacer cosas que ahora son imposibles. Reconocen que hay una dimensión más imaginaria, que lo que describen como fijarse objetivos, estos son "planes intangibles", "planes mentales", que no se precisan, pero que permiten proyectarse en el futuro con menos angustia y sensación de incertidumbre.

## INCERTIDUMBRE CRECIENTE, CERTEZAS ESCASAS

El malestar acerca del futuro se acompaña de afirmaciones de todos los participantes del grupo 1 de no tener ninguna certeza. El grupo de perfil tecnológico ni siquiera tienen la certeza de que internet perdure. Tener certezas acerca del futuro es confiar en la continuidad de algo y, en este grupo, ni siquiera confían en la continuidad de su carácter, deseos, intereses o gustos. Citan la certeza de la **importancia de las relaciones con sus padres** y poder contar con su ayuda si les va mal, aunque reconocen que la pandemia les ha hecho conscientes de la vulnerabilidad de sus mayores y de la certeza de que no van a estar ahí siempre. Gerardo también cita la relación con sus hermanos. Sorprende comparando con el otro grupo, que no haya más participantes que citen las relaciones familiares y con sus amigos como una de sus certezas.

Los y las jóvenes del grupo 2, aunque se declaren optimistas, no tienen certezas respecto de lo laboral y económico, aún menos aquellos como Sonia y Jesús, que han visto sus expectativas para este año destruidas por la pandemia y aumentar su precariedad económica. Pero en este grupo encuentran certezas en sí mismos, su carácter y confianza en su personalidad y empuje, así como en sus relaciones

familiares, de pareja y de amistad, que son “su escudo” ante la crisis presente, en palabras de Juana, o el grupo que la va a sostener ahora y en el futuro, según Isabel. En este caso, certeza quiere decir que confían tanto en la continuidad de esas relaciones, como en la de su carácter y personalidad, que no en la de sus previsiones y decisiones acerca de lo que sea lo mejor, a la vista de los cambios respecto de decisiones y trayectorias pasadas. Aún así, reconocen que no son muchas certezas y que les gustaría poder tener más.

Lara cita la certeza de la importancia del activismo medioambiental, y se siente más comprometida a partir de ahora. En consonancia con sus miedos al futuro, que se exponen más adelante, citan la certeza de la importancia de defender y movilizarse por los derechos que ven amenazados.

## FUTURO ESPERADO Y FUTURO DESEADO

En consonancia con esta situación, hay un gran contraste entre el futuro que esperan y el que desean. Incluso a veces el futuro deseado es simplemente la continuidad de una situación presente que ya no pueden esperar que vaya a perdurar. Como en el caso de Blanca, cuyo futuro deseado sería simplemente poder seguir viviendo en Madrid, que ve amenazado por la precariedad laboral y el coste de vivir en Madrid. En otros casos, el futuro deseado es realizar el mismo trabajo que ahora, pero con un contrato menos precario que aporte certeza de continuidad y libere de las explotaciones cotidianas que se toleran porque se aspira a esa mejora. Álvaro, que trabaja en la industria de los videojuegos, afirma poder seguir trabajando, es de los pocos participantes en los dos grupos que manifiesta certeza acerca de la continuidad de su vida laboral en cuanto a tener un trabajo, si bien no sabe dónde estará trabajando o si sus ingresos le permitirán acometer proyectos como comprarse una casa.

Los participantes del grupo 2, que en su mayoría no se encuentran trabajando, ven el futuro esperado con cambios notables respecto del presente: cambio de ciudad, de país, de sector laboral. Sus **deseos de futuro son modestos**: poder encontrar un trabajo en consonancia con su formación que les permita independizarse económicamente y tener recursos y tiempo para poder hacer otras cosas, no sólo vivir para trabajar. De nuevo casi todo de lo que tratan tiene que ver con lo laboral.

En el grupo 1 aparece también el contraste entre el deseo de ser sus propios jefes, emprender, y la expectativa de seguir en una situación laboral semejante a la del

presente, en el mejor de los casos. Este deseo de emprendimiento es contestado por los que trabajan por su cuenta, como Paula, y sufren las consecuencias económicas de la pandemia:

*"No, no, olvídale, tía, soy yo tu futuro, y te estoy diciendo, no, ten cuidado."*

(Paula)

En su caso el futuro deseado sería tener una vivienda, poder vivir con poco y no tener que trabajar, o al menos no trabajar tanto. Otros desearían poder desempeñar otras tareas más gustosas en su trabajo, sentirse realizados, hacer periodismo de calle y bien remunerado (Blanca), pero sin que esas modestas aspiraciones lleguen a formar parte de su futuro esperado. Por último, dentro de los aspectos deseados para el futuro en relación con lo laboral, se encuentra que esta actividad tuviera un sentido ético y colectivo más allá de ganarse la vida y disfrutar. Juana también desearía, además de aprobar su oposición, que su ocupación sirviera a los demás y tuviera un sentido social y ético, algo a lo que también aspiran Jaime o Gerardo.

El futuro deseado se reduce muchas veces a no empeorar

Ambos grupos muestran una gran diversidad de **decepciones laborales**: dificultad para encontrar un trabajo, precariedad del trabajo asalariado, mal ajuste de la vida personal y laboral, dificultades de ser tu propia jefa, vivir para trabajar en lugar de trabajar para vivir, imposibilidad de realizar el trabajo que les gusta o las tareas que prefieren dentro de su oficio. La experiencia de estas decepciones alimenta que puedan esperar un futuro de dificultades y penurias laborales, que aparece en sordina, en negativo, sobre el que prefieren no extenderse para no aumentar su malestar.

Estas decepciones laborales se traducen también en formulaciones de un futuro soñado donde no se trabaje; la fantasía de poder vivir sin trabajar (Paula, Juana).

*"En mis sueños no trabajo [...] en mi casa en el pueblo haciendo lo que me apetece."*

(Álvaro)

No abundan en lo que cuentan del futuro deseado aspectos no laborales. Gerardo sí lo hace, su futuro deseado es casarse, tener una casa y tener hijos, es una excepción dentro de los varones al tratar estos temas. Los demás afirman, como Jesús, que pensar en cómo ganarse la vida y orientarse en el laberinto de



incertidumbre profesional les lleva ya bastante tiempo y esfuerzo como para hacer proyectos personales y sentimentales. Jaime reconoce que a partir de ahora podría pensar en tener hijos, cree que no querría porque lo vincula al cambio climático y a la incertidumbre sobre las condiciones de vida futuras, que, sin tener por qué ser como las distopías de las series y películas (cita la serie *La Valla*) sí parece que vayan a ser de mayor desigualdad y precariedad.

Paula se plantea lo de tener un hijo en su futuro deseado como consecuencia de la decepción de su proyecto de ser autónoma, su propia jefa; como ese sueño se frustró, ahora el sueño es tener un hijo. Esas expectativas de matrimonio-casa en propiedad-hijos se sitúan en el ámbito de los deseos y fantasías, no el de lo esperable, que sigue siendo sobrevivir. Las otras mujeres dicen haberlo pensado, de pasada, pero es algo que aparece lejano, fuera del ámbito de corto y medio plazo en el que se mueven cuando piensan en el futuro.

La posibilidad de tener hijos es, para la mayoría de ellos y de ellas, remota

También aparece en el futuro deseado y fantaseado la posibilidad de **vivir en el campo** que se identifica con libertad, tiempo libre para aficiones, tranquilidad, vida más barata. Sólo en un caso, el de Ismael, la fantasía incluye dedicarse a labores rurales como cuidar animales y cultivar. Para el resto se relaciona o con la fantasía de la vida ociosa, o con la posibilidad de teletrabajar: irse al campo siempre que haya *wifi*. Los varones del grupo 1 creen inevitable el desarrollo del teletrabajo (otra de las aportaciones de la pandemia) y por lo tanto la mayor probabilidad de poder ganarse la vida viviendo en un entorno rural.

Otro ejemplo de que las posibilidades del futuro esperado se amplíen gracias a las experiencias digitales aparece en el relato de Gerardo: su trabajo en el departamento de comunicación de una empresa no le satisface, pero el aumento reciente de su popularidad en redes le ha hecho sentir que su trabajo puede tener un impacto positivo socialmente y desear, por tanto, poder profundizar y desarrollar estos aspectos, además de poder plantearse estas actividades de *influencer* como una posible ocupación y fuente de rentas.

En otros casos, como el de Paula, se reconoce haber pasado por la misma situación: aumento de la popularidad y de los proyectos en redes que generan posibilidades de ganarse la vida. Pero esa posibilidad se ha visto frustrada por la pandemia, en un sector como el de la cultura y los espectáculos, donde las perspectivas no son muy halagüeñas. Se pueden hacer muchas cosas con tecnología, pero no solo, y el llevar esos proyectos fuera, en su caso y el de Gerardo, a los teatros, presenta muchos riesgos para sus frágiles economías. Aquí aparece la cuestión del tiempo empleado en redes como cierta autoex-

plotación: "estamos regalando nuestro tiempo y nuestro trabajo". Gerardo y Paula tratan de la situación actual de los y las *influencers*, de la competencia, dependencia de lo que quieran pagar las marcas y crecientes dificultades para monetizar sus actividades.

## DIFICULTAD PARA DEJAR VOLAR LA IMAGINACIÓN SOBRE EL FUTURO

La propuesta de dejar volar la imaginación acerca del futuro encuentra una especie de bloqueo, en especial en el grupo 1, donde aparece con más fuerza ese malestar de pensar en el futuro. No es algo que estén habituados a hacer, pensar en el futuro les agobia y tampoco parece que fantaseen con él. Repiten los deseos enunciados de vida tranquila, disfrute del tiempo libre y las aficiones, irse un año a vivir fuera, a Nueva York, o no tener que preocuparse por el dinero.

Lara introduce el sueño de la **vida paralela**: recuerda una excursión a ver ballenas en libertad en las Azores con una bióloga, e imaginarse haber estudiado Biología en lugar de *marketing* para llevar esa vida, a veces fantasea con ello. Álvaro retoma esta idea, para volver a su pasado y preguntarse qué hubiera pasado si hubiera elegido estudiar Ciencias como pensó. La conversación se mueve hacia este tema, y a lamentarse de tener que tomar tan temprano decisiones que limitan tus elecciones futuras, al tiempo que reconocen que sus pensamientos a futuro suelen ser más pragmáticos y que no tienen mucho que añadir a lo de dejar volar la imaginación hacia el futuro. En el grupo 2, también responden rápido a la pregunta de las fantasías, más como algo que piensan en el momento de la conversación que como una actividad que les ocupe, ni siquiera de cuando en cuando ("sí, claro ser una actriz de éxito como Penélope Cruz" dice Isabel, "ser el director de mi propia compañía, ganar mucho dinero y regalar dinero a mis amigos... tener éxito, que todo el mundo me aplauda y ganar premios de Comunicación, de lo que sea, ¿no? ¿Por qué no?", añade Jesús; o ser como algún personaje de ficción de la serie que se esté viendo: una asesora política como en *Borgen*, dice Juana). Más adelante en la conversación algunos aluden a ciertos "sueños", como Jaime, acerca de la posibilidad de escribir un libro.

## MIEDOS FUTUROS

Entre las preguntas acerca del futuro (esperado, deseado, imaginado) está la de qué les asusta o da miedo del futuro. En el primer grupo se formuló después de las preguntas anteriores, en la primera hora de la conversación. Debido a la

desazón y malestar expresados en ese grupo, que se agravó al tratar de los miedos, en el segundo grupo se realizó esa pregunta hacia el final de la sesión.

En el grupo 1, el primer miedo de futuro que apareció es el de la pérdida de los seres queridos, padres y familiares:

*"Sentirse solos de verdad en la vida."*

(Gerardo)

Un temor sin duda suscitado y actualizado por la pandemia, que, en sus propias palabras, los ha llevado a preocuparse por vez primera por la salud, tanto la de sus padres como la suya propia. También se han vuelto más conscientes de la fragilidad del sistema sanitario, del riesgo de tener cualquier problema de salud y no poder ser tratados adecuadamente, y **se sienten más vulnerables**: "menos protegidos por su juventud y por el sistema". Reconocen que este miedo ha contribuido a quitarle importancia al miedo a perder el trabajo, que aparecía anteriormente como lo peor. Aunque el miedo al fracaso profesional, a no tener trabajo o no poder elegir un trabajo acorde a su formación y deseos, sigue estando presente. También se cita en ambos grupos el miedo a querer tener hijos un día y no poder permitírselo por no tener los recursos necesarios. En especial en casos como el de Jesús que se encuentra en paro y en un sector como el del turismo donde no vislumbra mejora a corto plazo. Si bien atenúa sus miedos con la reivindicación de saber adaptarse a lo que venga, adecuando sus expectativas a lo posible.

También citan, en ambos grupos, cómo la situación de la pandemia les ha hecho pensar en la **importancia de la salud mental**, de tenerla en cuenta en sus decisiones, por una parte, pero también ha hecho que aparezca entre sus temores.

Entre los miedos aparecen tanto cuestiones individuales (salud, trabajo...) como colectivas: consecuencias sociales, políticas y económicas de la pandemia a nivel global

Al hablar del miedo al futuro aparecen otros temas que atañen a lo público y lo colectivo, además de afectarles personalmente: como la fragilidad del sistema sanitario ya citada, o las

consecuencias políticas y económicas de la pandemia, no sólo en España, sino también a nivel global. Las posibilidades de conflictos derivados de la crispación política nacional también les da miedo. Se trata de un temor vinculado a la experiencia de discontinuidad e incertidumbre: "Entonces como que el futuro en general me da mucho miedo porque siento que todo lo que yo pensaba que era

el mundo no lo es. Y que todo lo que me pensaba que era como que iba a estar ahí sí o sí, de repente lo mismo no. Entonces me agobia la vida en general.”

La pandemia les hace temer que la “nueva normalidad”, además de acarrear una crisis económica importante que acreciente las desigualdades, amenace derechos que creían conseguidos para siempre, citan derechos laborales y LGTBI y el acceso a una sanidad pública adecuada. También vinculan sus miedos al sentimiento de **sentirse manipulados durante estos meses de pandemia**, y a seguir estándolo en el futuro. El miedo a que la pandemia, tanto en lo sanitario, como en lo económico y la crispación política, no sea un momento aislado, sino que se siga repitiendo en el futuro. Temen también que esa situación de crisis transforme a las personas, o a la “sociedad” (“la sociedad me da miedo”, dice María), que haya cada vez menos empatía y que ellos y ellas mismas se transformen en este sentido, volviéndose más individualistas, egoístas e indiferentes (Sonia). En estos miedos a la manipulación y a la crispación internet y las redes juegan un doble papel, como fuente de ese temor, entendidos como agentes de manipulación y conflicto, y como espacio donde perciben y se informan acerca de estos aspectos.

“El lado oscuro” de la red y las tecnologías es uno de los miedos del futuro. Como dice Jesús, por el miedo que da lo desconocido, la falta de control personal y conocimiento acerca de cómo funcionan realmente los espacios digitales que habitan y usan y cuáles serán los posibles desarrollos futuros de la red y de lo digital; así como por su rápida expansión, donde se alude tanto a la presencia de las tecnologías en todos los aspectos de sus vidas donde cada vez ocupan más tiempo, como a la rapidez de los cambios que propician. Temen la **contribución de las tecnologías a la incertidumbre y amenaza** a la continuidad del presente.

En el grupo 2, varios participantes citan el miedo a las consecuencias del cambio climático, Juana lo llama “el elefante en la habitación”, el miedo que está ahí, aunque no quieran pararse a pensarlo. Ahora además está combinado con crisis económica, aumento de las desigualdades y deterioro de los sistemas sanitarios y educativos, posibilidades que le aterran y llevan a Jaime a considerar que no puede plantearse tener hijos.

María prosigue en esta reflexión acerca de los miedos futuros relacionados con tener hijos y tener que educarlos en un entorno de precariedad y en una sociedad cuyos valores y tendencias no sean los que ella considera apropiados para sus hijos. Manifiesta el miedo a no poder educar a sus hijos como ella quisiera y consideraría apropiado. Este miedo también se refiere a los aspectos negativos de internet y las redes, cuya influencia pudiera dificultar la tarea de educar a sus

hijos, manifiesta el miedo de que la influencia que ella pueda tener sobre sus hijos no pueda competir con la de las redes y tecnologías. Tal como formula María este temor parece ser una proyección de lo que teme que le pueda pasar a ella, que acabe usando de manera excesiva y desconsiderada las tecnologías como el móvil, como ya hacen sus amigas. De nuevo, el temor a no poder resistirse a la influencia, la atención y la manipulación tecnológicas.

En el grupo 2 los temores a futuro están vinculados con su formación académica y profesional en Ciencias Sociales que influye en el peso de cuestiones sociales como la desigualdad (Jaime, sociólogo), la educación (María, educadora), la falta de empatía frente a la pobreza y el individualismo (Sonia, trabajadora social) que también son citadas por Jesús y Juana. Esta última cita un temor compartido en ambos grupos: que su **situación futura sea peor que la presente**, que tengan peores condiciones vitales y materiales. De ahí que, aunque sean conscientes de las dificultades del presente, el futuro esperado sea la continuidad de este frente a un futuro que pudiera ser peor tanto en lo individual, como en lo colectivo y lo medioambiental.

## PLANES B Y REVERSIBILIDAD DE LAS DECISIONES

Al tratar de cómo planean y piensan el futuro, abordamos la cuestión de si suelen elaborar planes alternativos, plan B, así como las maneras de volver reversibles las decisiones que tomas. Todos afirman que siempre piensan en una pluralidad de alternativas, "plan B, C y Z" y no parecen entender la pregunta. También creen que no han tomado ninguna decisión irreversible hasta ahora, lo achacan a ser jóvenes. **Juventud como promesa de reversibilidad.** Afirman no haber tomado realmente ninguna decisión o ninguna importante. Según avanza la conversación,

Afirman  
no haber tomado  
ninguna decisión importante  
hasta ahora

se dan cuenta de que sí han tomado ese tipo de decisiones, de que la vida es ir "solucionando problemas todo el rato" y de que también ha habido decisiones importantes, pero "como no hubo mucho donde elegir..."

La decisión se entiende, por lo tanto, como elección entre muchas posibilidades, y olvidan, en un principio, todas las decisiones (estudios, empleos, relaciones, vivienda) que podían haberles llevado a otras situaciones y a ser otros u otras. Piensan que las decisiones que han tomado, como cambiar de tipo de ocupación, son reversibles, y podrían volver a sus antiguas ocupaciones si quisieran o lo necesitaran. También está la posible reversibilidad, aunque no deseada, de tener

que volver a vivir con sus padres o depender de su ayuda económica. Algunas voces, como la de Isabel en el grupo 2, matizan esta creencia generalizada, al recordar que la vida no es un videojuego donde puedas reiniciar la partida y volver al mismo sitio. El tiempo pasa y, aunque puedan retomar opciones desechadas en el pasado, no siempre se puede, y tampoco se trata de un "reseteo" que te lleve a la misma situación.

Sólo se cita como decisión irreversible la de tener hijos, lo que da pie a la pregunta sobre cómo imaginan su futuro personal en estos aspectos, algo que no han tratado durante la mayor parte de la conversación. Los varones dicen que es algo que ven bastante lejos, que ni se lo plantean; aquí se da una **diferencia de género habitual** en cuanto al modo y la afectividad que manifiestan las mujeres al tratar de esta cuestión. Blanca también lo ve lejano, pero le da miedo el que sea la precariedad económica en un futuro la que le impida poder planteárselo. Sólo Paula lo tiene como proyecto, como "sueño" son sus palabras, "su lucha de vida" actual, aunque no puede planteárselo aún por razones económicas. Y Lara dice no tener mucho interés, ni "instinto maternal", tampoco es que tenga la certeza de que no vaya a tener hijos, pero verbaliza con cierta tensión el rechazo y las reacciones que suele suscitar su falta de interés por esta cuestión.

Del mismo modo que rechazan la consideración de irreversibilidad en sus vidas, también les parece "demasiado fuerte" hablar de expectativas obsoletas. Prefieren considerar que si ciertas opciones de futuro que podían tener en el pasado han tenido que ser abandonadas es resultado de lo que han aprendido, descubierto y experimentado, "porque la vida va cambiando, no porque sea inviable". Así, por ejemplo, Jaime habla de su reciente pasado activista, iniciado en el 15M, luego en Podemos y Más Madrid, articulado también con una intensidad de usos y presencia en redes como Twitter, "que se ha vuelto obsoleto", en lo político y en lo digital, al sentirse desengañado y desencantado con la evolución de esas formaciones políticas. El rechazo a la consideración de una obsolescencia impuesta por las circunstancias, algo que reconocen en otros momentos de la conversación cuando tratan de la incertidumbre del futuro, la falta de continuidad o el acortamiento del presente, se vincula con la defensa de las expectativas, para poder tener esperanza:

Dicen que, si han abandonado algunas expectativas es por lo que han aprendido, descubierto y experimentado

*"Si dejamos de tener expectativas, dejamos de tener esperanza."*

(Sonia)

## ROL DE LA RED Y LAS TECNOLOGÍAS EN LA ELABORACIÓN DE PLANES Y ESTRATEGIAS DE FUTURO

A pesar de las dudas sobre la persistencia de internet y de los temores acerca de su lado oscuro, todos los participantes reconocen que **les gustaría que las tecnologías siguieran acompañándolos**, y mejorando también. No se trata sólo de una mejora técnica, sino en relación con la libertad y la diversidad, ya que temen que no sea así, que evolucione hacia un mundo *"black mirror"*.

Paula, en el grupo 1, desea que los espacios digitales y redes sociales sean espacios de libertad, pues cree que hay un riesgo real de que dejen de serlo, de que la selección y control algorítmico personalizado de lo que vemos tengan como consecuencia la pérdida de visibilidad para ciertas ideas y colectivos. Comparten el temor de que la presencia de *bots* y bulos ahonde las posibilidades de **manipulación y desinformación** de las redes, y creen necesaria una mayor presencia de moderación, de una cierta "justicia", que limite la presencia de los que usan las redes para hacer daño.

En cuanto al papel de internet para la elaboración de sus planes y estrategias cara al futuro, en el grupo 1 reconocen su importancia, al fin y al cabo, sus trabajos están vinculados a la red, y en muchos casos a las redes, y sin ellas no podrían llevarlos a cabo. Esta vinculación también se da en algunos participantes del grupo 2, como Jaime que quiere formarse en Big Data y ve su futuro como

investigador en relación con metodologías y espacios digitales. Por otra parte, los planes y proyectos parten de recoger informaciones, y para las y los jóvenes de ambos grupos la red es el lugar donde se informan, donde aprenden de las experiencias de otras personas que puedan abrirles posibilidades, inspirarles para futuros proyectos. Además, valoran la

Reconocen la importancia y el valor de internet para informarse, para su trabajo, para el futuro... pero temen la manipulación, el ruido, la hiperconexión...

posibilidad que brinda la red de obtener informaciones de iniciativas, colectivos y lugares que no tienen mucha visibilidad, a los que no se les daba importancia, sin recursos para publicitarse por otros medios. Si bien reconocen la **ambivalencia de este rol de las tecnologías**, cuando el mismo aspecto que ayuda a la toma de decisiones puede ser un obstáculo, debido a la cantidad de informaciones y posibilidades de informarse, las dificultades para detectar los sesgos, tanto en los contenidos y opiniones expuestos como en los algoritmos que seleccionan los contenidos a los que tenemos acceso, y el orden de prioridad de lo que vemos. Si bien es necesario tener información para hacer planes, reconocen que el exceso

de informaciones, puntos de vista, experiencias, comentarios, a los que tienen acceso gracias a la red, les paraliza en ocasiones, acrecienta el sentimiento de inseguridad acerca de la decisión que tomar.

La red ofrece también herramientas, espacios e interacciones para llevar a cabo sus proyectos:

*"Tengo un proyecto personal que consiste en una página web para dar visibilidad a las cosas que puedo escribir, para ver pues si en algún momento pudiese conseguir algún trabajo por ahí, o alguna entrevista o incluso escribir un libro que es para mí una especie de sueño que tengo por ahí... Bueno, en mi caso sí, podría ser una especie de plan B, quiero decir, que tengo internet que es una especie de plataforma colaborativa que he montado con amigos."*

(Jaime)

*"Todos los planes, sean el A o el B, tienen una tecnología."*

(Jesús)

En palabras de Isabel, la actriz, o Jesús, el joven parado que trabajaba en *marketing* turístico, ambos del grupo 2, es difícil separar vida y tecnología hoy. Esta omnipresencia de la red en sus vidas, tanto laboral como personal, también genera en ellos y ellas el deseo de que no fuera tan importante, ni tan presente. El deseo de poder gozar de una mayor desconexión, ya que atribuyen una parte de la ansiedad en tiempos de pandemia a esa hiperconexión constante.

*"Ser menos dependiente de internet."* (Blanca)

Como dice Paula, que reconoce que sería imposible desarrollar su trabajo y sus proyectos sin ellas:

*"Estoy atada a las redes sociales."* (Paula)

Esa dependencia les asusta también, por el riesgo de estar perdiendo la facultad de poder hacer las cosas de otro modo, sin compartir tanto, pensando por ti misma, en palabras de Sonia, dándote el tiempo para pensar en lo que estás haciendo y lo que quieres hacer, en lugar de estar todo el tiempo pendiente de los demás en redes. También algunos temen, como Sonia, que la ausencia o reducción del contacto cara a cara en la búsqueda de trabajo esté per-



judicándoles, y que poder encontrarse con los potenciales empleadores, al entregar el *curriculum* o entrevistarse con ellos, incrementaría sus posibilidades de tener éxito.

Parte de la ansiedad provocada por sus prácticas digitales es consecuencia de la exposición en redes, especialmente a las mujeres del grupo 1, ya que es mayor que la de otros usuarios y usuarias de la red. Para Paula el precio que pagar son las consecuencias no deseadas de la exposición constante y la confusión entre su persona y el personaje cómico de vídeos y demás actuaciones. Algo que entiende es más intenso en *youtubers* e *influencers*, pero que se da en todas las personas usuarias de redes que se exponen *online*, y que tiene unos costes psicológicos para la salud mental de los que no se es muy consciente aún.

Se observa una clara diferencia de género en la percepción de las consecuencias no deseadas de la exposición en las redes

Respecto de esta cuestión se da una **diferencia clara de género**. La actitud de Ismael y Álvaro que están siempre conectados sin problema y dicen no

sentirse afectados por la exposición *online*, no haber sufrido nunca acoso y que no le darían importancia si ocurriese, genera malestar y molestia visibles en Blanca y Paula, que han compartido experiencias negativas y un episodio grave de "hate" y acoso machista tras aparecer en un programa de televisión. Blanca subraya la importancia de las diferencias de género en la posibilidad y frecuencia de estos acosos y malestares que provocan ansiedad y otros desasosiegos.

En el otro grupo, donde el futuro esperado entraña la posibilidad de cambiar de lugar de residencia y donde las relaciones con amigos y familiares son una de las pocas certezas que se citan, reconocen la importancia para sus planes de poder disponer de la capacidad de conexión a distancia dada por las tecnologías, ya que les permitirá seguir en contacto y mitigar el malestar de la separación con esos grupos. Les da esa tranquilidad tan anhelada, en este caso de que no estarán solos si se van.

En cuanto a la posibilidad de que las tecnologías pudieran ayudarles en la toma de decisiones y elaboración de proyectos, más allá de la manera en que ya participan a partir del conocimiento de informaciones y experiencias, primero se lo toman a broma "sería como el horóscopo" y luego afirman que suena "*creepy*" y que no les gustaría, no se fiarían de los algoritmos, ni de la IA, incluso cuando reconocen que suelen tomar malas decisiones, "prefiero cagarla yo". En el grupo 2 se defiende el derecho a equivocarse, como rasgo esencialmente humano, y la productividad del fracaso, del que se pueden obtener muchos aprendizajes.

Se vuelve a citar el miedo a la manipulación *online* vinculada en este caso al diseño y funcionamiento de los algoritmos, a los sesgos posibles en su diseño. Al mismo tiempo, reconocen que si existiera lo que los participantes en el estudio anterior (Sanmartín y Megías, 2020) llamaban "algoritmos para la vida", "lo petarían", pues creen que decidirse por alternativas es muy difícil, vista su tendencia obligada a pensar siempre en planes alternativos y más en tiempos de creciente incertidumbre. Pero creen que las dudas que ya tienen cuando toman una decisión, acerca de qué hubiera pasado si se hubieran decidido por otra, se harían aún mayores si la decisión "la toma una máquina". Sólo tendrían en cuenta esa posibilidad para decisiones banales, como elegir un viaje, que no se aleja demasiado ya de cómo usan las webs y aplicaciones de recomendación de viajes. Reconocen que tampoco toman todas las decisiones por sí solos, que consultan muchas de ellas con sus padres y amigos, pero que no lo harían con una máquina. Incluso si fuera un "algoritmo completamente ético y transparente" se perdería algo propio de la vida.

## RECONOCIMIENTO DE SU CONTRIBUCIÓN A LA EVOLUCIÓN Y FUTURO DE INTERNET

A la pregunta de si creen que sus acciones y prácticas digitales contribuyen a darle forma a la red y a configurar su futuro, los participantes del grupo 2 de perfil "usuario" reconocen sin reservas su contribución, incluso cuando no son conscientes, y su capacidad para configurar el futuro de la red y hasta poder hacerla un espacio mejor. No sólo respecto de mejoras técnicas, sino también por la posibilidad de hacer activismo y contribuir a la difusión de ciertos mensajes y contenidos, como cita Sonia respecto de su activismo LGTBIQ y antirracista, y la evolución que ha observado respecto de estos temas entre sus contactos en redes.

Los participantes con perfil tecnológico responden de manera ambivalente respecto al efecto que sus prácticas tienen en la realidad y transformación de internet. Álvaro responde primero, apelando a su rol de experto como diseñador de productos y experiencias digitales, afirmando con rotundidad que así es y que todo lo que hacemos *online* contribuye a darle forma al presente y futuro de la red. El resto asienten, pero ven su rol más como "hormiguitas", no es "tan relevante" lo que hagan personalmente. Lara añade que sí se tiene un poder como usuarias, pero que no somos conscientes de ello, ni de lo que le estamos dando a las plataformas digitales y sus algoritmos.

De nuevo al pensar en cómo influyen en el futuro de internet aparece la desconfianza hacia las plataformas y las grandes empresas de la red, por ser

empresas cuyo objetivo es captar nuestra atención el mayor tiempo posible. Creemos que es algo nuestro, dice Jesús, y se nos olvida que somos un producto. Esta consciencia acentúa el deseo de desconexión expuesto más arriba, ligado a la ambivalencia de la coexistencia de oportunidades y malestares tecnológicos. Reconocen que las tecnologías "son muy guay", que les cuesta imaginarse cómo sería vivir sin ellas, pero que es necesario que les "suelten el brazo", que "nos dejen respirar", no estar siempre "tan dentro", porque tanta conexión y dificultades para "cerrar", para desconectar un rato, les está "abrumando". Les gustaría que el diseño de las tecnologías y las redes no propiciara esta atención y conexión constantes, así responden a la pregunta de qué aumentaría la eficiencia de las tecnologías en sus vidas: que les ofrezca información, entretenimiento y servicios, pero que no les controle y genere hábito y dependencia. Saben que es difícil, pero eso es lo que las haría más útiles.

También valoran las aplicaciones digitales que ayudan a una mayor sostenibilidad: como ahorrar en el consumo de papel o lograr un menor despilfarro de alimentos. Aunque participantes como Jaime subrayan la ambivalencia que supone el gran consumo de energía y producción de CO2 de usos digitales aparentemente inocuos como enviar un email. De nuevo la preocupación por el cambio climático influye su percepción sobre la eficacia tecnológica. También al pensar en la eficiencia tecnológica Isabel cita la contribución digital a la memoria, todas las huellas que dejamos y podemos encontrar, aunque a nivel individual no siempre nos gusta ni beneficia, sí que es importante a nivel social.

En el segundo grupo tuvimos algo más de tiempo para abordar esta cuestión de la eficiencia tecnológica, lo que les permitió pensar en otra dimensión de las tecnologías más allá de las redes, las plataformas y los motores de búsqueda. Trataron de la conexión entre ciencia y tecnologías, cuya eficiencia a la hora de ayudar a tomar decisiones sí que valoran positivamente. No son las decisiones personales de qué hacer, o qué plan priorizar, sino de decisiones científicas relacionadas con el clima, el cosmos, o las investigaciones en salud.

### III. CONCLUSIONES

---

Si bien los dos bloques principales del informe parten de temas distintos, de metodologías diversas, y fijan la mirada en tramos de edad diferentes, en conjunto constituyen un relato sobre cómo los y las jóvenes se relacionan hoy en día con las tecnologías, manejan algunas incertidumbres y perciben algunas oportunidades en torno a ellas. Más aún por cuanto el acercamiento se produce en un momento histórico caracterizado por una crisis sociosanitaria sin precedentes, en el que las tecnologías han jugado un papel esencial, que sin duda otorga a la foto fija del momento una especial significación. Por ello, la lectura transversal de todo el informe permite plantear unas reflexiones conjuntas, que son las que componen este capítulo de conclusiones.

## GESTIÓN DE LA INTEGRACIÓN ENTRE LOS ESPACIOS ONLINE Y OFFLINE

No se pueden separar vida y tecnología. De tal idea parten los argumentos que componen el discurso general de los y las jóvenes sobre las tecnologías, y a partir del mismo analizan su relación con ellas. Las tecnologías se han hecho indispensables en todas las esferas de la vida, y ya no se entiende la vida sin ellas. No porque no se pueda vivir sin ellas, sino porque la vida sería definitivamente peor sin ellas, partiendo del conocimiento que se tiene en el presente sobre sus ventajas y su capacidad para mejorar y facilitar nuestro día a día. Otra cosa son las contrapartidas y el precio a pagar por aprovechar muchos de sus beneficios.

En cualquier caso, y atendiendo a la manera en que las tecnologías (y especialmente internet) sitúan a las personas en el mundo y en relación con otras, no se discute que cada cual debe gestionar su presencia y su identidad tanto en el terreno *offline* como en el *online*, desde la asunción de que la integración de ambos planos compondrá la perspectiva más completa de lo que somos. En un año tan especial como 2020, marcado para siempre como el año del coronavirus y el confinamiento, la importancia del espacio *online* como esfera esencial e indisoluble de la vida de las personas se ha hecho más evidente que nunca. Desde tal evidencia, se entiende la manera en que los y las jóvenes trasladan la tradicional actitud de gran exigencia respecto al valor amistad

(Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002; Megías, 2019) al terreno *online*: las personas que son amigas "de verdad", también deben estar presentes *online*, pues el sentido general de muchas de las cosas que viven, disfrutan y descubren, sólo se entiende desde la integración entre ambos planos (*online* y *offline*); de ahí que una situación tan especial como el confinamiento haya puesto de manifiesto, a ojos de algunas y algunos jóvenes, qué tipo de relación de amistad tienen con algunas personas.

La propia evolución de las redes sociales asume esa integración, apostando decididamente por trasladar a la operativa *online* los lazos más personales que anteriormente parecían vedados al terreno presencial (donde tenía lugar la amistad "verdadera": Gordo y Megías, 2006). Así, en plataformas en las que se interacciona con mucha gente se configuran grupos de "mejores amigos", en los que desaparecen las posibles barreras relativas a la gestión de los límites de la

Los mundos online y offline se complementan, ambos son imprescindibles y cada escenario tiene sus normas y sus claves

intimidad, y los lazos de confianza se estrechan con las mismas personas con las que ya tienen relación cara a cara, pero a partir de elementos distintos. Entonces las experiencias que componen el día a día de las interacciones trascienden la diferenciación entre lo *online* y lo *offline*, pues lo que sucede en un plano no se entiende si no se está en el

otro. Por todo ello, sobre todo para las personas más jóvenes, los amigos y amigas están tanto *online* como *offline*; de otra manera, parece complicado que lo sean.

Desde la naturalidad que supone asumir que cada medio procura una comunicación distinta, en torno a elementos diferentes, se entiende que hay que aprovechar las características de cada uno de ellos para mostrarse de la manera deseada. A partir de esta perspectiva pierde poder el temor con relación a la mentira en la red (aunque se asume que es una posibilidad), o a la falsedad de la imagen transmitida, desde la aceptación de unas reglas del juego comunes: "nadie entra en una habitación para decir que está mal", y es natural que se intente dar la mejor versión posible de uno mismo o una misma en la plataforma que se elija para ello. Entonces, la imagen completa de cada persona se construirá a partir del mosaico que componen las diversas esferas *online* y *offline*. Además, desde una perspectiva de las presentaciones del yo y las interacciones *online* (como las *offline*) que prioriza mostrarse auténtico y fiel a sí mismo, con cierta coherencia y consistencia. Autenticidad que parte de una actuación reflexiva, y sigue los criterios de coherencia y consistencia que marcan las expectativas que se han ido generando con los distintos grupos y en los distintos contextos, en relación con los distintos roles que se desempeñan.

Asumen la necesidad de adaptar las claves de comunicación a cada medio y contexto, y lo hacen desde la tensión entre intentar minimizar las inseguridades y procurar aumentar las certezas; por ejemplo, venciendo la timidez que genera la ausencia de contacto visual, pero intentando dar con las claves que permitan interpretar las señales comunicativas de forma inequívoca, pues es común señalar que la comunicación *online* está plagada de malentendidos y desencuentros. Aquí es interesante observar cómo la oposición que socioculturalmente se establece entre *online* y *offline*, reforzada por los discursos mediáticos y de opinión, hace que la conciencia de la existencia de esos malentendidos *online* parezca hacer desaparecer el reconocimiento de su existencia en la comunicación física. Los malentendidos son consustanciales a la comunicación, pero pareciera como si el desarrollo de las mediaciones digitales llevara asociada una cierta idealización mediática y social del cara a cara, que llevara a olvidar siglos de desencuentros, malentendidos y convenciones de la presentación del yo (dar buena imagen, no tratar temas problemáticos y emociones negativas, etc.).

La dualidad queda patente cuando explican la manera en que gestionan los conflictos entre personas, pues se sobreentiende que deben ser tratados "cara a cara", pero también es común reconocer que el encuentro *offline* para resolver esos conflictos resulta ser el último recurso cuando se han agotado las estrategias *online* (en las que puede ser más sencillo gestionar determinado nivel de desencuentro)<sup>1</sup>.

Las percepciones y expectativas juveniles en torno a las diferentes maneras de comunicación *online* y *offline*, giran en torno a la trascendencia y la ligereza que confieren a los diversos contenidos, desde el imaginario de cada contexto. Desde la plataforma que suponen las redes sociales, la comunicación mediada por la tecnología tiende a ser asimilada con lo ligero, lo flexible y lo voluble, sobre todo en su confrontación (¿integración?) con la comunicación presencial, que encarna lo trascendente, lo que permanece, lo que tiene peso. La diferenciación simbólica

---

1. En esta clave se habla de las llamadas telefónicas, recurso que parece de escaso uso entre adolescentes y jóvenes, pero que sigue encarnando el imaginario en torno a cómo deben afrontarse las conversaciones "importantes", cuando no se puede hacer cara a cara. Llamadas que aportan los numerosos elementos comunicativos que procura la voz, el tono y el intercambio, pero que se tienden a observar desde las carencias: no procuran ni lo bueno de la comunicación *online* (cierto anonimato, vencer la vergüenza...), ni todo lo bueno de la presencial (porque ya se sabe que "la cara es el espejo del alma"). En este caso también se ve claro cómo se trata de un criterio contextual, dependiente de cuál sea el ecosistema mediático, de manera que una modalidad de comunicación a distancia que hace 20 años se oponía a lo presencial, en relación a estos aspectos de ofrecer otras posibilidades de manejo y control emocionales, y de ser considerada menos adecuada para interacciones íntimas, importantes o trascendentes, aparezca ahora como una modalidad casi presencial, por su carácter sincrónico y la presencia de la corporalidad de la voz, en comparación con las otras modalidades de comunicación y las otras mediaciones, disponibles.

queda reflejada en cómo se afrontan los distintos elementos que componen la comunicación en cada contexto: la imagen (fotografías, vídeos) y la palabra escrita representan un momento, un instante que pasó y se puede recordar, mientras que la presencia física se observa como una trayectoria vital, y el centro que aglutina todos los momentos que puede componer el mosaico de fragmentos *online*.

En esta línea, lo presencial representa la inexistencia de fronteras (frente al límite que determina el marco de la fotografía), lo inesperado y la expectativa de excepcionalidad, frente a lo que ya ha sido que representa una foto, o lo que está pasando que implica una conversación en un *chat*. Por eso recordar las imágenes y vídeos que se suben a redes sociales gusta tanto, porque prolonga la vida de lo que ya fue, y dota de sentido a esa comunicación, ampliando los límites que determina el marco de la foto. Como señalaban en uno de los grupos realizados, la comunicación presencial consta de "introducción, nudo y desenlace", en un símil interesante por cuanto interpreta que los contenidos que suelen componer la comunicación *online* apelan directamente al desenlace, como si no hubiera huella, contexto, sentido en la integración de lo que se muestra *online* con la manera en que se recibe y se refleja *offline*<sup>2</sup>. En cualquier caso, es importante señalar también que a la hora de valorar lo que publicar o no, siguiendo criterios de autenticidad, se tiene en cuenta el estilo de lo que se ha venido publicando y la huella que se ha ido dejando en las cuentas personales de las redes sociales. Por eso se dan reticencias a la hora de publicar imágenes y contenidos que, aunque les representen, contrastan con las imágenes y contenidos de lo que se ha venido publicando (autenticidad y consistencia); y por eso también les causa vergüenza el que sigan presentes en la red y por lo tanto puedan ser vistos por quienes acceden a sus contenidos antiguos, huellas de lo que fueron y ya no son: apariencia física distinta, amistades que ya no frecuentan, ideas y gustos que ya no tienen, etc.

El cuadro entero debe considerar las dimensiones *online* y *offline* para estar completo. Incluso desde la perspectiva que hace más hincapié en intrascendencia y escaso peso de la comunicación *online*, se interpreta que la diversión que procura se articula en diferentes planos y momentos, que deben integrarse con lo *offline*: el hecho de pensar una foto (o vídeo, u otro contenido), prepararse para ello, hacerla, elegirla, retocarla, recordarla... Modo de generar contenido y relacionarse con el mismo que supone un continuo temporal que, de alguna manera, rompe con la perspectiva de foto fija pero volátil.

---

2. Precisamente la incapacidad para encontrar el reflejo de lo que se hace y dice *online* en el terreno *offline* es señalada por muchas personas como elemento peligroso a la hora de perpetuar algunos discursos de odio en la red (Megías, Amezaga, García y Morado; pendiente de publicación).



En base también a la necesidad de seguir contando con esa comunicación espontánea e intrascendente (que sitúan en la base de la diversión), se entiende el éxito de las opciones como las "historias" de Instagram (en la línea de Snapchat o *TikTok*), tantas veces señalado en los grupos como opción preferida en el presente (al menos, opción necesaria): mientras una imagen subida a un perfil personal ancla para siempre a quien lo hace (aunque se pueda eliminar, se entiende que se pierde el control sobre ella), las historias que desaparecen en el margen de un día (¿no se puede perder también el control sobre ellas?) encarnan la comunicación y diversión puntual y volátil, además de despreocupada, por la capacidad de configurar qué personas de tus contactos acceden a ella y, sobre todo, porque no representa la carga de la huella digital. Entonces se neutraliza también la paradoja que supone que la libertad para gestionar la imagen que se ofrece en redes sociales, implica también el mayor cuidado y ciertas dosis de autocensura, cuando se piensa más en quién mira que en lo que se enseña.

Precisamente la posibilidad de gestionar a la carta quienes son los "mejores amigos" *online* (a qué contactos llega determinado contenido y a qué contactos no), consolida aún más la percepción general sobre la gestión colectiva de la intimidad, de modo que es el grupo quien determina los límites de la aceptación con relación al grado de exposición personal. Esta manera de afrontar la intimidad no es en absoluto nueva (Megías y Rodríguez, 2014), pero ahora añade un elemento que para los y las jóvenes cambia algunas expectativas en torno a la exposición: la supresión, o menor importancia, de los "me gusta" o *likes* (como cuantificación de la aceptación). Desde el momento en que las historias no procuran *likes*, la única manera de cuantificar la aceptación es comprobar qué personas han accedido a los contenidos generados, pero precisamente dentro de un grupo que previamente ha sido configurado con las personas a quienes se presupone que van a interesar esos contenidos. Este aparente desprecio del *like* cala en el discurso juvenil, que traslada su fuerza también a los contextos en los que sigue funcionando (los muros de Facebook o Instagram, por ejemplo). Entonces se habla de la importancia cualitativa del "me gusta": preocupa quién mira y a quién le gusta lo que ve, más que el número total de aceptaciones que procura; en un juego de estrategias privadas de seducción que se hace bajo el foco público (y, como señalan, quien sabe mirar y conoce las claves, descifra tales juegos).

Volcar la atención sobre el contenido puntual frente al que permanece, y sobre el grupo escogido frente a la comunidad virtual, no implica que desaparezcan las inseguridades de la comunicación *online*, pues se añaden algunas nuevas: cómo conformar los grupos de "mejores amigos" para evitar conflictos, quién me incluye en sus grupos, quién me sigue y quién me mira, cómo incluir en mis dinámicas a

quien quiero que me mire, etc. Por supuesto, internet sigue siendo un espejo universal en el que se generan comparaciones con personas y circunstancias que trascienden con mucho el círculo social de cada persona (que, en sí mismo, ya procura comparaciones que son fuente de grandes inseguridades, sobre todo en años adolescentes y de primera juventud). Espejo universal a partir del cual se pueden consolidar expectativas muy desajustadas, y ser fuente de frustraciones.

Sobre la necesidad de aceptación en redes sociales, y a cómo gestionarla, cabe hacer hincapié en la manera en que algunos estereotipos de género siguen calando con fuerza, y determinan parte importante del discurso general al respecto. En este caso, al señalar que son las mujeres quienes tienen o muestran mayor necesidad de aceptación y refuerzo (medido en *likes* o comentarios); algo que también conduce al reconocimiento explícito por su parte de que existen estrategias grupales a la hora de configurar los contenidos que se generan, y la red de apoyo que se procura en torno a ellos (amigas que eligen las fotos comunes y se dejan comentarios de refuerzo). Por su parte, los hombres sobre-actúan la distancia y despreocupación respecto a las mismas cuestiones, precisamente porque no se espera de ellos.

En las relaciones online siguen presentes muchos estereotipos de género: se dice que las mujeres necesitan más la aceptación y el refuerzo, mientras que los hombres aparentan distancia y despreocupación

Y es importante señalar que no se trata sólo de la influencia de estereotipos de género, sino de reconocer que las personas jóvenes siguen seguido siendo socializadas de manera diferencial y en base a muchos de esos estereotipos, reforzando diferentes actitudes y valores. Mujeres que siguen siendo orientadas y valoradas en relación a cómo mantienen y aseguran los vínculos, la intimidad, la atención a los cuidados y a los demás; y masculinidad que se sigue aprendiendo y enseñando en términos de competición, estatus y autonomía. Es decir, que no se trata tanto de que las mujeres "necesiten" más aceptación y refuerzo, como de que ellas sienten como responsabilidad propia mantener los vínculos y la intimidad, que en los entornos *online* se miden también por este tipo de respuestas que te muestren que no pierdes la conexión con tus íntimas e íntimos. Mientras que los varones se ven obligados, para ser valorados positivamente según los criterios de masculinidad, a reforzar su imagen de autonomía y competitividad, porque esto es lo que se espera de ellos (y esto hace que tengan que estar pendientes de cómo son o no reconocidos por su entorno, pero sin dar muestras de que lo hacen, porque esto podría hacer peligrar ese ideal de autonomía).

## CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN ONLINE

Resulta evidente que buena parte de la formación tecnológica de los y las jóvenes se delega en el mito de los nativos digitales. No sólo en la presuposición de la capacidad de adolescentes y jóvenes para desenvolverse con las tecnologías, por el mero hecho de haber crecido en una sociedad tecnológica; también en la asunción de su capacidad para "buscarse la vida", en la percepción de internet como lugar donde está todo, y a la consolidación de la cultura del "tutorial" como herramienta educativa. A la fuerza ahorcan, podrían decir ellas y ellos.

Sin restar importancia a internet como herramienta formativa e informativa, es claro que son numerosos los inconvenientes y riesgos que se corren si se delega parte esencial de la educación en dicho medio, más aún si no se dota a adolescentes y jóvenes de las armas necesarias para poder enfrentarse a la inabarcable capacidad de información y estímulos que supone; empezando por la capacidad crítica ante lo que se lee y lo que se ve, y para cribar los contenidos confiables del ruido mediático y el mero espectáculo.

Frente a ello, los y las jóvenes intuyen el lado oscuro de internet (pero sin excesiva preocupación), se sienten cómodos y cómodas tanto en internet como en redes sociales, y cuando enuncian lagunas en su relación con las tecnologías lo hacen en relación a cuestiones básicas y operativas para entornos laborales (edición de textos, hojas de cálculo, programas del entorno Office...), técnicas y especializadas (como programación), o útiles para desarrollar de forma más completa aficiones y hobbies (hacer música, editar vídeos o fotografías...).

Lo cierto es que el mito de los nativos digitales resulta operativo tanto hacia arriba como hacia abajo, y se tiende a usar a conveniencia para reforzar la propia posición. Hacia arriba, porque otorga legitimidad frente a generaciones que teóricamente no usan ni tienen interés por las tecnologías, y a quienes se presupone que costará más aprender y adaptarse a los rápidos cambios. Hacia abajo, desde la perspectiva de la experiencia, que será la que otorgue la potestad de diferenciar entre "buenos usos" y "malos usos", aunque los propios no sean ejemplares. Entonces se tiende a sobreactuar la diferencia respecto a personas a las que apenas se saca unos años, y se agita la bandera que suponen los recuerdos de una infancia o adolescencia un tanto utópica, lejos de las pantallas y las redes sociales (circunstancia que no parece muy real cuando la relatan jóvenes en la veintena). Necesidad juvenil de mostrar y demostrar el propio proceso de maduración distanciándose de los niños y adolescentes, y de su propio yo infantil y adolescente, que ahora se realiza también aludiendo a los usos tecnológicos y a lo que se considera apropiado o no, de manera que se mide la

propia maduración o el devenir adulto por el cambio en los usos (aunque reconozcan que les sigue apeteciendo hacer ciertas cosas como antes, pero ya no son apropiadas).

Desde esa atalaya, sobre todas estas cuestiones en torno a la comunicación mediada por redes sociales, se asume que es el proceso de progresivo aprendizaje y adaptación a los cambios el que procura el "buen uso" de las mismas. En este punto, sigue imperando el discurso que tiende a proyectar sobre las personas más jóvenes (aunque quien lo emita sea también joven) todos los usos más nocivos, con más riesgos, más inmaduros, y que implican mayor exposición y una menor consideración del valor de la privacidad. Precisamente desde el mito de los nativos digitales, que siempre se matiza para uno mismo o una misma, pero se proyecta sobre quien viene detrás: personas que no han vivido la teórica transición hacia la integración *online/offline*, y han crecido o están creciendo en un escenario que aparentemente desnivela la balanza de la integración hacia el lado de lo *online*. Mientras es común asumir que el aprendizaje en torno a las tecnologías parte de la estrategia del ensayo/error, pareciera que a las personas más jóvenes se les negara la posibilidad de ese aprendizaje, de esa búsqueda de sentido en la integración *online/offline*, además de que se interpreta que ahora los errores son más trascendentes, mientras los que se experimentaron en primera persona contribuyeron a su educación tecnológica.

A partir de esa presuposición con relación a que adolescentes y jóvenes se desenvuelven sin problema con las tecnologías y en el entorno *online*, precisamente la situación de confinamiento provocado por el coronavirus, y la necesidad de impulsar, de forma sorpresiva, no planificada y sin alternativa, la formación *online*, ha servido como termómetro de algunas cuestiones. En principio los argumentos generales no destacan problemas de capacitación tecnológica que hayan impedido adaptarse a la formación *online*, sobre todo cuando se comparan con unos centros sobrepasados por las circunstancias, un profesorado que no estaba preparado para adaptar sus contenidos al contexto *online* y que en muchos casos no contaba con formación tecnológica básica para poder hacerlo, y unos adultos (padres y madres) a quienes, por lo general, no se puede recurrir, porque poseen muchos menos conocimientos tecnológicos. Entonces, las dificultades que se relatan no tienen que ver tanto con la capacidad para desarrollar la actividad *online*, como con la predisposición que se adopta ante ella y las sensaciones que provoca.

Pese a que la formación *online* encaja bastante con esa predisposición autodidacta que se asume para la formación tecnológica, pone en juego otros elementos que dificultan su desempeño, más allá de la dificultad de llevar a cabo

de forma adecuada una transición al espacio virtual para el que la comunidad educativa no estaba preparada. Por un lado, apuntan la dificultad para concentrarse durante la formación *online*, dibujando situaciones en las que resulta común distraerse con todo lo que tiene lugar más allá de los márgenes que determina la pantalla del ordenador, como consecuencia de tener al alcance de la mano (y sin control) otras pantallas (móvil, televisión, tablet...), o desde el acomodamiento que procura sentirse en terreno propio y vetado a injerencias (la habitación, la casa). Curiosa paradoja, por cuanto la pantalla del móvil suele ser la causante de distracciones en las interacciones cara a cara, ante la imposibilidad de apartar la atención de ella, aunque se esté con gente; mientras que ahora afirman ser incapaces de mantener la atención sobre lo que sucede en una pantalla, además durante un tiempo previamente determinado y con unos objetivos concretos.

Se valora la importancia de la formación online durante el confinamiento, pero se señalan muchos problemas: desde la escasa preparación del profesorado hasta la dificultad para concentrarse

Por otro lado, señalan la dificultad para gestionar el tiempo que se dedica a la formación *online*, sobre todo porque entran en conflicto con la manera que tienen buena parte de sus docentes a la hora de configurar ese mismo tiempo. Así, afirman sentirse abrumados y abrumadas en muchas ocasiones por un exceso de tareas, desde lo que entienden es la

convicción de profesores y profesoras de que el tiempo presencial y el *online* se reparten del mismo modo y representan lo mismo. En este sentido, apuntan que el tiempo *online* y *offline* no puede ser repartido como si fueran vasos comunicantes (que el que no se emplee en uno se pueda emplear en otro), pues ambos se configuran de modos muy distintos, e implican elementos que provocan mayor o menor saturación, o mayor o menor cansancio. Por ejemplo, el tiempo de formación presencial resulta prácticamente indisoluble de la oportunidad de relacionarse, comunicarse y entretenerse, algo que en la *online* no sucede (al menos aún).

Se pone entonces claramente de manifiesto en el discurso general que la educación supone también socializar y relacionarse, y no sólo adquirir conocimientos. Partiendo de ahí, la experiencia educativa global ideal será aquella que integre los espacios *online* y *offline*, aprovechando las ventajas de cada uno de ellos. Porque tampoco se niegan las numerosas ventajas de la formación *online*, por las posibilidades que ofrece para gestionar el tiempo de la mejor manera posible y ahorrar trámites innecesarios o experiencias formativas prescindibles, como pueden ser clases magistrales sin interacción ni interés. En

este sentido, los y las estudiantes universitarios son quienes defienden en mayor medida la autogestión *online* de estos contenidos, frente a una educación no superior de la que se presupone una mayor necesidad de presencialidad.

Evidentemente, la situación desde la que se apuntan los argumentos es excepcional, como consecuencia del confinamiento y la evidencia de que el sistema no estaba preparado para integrar una formación *online* que no se esperaba tan pronto. Pero sirvan los mismos como indicativo, una vez más, de cómo los y las jóvenes apuestan por la integración entre los espacios *online* y *offline*, en los cuales encuentran las mayores oportunidades y el mayor rendimiento. Si una formación exclusivamente *online* (como la que han tenido durante algunos meses) satura, en base a la sensación aislamiento y de vivir en una "burbuja" virtual, la saturación desaparecerá si se integra adecuadamente con la formación *offline*, aunque el tiempo que se pase *online* sea el mismo.

La manera de afrontar la atención, la gestión del tiempo, la saturación, la desconexión, el acceso a la información y la capacidad para detectar los sesgos, la actitud crítica, etc.; todos esos y otros más son elementos que deben formar parte de la capacitación tecnológica y la mejor integración de la formación *online*, y no sólo la capacidad para acceder a los contenidos y manejarse con ellos. En la actualidad, las circunstancias han impedido que se llevara a cabo un proceso de transición que pusiera atención sobre todos esos aspectos de forma adecuada, pero desde este momento ya no se pueden obviar, no ya de cara al futuro, sino al propio presente.

Por supuesto, algunas brechas económicas y educativas propician que no todas las personas tengan las mismas oportunidades para encarar la capacitación tecnológica y la formación *online* de manera adecuada. Pero lo cierto es que entre las personas más jóvenes (recordemos: clase media amplia) cala la convicción de que el acceso a internet y a una tecnología básica es prácticamente universal. Desde esa perspectiva, se perciben brechas causadas por una equipación familiar insuficiente, pero muchas más por la manera en que se constituye el nivel de la capacitación, en base al entorno (centros educativos peor equipados, personal docente menos preparado, padres y madres que no se preocupan por la adecuada capacitación tecnológica de sus hijos e hijas), o a la manera en que se establece el nivel general de la capacitación (bajar la exigencia durante la formación *online*, de tal modo que sacan ventaja las personas que mejor se adaptan al medio, o que directamente hacen trampas o copian). Dentro de las brechas o desventajas, desde esa segunda perspectiva, cabe mencionar cómo jóvenes de mayor edad apuntan el hecho de que suprimir el cara a cara en los procesos de selección laboral puede perjudicar a determinados perfiles.

## VISTA PERIFÉRICA Y SATURACIÓN

Disfrutar de las ventajas que ofrecen las tecnologías, internet y las redes sociales, desde la perspectiva de los y las jóvenes, supone aceptar las contrapartidas de su uso, asumiendo que el precio a pagar merece la pena, y además resulta inevitable. Partiendo de la convicción de que la propia integración de los espacios *online* y *offline* les convierte automáticamente en objetivo comercial, y de que sus datos y sus hábitos son el producto con el que comercian los mercados virtuales, las redes sociales y las grandes compañías, la balanza oscila entre el malestar y la incomodidad ante la invasión de la privacidad que ello puede generar, y las

Desde la perspectiva de los y las jóvenes, disfrutar de las ventajas de las redes sociales implica "pagar un precio" y lo asumen con naturalidad

oportunidades que ofrece el participar de ese juego. Salir de esa rueda de intereses comerciales resulta un acto heroico, que prácticamente no se contempla, y la aceptación generalizada de la situación quita hierro al asunto (parece que no preocupa o indigna tanto que tengan sus datos personales si tienen los de todo el mundo).

A partir de ahí, cada cual establecerá sus pequeños límites a la exposición de su privacidad, más que nada con el objetivo de minimizar la posibilidad de ser víctima de ciberdelitos o de exponerse a riesgos derivados de las malas intenciones de internautas particulares; pero desde la asunción general de que el control total de tus datos es prácticamente imposible.

A pesar de esa asunción formal de que la información y los datos que ponen en circulación *online* dotan de sentido al funcionamiento comercial de las redes sociales, existe una perspectiva de los relatos que indica que esa autopercepción no es tan clara, o al menos presenta matices. Y es que, en términos generales, no se consideran generadores y generadoras de contenidos en internet (en el informe también se apunta cómo los discursos coinciden con algunos datos de un estudio previo); como si las fotos, los vídeos, los comentarios, los textos, las noticias y las páginas que se envían y reenvían, la música, etc., no fuera el material del que se nutren internet y las redes sociales, que comercializan su flujo. Esta circunstancia apunta al hecho de que la visión del lado más comercial de las redes sociales e internet se adquiere desde la perspectiva de la sociedad del espectáculo, que no desde todo lo que genera su comunicación y sus relaciones *online*. Es decir, que no consideran "contenido" a sus interacciones *online*, fundamentalmente frente al que propician las personas que viven de lo que generan en internet (*influencers*, *youtubers*...), las figuras sociales de referencia y los líderes de opinión. Ante lo inabarcable de todos los contenidos circulantes, el grano de arena que supone el

contenido propio tiende a minusvalorarse; también porque está completamente normalizado en su manera de relacionarse y comunicarse, desde lo *online*, pero en perfecta integración con lo *offline*.

Más allá de la perspectiva sobre la rueda comercial de la que pueden formar parte, que no parece estar en el primer plano de sus inquietudes (asumir que la sociedad es consumista y capitalista desvanece las preocupaciones particulares), existen elementos del desarrollo tecnológico que sí parecen generar inquietud entre los y las jóvenes. Uno de los más destacados es la incapacidad para adaptarse a la velocidad del cambio tecnológico, que puede provocar que no se asimilen las tecnologías y los desarrollos teóricamente concebidos para facilitar la vida de las personas y que, por el contrario, potencie las inseguridades (por integrarse, por no perder oportunidades...), el miedo al lado más perverso del desarrollo tecnológico (tecnología que aísla, que separa, que genera brechas sociales...), y el lado más oscuro de la red (ciberdelitos, discursos de odio, acoso...). Es decir, aceptar que el desarrollo tecnológico supone cambio y necesidad de adaptación, pero incapacidad para asimilar la magnitud de la expansión, los pasos a seguir, ni la velocidad a la que hay que dar esos pasos; de tal manera que resulta complicado mirar al futuro con la sensación de que existe algo bajo los pies sobre lo que caminar con paso firme.

Así, frente a las tecnologías que facilitan la vida, también se pone de manifiesto el miedo que provoca lo desconocido, que potencia la sensación de incertidumbre a partir de la falta de control personal y del desconocimiento general sobre cómo funcionan realmente los espacios digitales que usan habitualmente, y cuáles serán los posibles desarrollos futuros de internet y las tecnologías en general. Además, cuando la presencia de las tecnologías en sus vidas es cada vez mayor.

Las posturas más alineadas con estas inquietudes manifiestan también cómo una de las consecuencias de las mismas puede ser el temor a la manipulación y el control. No ya de la información personal circulante (que es una batalla que, en términos generales, tiende a darse por perdida), sino de cuestiones de calado, como los hábitos, los valores, los principios. Tecnologías que no sólo emplearían algoritmos para dirigir los gustos y las preferencias, sino que serían una herramienta al servicio de poderes en la sombra, que podrían legitimar ideologías, cambiar gobiernos e instituciones, e influir en la educación de las personas más jóvenes. En este sentido, internet y las redes sociales juegan un doble papel: como fuente de ese temor (desde su percepción como agentes de manipulación y conflicto), y como espacio donde perciben y se informan acerca de estos aspectos (desde la perspectiva de la red como base esencial para el acceso y la democratización de la información libre).



El confinamiento también ha puesto de manifiesto algunas cuestiones sobre la presencia constante de las tecnologías que generan sensaciones no tan positivas (partiendo siempre de la aceptación unánime de que sin las tecnologías e internet el confinamiento hubiera sido insoportable). Y es que se reconoce cierta ansiedad en la hiperconexión, y una sensación de presencia constante que puede llegar a abrumar. Entonces se plantean si existe la posibilidad de hacer las cosas de otro modo, si se puede estar menos pendiente de las redes sociales, si hay posibilidad de generar un pensamiento autónomo y no tan dependiente de la red, etc. La inquietud que genera el simple hecho de hacerse preguntas de este tipo puede contribuir a aumentar las incertidumbres y los temores en torno al desarrollo tecnológico. Frente a ello, la sensación general no es tanto de hartazgo de las tecnologías (que, en cualquier caso, se consideran imprescindibles e irrenunciables), como de insatisfacción por el tipo de relación que se establece con ellas (dependencia, ansiedad...).

La constante e inevitable presencia de las redes sociales en sus vidas genera ansiedad y miedo a la dependencia

En esta línea, una de las cuestiones que se repetía de forma común en los grupos (sobre todo de personas más jóvenes), era el mayor aprecio por la desconexión, tras meses de confinamiento en los que la conexión y la presencia *online* eran constantes. Los relatos dibujan escenas en las que adolescentes y jóvenes levantan la vista de sus pantallas y comienzan a apreciar en su justa medida todo lo que está más allá de los márgenes de las mismas, todo aquello que se intuye desde la vista periférica cuando están chateando, navegando por la red, disfrutando de entretenimiento *online*, pero que se ve sin nitidez porque no se había fijado la mirada en ello. Ahora que se han visto privados y privadas de ello, se reconoce la importancia real de esas cosas a las que aparentemente no se prestaba atención. Entonces se exporta al terreno *offline* la lógica del desarrollo tecnológico con relación al máximo aprovechamiento de las oportunidades, y al coste de oportunidad de no estar *online* (Gordo y Megías, 2006): exprimir al máximo las oportunidades de verse, de quedar sin motivo aparente, más que el placer de encontrarse, de mostrar afecto, de disfrutar de la presencia y la compañía física de las personas que aprecias.

Ante esta demanda de desconexión, cabe preguntarse si realmente se concibe la desconexión como tal (algo que parece complicado, desde la lógica de la completa integración de los espacios *online* y *offline*), o se asume como un momentáneo "poner en pausa" y paladear la perspectiva que ello procura. En cualquier caso, lo que no se puede negar es que, tras el confinamiento, se aprecia más la adecuada integración de ambos espacios. Porque el espacio *online* es

irrenunciable, pero ello es compatible con el argumento que señala que si no te juntas (físicamente), "no te pasan cosas". Y porque se concede la debida importancia a la manera en que tiene lugar la transición entre los espacios *online* y *offline* en la comunicación y en las relaciones, de tal modo que sean dos caras de una misma moneda, que se complementen y sumen, pero que no saturen ni añadan ansiedad o inseguridad. Para ello, algunas personas jóvenes apuntan la necesidad de no cortar con el espacio *offline* antes de tiempo (la comunicación, las relaciones, los hábitos, la diversión...), o no desarrollar la parte de tu identidad *online* sin contar con unos cimientos *offline*, de tal modo que no pueda suceder que la persona se acomode en el entorno virtual sin echar de menos el presencial (que es lo que ha pasado durante el confinamiento: echaron de menos el contacto *offline*). De nuevo, la clave está en la adecuada integración entre ambos espacios. Como si fuera sencillo.

Lo que algunas voces ponen de manifiesto es que, incluso rodeados o rodeadas de tecnología, se puede encontrar la pausa que permita apreciar las cosas con perspectiva y en su justa medida. Que se puede y que es necesario. Desde esa visión se escuchan historias de jóvenes que, durante el confinamiento, se replantean relaciones, proyectos, hábitos; o que imaginan posibilidades de futuro, como no vivir en grandes ciudades y optar por entornos más tranquilos y sostenibles. También personas que cuestionan el exceso de exposición en redes sociales; en ocasiones desde la perspectiva de no confundir la persona con un personaje (en este caso, con el referente inevitable de *influencers* y *youtubers*), pero también a partir de preocupaciones que tienen que ver con la exposición a determinados riesgos (acoso, *haters*...), algo que sin duda se produce más entre las mujeres.

## EL FUTURO ¿ERA ESTO?

La pandemia y el confinamiento también han contribuido a que los y las jóvenes se planteen determinadas perspectivas sobre el futuro en general, y cómo las tecnologías se insertan en él y contribuyen a configurarlo. Principalmente, desde la percepción de que el cambio ha sobrevenido y el futuro se ha presentado ya, sin contar con la preparación suficiente y rompiendo con la expectativa que se tenía sobre él. La sensación es que con la pandemia el futuro comienza antes y el presente se acorta, desde la paradoja de sentirse al mismo tiempo interpelados por una expectativa incierta (obligados y obligadas a tomar decisiones y a afrontar cambios), pero rechazar plantearse el futuro, al carecer de certezas. Y además sin la capacidad para "vivir el presente" (que es lo que se espera de los y las jóvenes): por un lado, porque la coyuntura no es propicia a mucha desconexión

ni diversión, y por otro porque se intuye que es más importante que nunca pensar cómo organizar el futuro (aunque no se puede). Por todo ello, alguna persona apunta que este año empieza el futuro “en el peor momento”.

Esta perspectiva se desarrolla fundamentalmente entre los y las jóvenes de mayor edad, desde su integración (más o menos precaria) en el mercado laboral, y con otros proyectos vitales ya en proceso (vivienda, familia...). Jóvenes que se ven abocados a hacer planes sin tener los recursos necesarios para ello y que son incapaces de hacer previsiones que vayan más allá de uno o dos meses vista (cuando antes alcanzaban uno o dos años, y ya parecía poco). Desde la asimilación del futuro con el trabajo, la angustia se incrementa entre las personas que trabajan o están inmersas en la búsqueda de empleo, toda vez que los plazos de futuro se han acortado.

En cualquier caso, la incertidumbre es el sentimiento general que define las expectativas de futuro de los y las jóvenes (en la línea del análisis de otros estudios de juventud: Megías, 2019), que en el presente se incrementa aún más por la situación de crisis sociosanitaria, que incluso les plantea la duda de si van a sufrir

La incertidumbre es el sentimiento general que define las expectativas de los y las jóvenes, especialmente en estos momentos

un nuevo confinamiento, con todo lo que ello conllevaría. Desde el momento en que no se puede confiar en la continuidad de algo, parece imposible generar certezas. Entonces las inseguridades se extienden a muchos aspectos de la vida y de la personalidad, de tal modo que algunas personas jóvenes manifiestan incertidumbre también en torno a su propio carácter, sus deseos, sus intereses o sus gustos.

Incluso la familia, que siempre encarna certeza total (pues propicia equilibrio, seguridad, sustento...), se ve amenazada por una situación de pandemia que la debilita y separa (físicamente).

Siendo imposible establecer certezas sobre las previsiones y decisiones, las tecnologías también quedan despojadas de su aparente capacidad para generar esas certezas (Sanmartín y Megías, 2020). Y resulta interesante observar cómo esta visión más pesimista sobre la capacidad del desarrollo tecnológico para contrarrestar las inseguridades e incertidumbres, proviene precisamente del grupo de personas jóvenes con un perfil más tecnológico (¡que incluso manifiestan no tener la total certeza de que internet perdure!).

En este contexto, los miedos trascienden el tema laboral y abarcan cuestiones como la salud (mental también) o el cambio climático. Mientras que la expec-

tativa tecnológica conduce a pensar que la tecnología puede ayudar a paliar estos y otros problemas (Sanmartín y Megías, 2020), lo cierto es que la complicada coyuntura hace que prenda también un discurso temeroso de que las cosas vayan a peor y que las tecnologías no puedan combatir tales dinámicas. Miedo a que el futuro que se esperaba fuera esto, este presente distópico que estamos viviendo; y a que todas las dificultades deriven en un clima social que arrastre a las personas, en una corriente de individualismo, falta de empatía, egoísmo e indiferencia (valores que no son nuevos, pero contra los que el miedo y la incertidumbre les haría estar más expuestos).

La (aún mayor) incapacidad para proyectarse en el futuro (Megías, 2019) provoca la enorme dificultad para fantasear sobre el mismo. Entonces el pragmatismo inunda las proyecciones personales, y a veces el futuro deseado es simplemente la continuidad de una situación presente que ya no está tan claro que tenga continuidad en el tiempo (seguir viviendo en el mismo sitio, tener el mismo trabajo...). Perspectiva pragmática, como pragmáticas y flexibles se interpreta que son las tecnologías; pero perspectiva difícilmente imaginativa, siendo la imaginación otro de los elementos que asimilan con el desarrollo tecnológico (Sanmartín y Megías, 2020).

Todas estas cuestiones dan una idea de cómo, desde la coyuntura presente de profunda crisis sociosanitaria, se resquebraja la asociación entre "futuro" y "tecnología" (Sanmartín y Megías, 2020). A pesar de ello, también se exponen ejemplos de tecnologías que contribuyen a pensar en el futuro. Por ejemplo, porque la realidad de la formación a distancia y el teletrabajo permiten imaginar una vida fuera de las grandes ciudades. También porque las tecnologías sirven funcionando como medio para evadirse de la angustia, desde el ocio y entretenimiento, y como válvula de escape a partir de la cual trazar "planes mentales" de medio plazo. Incluso como opción monetaria, para quienes se miran en el espejo de personas como los y las *influencer*. En cualquier caso, tecnologías que ayudan a construir futuro desde un acuerdo de mínimos: sin tecnologías no hay futuro, así que todos los planes deben incluirlas.

Tampoco se puede dejar de señalar que, frente a la "nueva normalidad" que acuña el discurso oficial y mediático tras el confinamiento, que puede definir también el tipo de expectativas e incertidumbres que componen ese futuro que ya está aquí, otras voces apuntan que tras la tempestad volverá la calma: la situación será de nuevo similar a como lo era antes, además con la contribución de algunas cosas que se interpreta que han llegado para quedarse (teletrabajo, comercio *online*, etc.).

## EXPECTATIVA TECNOLÓGICA

En este contexto, resulta complicado elaborar expectativas sobre cómo observan el desarrollo futuro de las tecnologías, y qué lugar ocupan ellas y ellos en dicho desarrollo. Una de las cuestiones que, a la luz de los relatos, queda clara es que esperan un desarrollo tecnológico transversal a todas las esferas de la vida, desde la integración de lo *online* y lo *offline*; y no como como salvavidas para momentos puntuales o de crisis, que precisamente es la perspectiva que tienen desde sus vivencias durante la pandemia (tecnologías que han servido para "salvar" el curso escolar, para cumplir mejor o peor con los objetivos laborales, para entretenerse y no pensar...). Es decir, una apuesta por el cambio y el desarrollo tecnológico a partir de estrategias de largo recorrido, no de parches, desde la convicción y la adecuación a las necesidades reales de las personas (conciliación, igualdad de oportunidades, formación...), y desde la capacidad de algunas tecnologías para mejorar la vida de las personas, generar autoestima e integración, disminuir algunas desigualdades, y mejorar muchas relaciones.

Desde las conclusiones de *Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica* (Sanmartín y Megías, 2020; pág. 81) se señalaba que "la proyección y la demanda que emiten los y las jóvenes se encaminan a trasladar el mismo concepto [de algoritmo] (que encuentran útil) a la vida en general, y partiendo de las propias necesidades personales, no necesariamente comerciales. Es decir, un algoritmo para la vida,

Esperan que las nuevas tecnologías sigan presentes en sus vidas, en muchos aspectos, pero no hasta el punto de "decidir" por ellos o ellas

que procure o ayude a tomar las mejores decisiones en cada momento, desde la consideración de parámetros y variables que incluyan elementos del relato de vida de cada persona, así como aspectos emocionales, relacionales, sociales..." En este momento, en las conversaciones *online* con los y las jóvenes de más edad se puso sobre la mesa su perspectiva con relación a esa

proyección sobre la capacidad de las tecnologías para ayudar a tomar decisiones vitales de tal calado. Y lo cierto es que lo escuchado ni profundiza ni refuerza tal idea, además desde una perspectiva que pone el acento en lo que ello podría suponer como pérdida de autonomía por parte del ser humano, que es otro de los aspectos que se mencionaban en el citado estudio (a pesar de que eso no impedía la proyección de tales expectativas, desde la dualidad que siempre procuran las reflexiones sobre tecnologías).

La reticencia a delegar en sistemas de inteligencia artificial determinadas cuestiones que atañen a asuntos personales, tiene que ver con la preferencia por

asumir las decisiones que afectan a la propia vida y el hecho de poder aprender de los errores como forma de madurar. También con la tranquilidad de conciencia que otorga ser responsable de las propias decisiones, acertadas o no, frente a la frustración que puede generar ser víctima de errores ajenos. Planteamiento exactamente igual al que recogen recientes estudios de juventud y valores (Megías, 2019), como una de las más claras demandas que emiten los y las jóvenes, no ya sólo en relación con las tecnologías, sino a su vida en general: el derecho a equivocarse (muy limitado en una sociedad tendente a la sobreprotección e infantilización de adolescentes y jóvenes).

Además, también apuntan que, aunque la decisión sea tomada por una máquina o una inteligencia artificial, ello no elimina la duda sobre si esa decisión es correcta o no (pero, ¿no ocurre igual cuando consultan decisiones con familiares o amigos?). A lo que hay que añadir las reticencias que tienen que ver con el temor a ser manipulados y manipuladas, y a que los "consejos" de los algoritmos respondan a criterios encubiertos, comerciales o de otro tipo. Desde esta perspectiva, sólo se admite la posibilidad asociada a decisiones banales y de ocio (algo que ya prácticamente se hace: dónde ir de vacaciones, cómo divertirse...), o cuando se pone en juego la combinación entre ciencia y tecnologías (decisiones científicas, medioambientales, de salud...). Más allá de estas excepciones, la expectativa del mencionado algoritmo para la vida no genera excesivo entusiasmo, si bien se reconoce su fuerza como fantasía.

Frente a la proyección de tecnologías que amplían los horizontes y las posibilidades de elección (también para cuestiones personales y vitales), adoptan un planteamiento precisamente desde la flexibilidad y la necesidad de adaptación que requiere la relación con las tecnologías; también porque la incertidumbre que caracteriza a estos días hace aconsejable tener alternativas o "planes B" en la recámara. Es decir, que pocas cosas son irreversibles, que aún están a tiempo de cambiar de decisiones y de reconfigurar sus proyectos vitales, y que además aún no se han enfrentado a decisiones vitales importantes, o cuando las han tomado no tuvieron posibilidad de elegir. En este punto queda claro que perciben la elección como la decisión entre muchas posibilidades (que no hay) y se olvidan de los caminos que ya tomaron (estudios, trabajo, relaciones, vivienda...). A pesar de que en muchas ocasiones se percibe la vida como un "camino asfaltado" que se transita con un "manual" predeterminado (Megías, 2019), que precisamente está compuesto por esos elementos respecto a los cuales no perciben que estén tomando decisiones (estudios, trabajo, modelo familiar, etc.), el argumento sigue observando la reversibilidad de esos caminos, sea o no deseable enfrentarse a tales cambios (porque la vida "no es un videojuego" que se pueda resetear, apuntan).

Desde el símil de la obsolescencia de las expectativas vitales, en la línea de la obsolescencia programada que caracteriza al desarrollo tecnológico (Sanmartín y Megías, 2020), se genera un discurso que se revuelve contra esta equiparación, desde la necesidad de tener esperanza, pues “si dejamos de tener expectativas, dejamos de tener esperanza”. Entonces se argumenta que las expectativas pueden resultar obsoletas, pero porque se aprende y se cambia, no porque sean inviables. En cualquier caso, ello no impide reconocer la falta de continuidad de las expectativas, y la incertidumbre que caracteriza su presente y sus proyecciones futuras.

Las expectativas generales en torno a la mayor utilidad o eficiencia tecnológica tienen que ver con la posibilidad de que las tecnologías sigan ofreciendo todas las ventajas de las que ya disfrutaban, pero minimizando la posibilidad de enganche, de control, de avasallamiento, y propiciando una mayor capacidad de desconexión, en la línea de los relatos sobre saturación y ansiedad expresados con anterioridad. Expectativas que generan una fantasía de desarrollo consciente, sostenible y ecológico, frente a la fuerza del mercado y su propio papel como producto y mercancía. Desarrollo tecnológico que se espera que procure una mejora en términos de libertad, diversidad, justicia y derecho a la información veraz.

Finalmente, los y las jóvenes de mayor edad asumen su papel como agentes que contribuyen a dar forma al futuro de la red, desde la perspectiva de la configuración conjunta y la comunidad virtual, también como elementos que tratan de combatir la manipulación, la mentira, los discursos de odio y el control. En este sentido, desde la perspectiva más activista, se asume su rol como eslabones de la cadena que debe transmitir los valores que hagan de internet un espacio libre, democrático y saludable. Pero cabe apuntar, una vez más, que entre quienes tienen un perfil más tecnológico surgen los relatos más ambivalentes con relación a su capacidad como usuarios y usuarias para influir en el futuro de la red.

## BIBLIOGRAFÍA

---



Ballesteros, J.C.; Calderón, D.; Kuric, S.; Megías, I. y Sanmartín, A. (2020). *Barómetro Jóvenes y Expectativa Tecnológica 2020*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Ballesteros, J.C. y Megías, I. (2015). *Jóvenes en la red: un selfie*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Ballesteros, J.C. y Picazo, L. (2018). *Las TIC y su influencia en la socialización de adolescentes*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Chóliz, M. y Marcos, M. (2020). *Detección temprana y prevención de adicciones tecnológicas en adolescentes*. Madrid: Fundación Mapfre.

Gordo, A. (Coord.) y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: Fad, INJUVE.

Megías, I. (2014). *Jóvenes y valores II: los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. (2019). *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*. Madrid: Fad y Fundación SM.

Megías, I. (coord.); Amezaga, A.; García, M.C.; Kuric, S.; Morado, R. y Orgaz, C. (2020). *Romper cadenas de odio, tejer redes de apoyo: los y las jóvenes ante los discursos de odio en la red*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.4288486

Megías, I. y Rodríguez, E. (2014). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2018). *Jóvenes en el mundo virtual: usos, prácticas y riesgos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2019). *Jóvenes, ocio y TIC. Una mirada a la estructura vital de la juventud desde los referentes del tiempo libre y las tecnologías*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales: Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: Fad, INJUVE.

Sanmartín, A. y Megías, I. (2020). *Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Sanmartín, A.; Ballesteros, J.C.; Calderón, D. y Kuric, S. (2020). *De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Tannen, D. (1991). *Tú no me entiendes. ¿Por qué es tan difícil el diálogo hombre-mujer?* Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

# TECNOLOGÍAS, INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN LA INTEGRACIÓN ONLINE/OFFLINE

Una aproximación cualitativa a los y las jóvenes durante la pandemia



Centro  
Reina Sofía  
sobre adolescencia  
y juventud

